







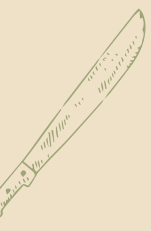


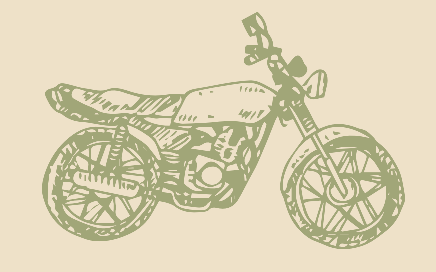
MAPEO DE IDENTIDADES Y EXPRESIONES JUVENILES RURALES

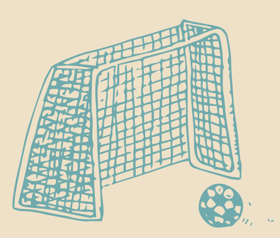
Anexos digitales

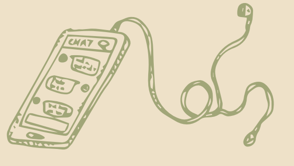
Informes municipales

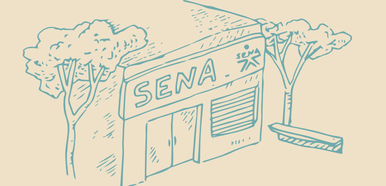


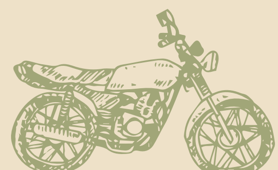
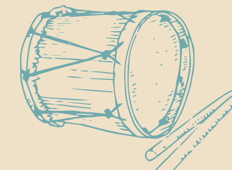








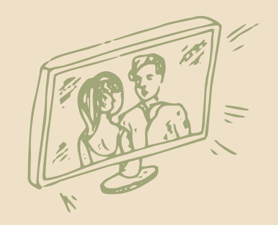
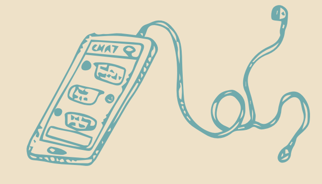












TIENDA



Municipio de Cúcuta

Contexto Municipal

Cúcuta es la capital del departamento de Norte de Santander, se encuentra ubicada al nororiente del país muy cerca de la frontera con Venezuela. Es un municipio predominantemente urbano, cuenta con 662.673 habitantes, de los cuales solo el 3% vive en zona rural (DANE, 2005). Es un municipio densamente poblado en el que habita cerca de la mitad de la población del departamento. Los indicadores de NBI (48%) y de asistencia escolar (47%) advierten precariedad en las zonas rurales de este municipio. Conviene señalar su condición fronteriza, debido a la cual ha sido epicentro de la reciente oleada migratoria venezolana, registrando más de 10 millones de movimientos de entrada y salida en el puesto migratorio durante el 2017. Actualmente se reportan 800 mil ciudadanos venezolanos en el país, cientos de los cuales se establecen transitoria o permanentemente en Cúcuta. (Migración Colombia, 2018).

Cúcuta se caracteriza por contar con una economía comercial binacional y una dinámica industria manufacturera (relacionada mayormente con elementos de construcción como cemento, arcilla, ladrillos y en segundo lugar, productos lácteos, calzado y marroquinería). La minería del carbón ocupa un lugar importante de la economía; el 98,59% de las regalías del departamento provienen de la explotación de este mineral (Agencia Nacional de Minería, 2017). Por su condición fronteriza el comportamiento de la economía de Cúcuta y de Norte de Santander está ligado a Venezuela. En la última década, producto de las diferencias diplomáticas entre ambos países, la realidad del municipio se traduce, entre otros aspectos, en una de las tasas de desempleo más altas del país

con 18,7%, muy por encima del promedio nacional que es del 10,8% (DANE, 2018), sumado a la informalidad, incremento de niveles de violencia e incluso de prostitución infantil (González, 2016).

Otro sector importante en el municipio de Cúcuta es la producción agroindustrial, siendo el arroz el cultivo más representativo con el 34,4% (26.074 ha) del total del área agropecuaria en el municipio (75.503 ha.) y, en segundo lugar, el cacao con el 1,18% (897 ha). También se cultivan cítricos (537 ha), la caña (273 ha) y la palma de aceite (158 ha). La agricultura destinada al autoconsumo está compuesta principalmente por la yuca y el plátano. Los cultivos de pastos (21.291 ha) ocupan una extensión similar al área agrícola del municipio (19.818 ha), lo que evidencia la importancia del sector ganadero para la economía del municipio (CNA, 2014).

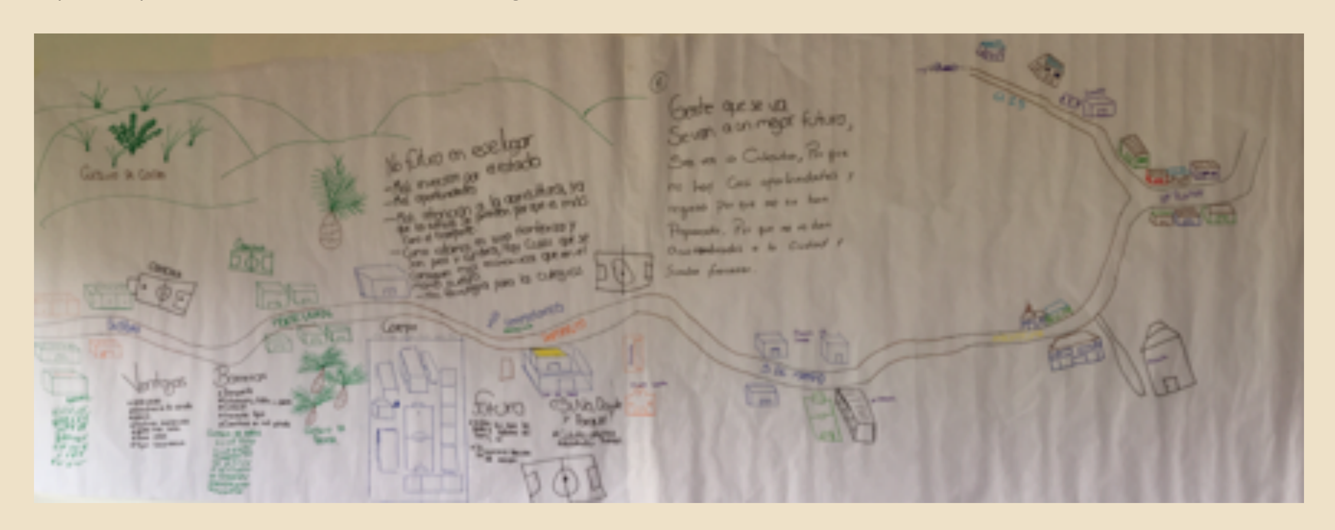
Los jóvenes entre 15 y 34 años constituyen el 35% de la población del municipio, de los cuales el 50% son mujeres y el 49% hombres (DANE, 2017). Pese al número significativo de jóvenes, Cúcuta cuenta con una tasa baja de asistencia escolar, 60.2% cabecera y 47.6% en la zona rural (DANE, 2005).

El control por las rutas del narcotráfico y el contrabando de gasolina han convertido a Cúcuta en un corredor importante para el transporte y el comercio de sustancias ilícitas y ha generado una disputa entre los distintos actores armados por el control del territorio. A su vez ha creado escenarios permanentes de violencia que se evidencian en el alto número de víctimas registradas en el Registro Único de Víctimas (en adelante RUV): 95.602 personas, que corresponde al 15% de la población del municipio (RUV, 2018).

Jóvenes y territorios

Los jóvenes que participaron provienen principalmente de los corregimientos de Palmarito y Banco de Arena, por tanto, esta caracterización recoge las voces, historias y vivencias de estos jóvenes y de sus lugares más próximos.

Los participantes describieron el corregimiento de Palmarito así:



1. Cartografía de Palmarito

> En el Suspiro [costado derecho del mapa] hay una cancha en donde hacen campeonatos, donde se integra la vereda. Hay un salón comunal y una invasión que ya está legalizada. La carretera es destapada, solo los caseríos están pavimentados. Cada caserío tiene su cancha de futbol. Hay arroceras y cultivos de palma y de coca en la parte alta. El colegio Rafael García Herreros queda entre Monte Verde y Palmarito. En el corregimiento de Palmarito está el centro de salud, la iglesia católica y la evangélica. En Palmarito también hay cancha de fútbol y de micro. Allá vamos a entrenar de 5 a 7 p.m. con el profe. En el caserío 5 de mayo hay una báscula de corozo, allá pesan el fruto de la palma. En la Arenosita están haciendo unos cursos de panadería en el salón comunal porque no hay donde más hacerlo, y los miércoles venden galletas y pan. De para arriba sigue la Punta, y luego si sigue derecho por el 25 llega a Tibú. Antiguamente esa era la única vía de acceso, pero ahora ya casi no se utiliza. El puesto de Policía queda en el Banco; en Palmarito solo hay un grupo móvil del ejército que tiene 4 tanquetas y ellos se movilizan por todo. Por el lado del corregimiento de Vigilancia llega uno a Venezuela, y se dice que muchos de los que van no vuelven. Hay como restricción para ir por allá...

Paisaje

La representación cartográfica que los jóvenes hacen del espacio que habitan y su relato incorpora elementos relacionados con el acceso a los servicios públicos, las actividades productivas y la seguridad del lugar. Con respecto a los servicios de salud, la infraestructura educativa, comunitaria y deportiva los jóvenes resaltan referentes como el salón comunal, el centro de salud, las iglesias, el puesto de policía y las canchas de fútbol, espacio donde se encuentran con sus pares, establecen relaciones y vínculos y se integra la comunidad.

Frente a la vocación agrícola de la región, siendo los monocultivos de arroz y palma los de mayor importancia en la zona, también aparecen los cultivos de coca ubicados en la parte alta del corregimiento, los cuales determinan algunas dinámicas económicas y de seguridad que marcan la experiencia de los jóvenes de la región. Los jóvenes de Palmarito expresaron que: "la mayoría de personas trabajan la coca. La palma genera miedo en la población porque se relaciona con los grupos armados".

La inseguridad y tensión que se vive en esta zona de frontera, como deja ver la referencia al grupo móvil del ejército y a la incertidumbre de los que se atreven a cruzar la frontera, guardan relación con las disputas de grupos armados por el control de las rutas del contrabando y las rentas ilegales. El relato también refiere la presencia de áreas de invasión que son comunes en Cúcuta pues, como ciudad principal, acoge migrantes nacionales e internacionales que se establecen en áreas marginales, bien sean urbanas o rurales, como refirió un joven de Banco de Arena "Pacolandia es una invasión donde también hay cultivos de arroz. Eso era una finca del Banco [Banco de Arena], y la gente llegó a invadir las tierras hace 8 años. Yo viví allá hace 7 años". Los habitantes de estos corregimientos han sufrido episodios de desplazamiento masivo producto de las constantes disputas entre grupos armados por el cultivo y rutas del narcotráfico.

Prácticas territoriales e intercambios sociales

La permanencia de los jóvenes en el sistema educativo en la zona rural de Cúcuta ha sido un reto dadas las condiciones de conflicto en la región. Los paros armados y los problemas de orden público hacen que los jóvenes que habitan la zona rural del municipio se ausenten de las clases y que algunos deserten. La cobertura neta de la educación media en el municipio de Cúcuta se registró en 44,96%. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Deserción, en Cúcuta la deserción y ausentismo es mucho mayor en zonas rurales que en zonas urbanas debido a tres razones, principalmente, las frágiles condiciones económicas de los hogares, por las distancias entre los colegios y los hogares y el poco valor que le otorgan los padres a la educación. El 52% de los estudiantes que se encuentran en las zonas rurales, cuando alcanzan los 18 años de edad, ya han desertado frente a un 18% de las zonas urbanas (ENDE, 2014). El corregimiento de Palmarito cuenta con el Instituto Técnico Rafael García Herreros y Cúcuta tiene una variada oferta de educación superior a nivel urbano, sin embargo, los jóvenes del corregimiento tienen dificultades para acceder a ella: "por más que sea cerca y haya el interés, no es fácil [acceder a estudio] porque los gastos son muchos para ir a otro lugar a estudiar". En ese sentido, el transporte representa una de las barreras más importantes a la hora de acceder a los servicios educativos del municipio. Al respecto, una joven de Palmarito relató las dificultades que enfrentan: "para movilizarse usted tiene que tener su transporte propio. Cuando estaba abierta la frontera pasaban muchas volquetas y mulas que lo recogían a uno, pero ahorita si usted va para lejos tiene que tener su moto o su carro porque no hay servicio de bus sino cada tres horas".

Algunos de los jóvenes se dedican solo al estudio y otros combinan sus labores escolares con labores agrícolas familiares, generalmente en el cultivo de arroz. En las zonas rurales el SENA y el Instituto Superior de Educación Rural (ISER) ofrecen algunos técnicos agrícolas, mecánica, panadería y belleza. Ante la reducida oferta educativa del municipio, algunas mujeres jóvenes han optado por estudiar oficios tradicionalmente masculinos, convirtiéndose esto en una barrera para posicionarse en el mundo laboral: "Al pueblo de nosotros llegó la técnica en mecánica. Si no hay más para avanzar ni otra oportunidad y uno sale favorecido en el sorteo, pues usted hace el intento de participar en eso, pero uno como mujer participando en algo de motos, que se ve como más de hombres, luego van a contratar a un hombre, no a una mujer". A los jóvenes de Palmarito y Banco de Arena les gustaría estudiar carreras como arquitectura, diseño, ingeniería, derecho o idiomas.

Los jóvenes de los corregimientos mantienen intercambios significativos con Cúcuta, especialmente en lo que se refiere a trámites y atención médica en Puerto Santander, Aguaclara y en el casco urbano de Cúcuta. Los intercambios con los cascos urbanos están principalmente relacionados con el acceso a consumos como la ropa de ciertas características, accesorios y música.

La familia para los jóvenes de Palmarito y Banco de Arena aparece como una relación que genera confianza y resulta determinante para lograr los propósitos de vida. El aporte que realizan los jóvenes participantes a sus familias se refleja en las labores domésticas y, en menor medida, económicas, como señaló un joven de Banco de Arena: "Yo soy el hijo menor de seis hermanos. En mi casa colaboro ayudándole a mi mamá. En los tiempos libres, los días que no hay clase, trabajo con mi papá en construcción para ganar plata y poderme ayudar con mis gastos". Las mujeres jóvenes reconocen el aporte que hacen a sus familias en las labores de cuidado y acompañamiento:

"Soy la segunda hija de tres hermanos. Ayudo a mi mamá y a mi hermano menor en las tareas y soy buena estudiante".

Aparte del trabajo en agricultura en los cultivos de palma, de arroz o de cacao, las opciones de trabajo legal para los jóvenes son reducidas, por tanto, el raspado de coca y el contrabando de gasolina y ACPM son las principales opciones de los hombres jóvenes de este municipio, como indica una joven: "los chicos terminan el bachillerato, tienen el cartón y lo que quieren hacer es tomar una moto, montar un poco de pimpinas e irse a cargar gasolina. Luego tener niños y ya. Porque eso es lo que uno ve, es lo que hay y no hay otra oportunidad de vida".

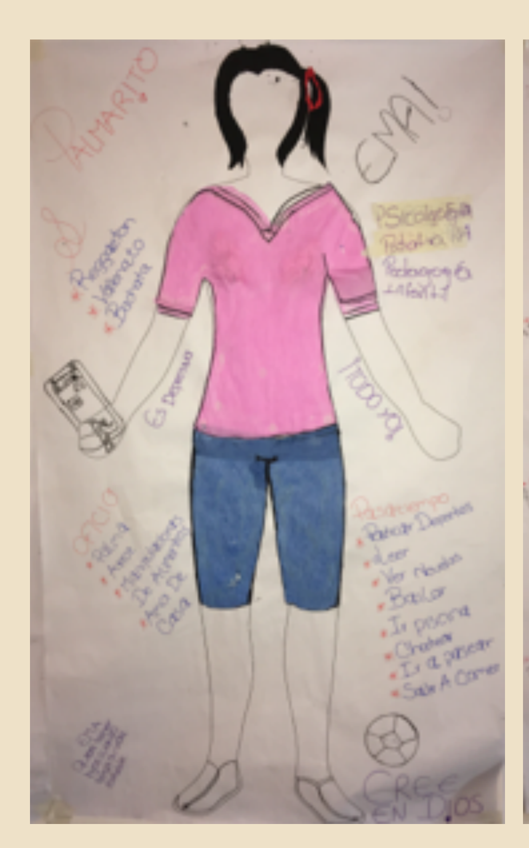
Para las mujeres jóvenes el panorama laboral es más reducido, pues el oficio de pimpinera es ejercido, en su mayoría, por los hombres. En tiempo de cosecha, raspar hoja de coca constituye una actividad familiar. Las mujeres participan menos que los hombres y los niños en la recolección, y más en labores como la elaboración de alimento para los raspachines y jornaleros. Lo anterior puede guardar relación con la idea que expresa un joven con respecto al trabajo femenino: "las mujeres casi no trabajan, más que todo estudian en el colegio, ayudan en la casa o son madres de familia". Las jóvenes también trabajan en cultivos de arroz o palma, tiendas, restaurantes y cantinas. Sin embargo, con el éxodo de venezolanos a territorio Colombiano, la situación laboral para los jóvenes se ha visto afectada:

> Últimamente han llegado demasiados venezolanos. Para los que vivimos allí eso ha sido un problema porque la fuente de empleo nuestra era el arroz y todo eso. Nosotros antes cobrábamos a un precio que era el normal, pero los venezolanos que llegaron ahora cobran mucho más barato y los patrones les dan el trabajo porque les sale más económico pagarles a ellos y no a nosotros.

Como se evidencia en las siluetas parlantes, en su tiempo libre los jóvenes disfrutan jugar fútbol y navegar en las redes sociales. Aunque la conectividad es precaria, se las arreglan para acceder a internet y bajar música o intercambiar con otros jóvenes. Les gusta ver novelas, jugar videojuegos (XBOX), departir con amigos, escuchar música, tomar y bailar ritmos como vallenato, reguetón y bachata, principalmente en las cantinas: "nos gusta ir a Pacolandia que es la capital de la rumba: hay solo cantinas y casas", afirmó una joven.

Las jóvenes visten blusas cortas y ligeras, pantalones tipo capri y sandalias o tenis, por su lado, los jóvenes visten franelas, bermudas y tenis, sin embargo, el atuendo para trabajar es distinto, consta de:

> Un sombrero de paja para el sol, una camiseta con la que se sientan libres, pero que no sea de muy señor, porque los chicos empiezan a trabajar a los 15, 16 años entonces ellos no se sienten tan niños, pero tampoco tan adultos. Botas pantaneras porque trabajan en la palma y el arroz. Machetilla para el trabajo y poncho para secarse el sudor y el polvo.





2. Siluetas parlantes, corregimiento de Palmarito

Los jóvenes expresan su deseo de experimentar la paternidad y la maternidad solamente "cuando estén preparados" o bien cuando tengan "una vida estable". Sin embargo, las mujeres resaltan que, aunque es ideal tener hijos después de los treinta años:

> Muchas veces hay chicas de 12, 13, 14 años embarazadas y todo el mundo dice 'se le dañó la vida'. No es que se le haya dañado, pero es mucho más complicado hacer una carrera y salir adelante […] No le diga que no lo haga, porque si usted le dice eso a un joven más rápido lo vamos a hacer. Mejor diga: si va a hacerlo procure cuidarse de esta manera o hacer tal cosa. Hay muchas niñas que viven esa experiencia.

Esto lo expresó una joven de Palmarito. De acuerdo a las cifras que arroja el DANE, el número de embarazos de niñas entre 15 y 19 años en Cúcuta es de 1917 (DANE, 2016).

Los espacios entre amigos representan un soporte emocional fundamental para estos jóvenes. Los grupos de amigos y los grupos deportivos son altamente valorados en la vida emocional de los jóvenes en tanto constituyen grupos de relacionamiento horizontal que generan confianza, motivación y aprendizajes: "con ellos salgo de paseo y veo cosas nuevas, aprendo y tengo experiencias para toda la vida", aseguró una joven. Los principales lugares de encuentro con los amigos son el colegio, la cancha de fútbol y las calles del pueblo. Sin embargo, la situación es diferente para las jóvenes que ejercen la maternidad o la paternidad pues, como afirmó una de ellas: "la diversión se convierte en los hijos y el trabajo". La participación de los jóvenes en organizaciones tanto formales como informales es escaza, siendo las Juntas de Acción Comunal los espacios más usuales. Existen, sin embargo, asociaciones de carácter productivo y religioso en donde participan algunos

jóvenes, como el caso de la Asociación de Panaderos de Palmarito y la Asociación de Mujeres Bendecidas y Afortunadas. No obstante, los jóvenes reconocen el aporte de la organización de la comunidad para la defensa del territorio y en el desarrollo de iniciativas de resistencia a la guerra, como relata una joven:

> Hace cuatro años estaban los grupos al margen de la ley, hubo un desplazamiento masivo, pero la comunidad se unió y dijo '¡no más!, nos vamos hacia Cúcuta', nos fuimos e hicimos visible la situación y dijimos: '¡queremos que el Estado nos preste atención!' Cuando regresamos, nos unimos y les dijimos a los grupos que no queríamos verlos más en la vereda, les tocó respetar nuestra decisión, sabemos que están en los alrededores, han querido entrar al pueblo, pero como tal ya no están, ya no queremos verlos más en el pueblo, estábamos cansados de que los jóvenes se sintieran atraídos y a las jovencitas las veíamos con algunos de ellos.

Representaciones del territorio

Los jóvenes refieren al lugar que habitan en términos altamente afectuosos, sobresale su valoración por la vida rural en relación al aire fresco y la calidad del agua, así como también al bajo costo de vida en contraste con la ciudad. La producción agroalimentaria se identifica como uno de los referentes más importantes de la relación que los jóvenes construyen con el territorio, tal y como lo afirma un grupo de jóvenes de Palmarito:

> En este lugar nosotros podemos conseguir nuestros insumos por nuestra propia mano: lo que es la yuca, el plátano, los limones; eso nos sale más barato que vivir en la ciudad donde todo es plata. Las facturas son muy económicas: de agua se pagan 7 mil mensuales, la luz también. La vida es más barata y más tranquila.

Dentro de los referentes de identidad también aparecen algunos relacionados con la condición de frontera, como señaló un joven: "Estar en la frontera tiene la ventaja que conseguimos las cosas más baratas que en otros lados: la verdura, las frutas y la carne son más baratas allá. Las motos en Venezuela, en buen estado, se consiguen a 1 millón, con papeles".

Los jóvenes también manifiestan su preocupación por el creciente aumento de empresas multinacionales que se disputan el control de los recursos naturales y por el creciente deterioro ambiental. Una joven manifestó:

> El tema del agua es preocupante, en estos momentos nos estamos dando una pelea con una petrolera que quiere entrar a una zona de reserva, de allí tomamos nosotros el agua, no le hacemos tratamiento, el agua es pura, la petrolera ya pidió los permisos porque dice que hay petróleo, estamos unidos Banco de Arena y Palmarito para la defensa de los cerros. La empresa dice que lo único que quiere es hacer sondeos. Cerro González y Cerro Mono tienen mucha fauna, son fuente de agua y surten hasta a Cúcuta.

Los jóvenes también reconocen los riesgos que representa vivir en un municipio de frontera. De acuerdo al testimonio de un joven:

> En agosto de 2013, en el casco urbano de Palmarito hubo un ataque con fusiles, ametralladoras y granadas a dos casas de la población civil; una niña de dos años quedó herida, eso atemorizó a la gente y desboronó la confianza de vivir en el pueblo; seguidamente desaparecieron a un líder y posteriormente se presentaron 6 muertes que fue la gota que rebasó el vaso, todos se fueron a un albergue en Cúcuta.

Los jóvenes mencionaron el estigma que representa vivir en Norte de Santander, considerada zona roja; al respecto, una joven afirmó: “estar en zona de frontera tiene sus pro y sus contra, somos blanco para los grupos al margen de la ley y además en otros lugares nos ven como violentos”. Sin embargo, los jóvenes consideran importante que se les reconozca y valore por su alegría y su capacidad para el trabajo.

Expectativas Migratorias

Los jóvenes señalaron las falencias en los servicios de educación, salud e infraestructura como una barrera para permanecer en el territorio. Además, advierten el incremento de tensiones y riñas entre los habitantes. Refirieren la zozobra de habitar en **zona roja:** “en cualquier momento llega una banda: guerrilla, grupos al margen, paracos. Ellos no permanecen en los pueblos, pero uno sabe que están ahí”. Frente a esta situación de seguridad, un docente analizó la transformación en la relación de la comunidad con el territorio a partir de los episodios de desplazamiento ocurridos en 2011:

> Lo peor que les sucedió a esos corregimientos fue haber sido desplazados por los grupos armados. De esa fecha para acá la mentalidad tanto de los jóvenes como de los padres de familia cambió. Era una región que independiente de los conflictos armados, la gente trabajaba, colaboraba mucho: usted pedía un favor y automáticamente lo hacían. ‘Que vamos a limpiar el colegio, que vamos a hacer tal cosa’. De ahí para acá les metieron un chip de que ellos por haber sido desplazados son pobrecitos. Uno sabe que todos tienen sus derechos, pero no es la forma: entonces el gobierno nos tiene que dar todo y regalar todo. Y los muchachos empezaron también con esa mentalidad.

Los horizontes de futuro de aquellos jóvenes que no están interesados en la agricultura, la coca o el contrabando, se encuentran fuera del corregimiento, como expresó un joven de Banco de Arena: “Para el que le gusta la agricultura, le gusta sembrar, pues su futuro puede estar acá porque hay espacio y las tierras son buenas y hay facilidad de riego y de todo lo que se necesita para cultivar, pero para el que no le gusta el campo, no”. La mayoría de los jóvenes manifestó su deseo de continuar con sus estudios o conseguir trabajo en Cúcuta o en ciudades intermedias.

En este contexto de ruralidad tan próxima a la ciudad, alarman la desigualdad y la falta de oportunidades para que los jóvenes construyan proyectos de vida articulados a la legalidad. La ilegalidad y la violencia en este lugar marcan la existencia y la experiencia de los jóvenes rurales de Cúcuta. El riesgo de perpetuación de la violencia en Norte de Santander es alto, los grupos

armados siguen siendo una gran amenaza para los jóvenes. Es interesante, sin embargo, que los jóvenes resistan y apuesten por la permanencia, como expresó una joven propietaria de una tienda comunitaria en Banco de Arena "los jóvenes nos tenemos que superar sin dejar nuestras raíces, que son el campo".

Municipio de Tibú

Contexto municipal

El municipio de Tibú está ubicado al nororiente del país en la región fronteriza del Catatumbo, a 120 km de Cúcuta. Es una zona densamente poblada, con alrededor de 36.907 habitantes, de los cuales el 63% habitan en la zona rural y solo el 37% en la cabecera municipal (DANE, 2005). En el municipio existen dos resguardos indígenas de la etnia Motilón Bari, que agrupan aproximadamente a 887 personas (DANE, 2005). La distribución de la población indica que se trata de un municipio predominantemente rural; no obstante, los habitantes de las zonas rurales de Tibú presentan condiciones de alta precariedad y desigualdad con respecto a la cabecera municipal, como lo evidencia el NBI del 67% y el porcentaje de asistencia escolar del 42%, en contraste, en la cabecera el NBI es de 43 % y la asistencia escolar de 56%.

Los jóvenes entre 15 y 34 años constituyen el 35% de la población del municipio, tendencia acorde a la estructura del departamento, donde representan el 34% (DANE, 2017). La composición poblacional de Tibú da cuenta de una pirámide con una significativa participación de personas entre 15 y 34 años (DANE, 2015) con mayor cantidad de mujeres que de hombres, lo cual puede estar asociado a la movilidad de la población masculina por dinámicas laborales y del conflicto armado.

La economía de Tibú depende principalmente de la explotación de hidrocarburos y minerales, siendo reconocido como el mayor productor de petróleo de Norte de Santander (ANH, 2017). En segundo lugar, se encuentra la producción agroindustrial, siendo la palma africana el principal monocultivo con cerca del 43% (5,140 ha) del área agrícola del municipio (11,856 ha), también se cultivan, aunque en menor medida, el cacao y la caña panelera. La agricultura destinada al autoconsumo está compuesta por yuca, plátano y frutales y ocupa el 12% (1,373 ha). El cultivo de arroz ha perdido importancia en la última década por efecto de la sustitución por palma, en la actualidad solo el 7% del área se destina a este cultivo. Los cultivos de pastos (11,440 ha) ocupan una extensión similar al área agrícola del municipio, lo que evidencia a la ganadería como un sector con importancia para la economía del municipio (CNA, 2014).

Las dinámicas económicas y de orden público de la región del Catatumbo están estrechamente conectadas al cultivo de la coca, cuya área fue calculada por el Censo Nacional Agropecuario (CNA, 2014) en 12.787 ha, y ha venido ascendiendo en los últimos años. Por esta razón, en 2016 Tibú fue el municipio del territorio nacional con mayor área sembrada después de Tumaco (Nariño) y aportó el 52% de la coca de la región (UNODC, 2017).

La historia del Catatumbo, y particularmente la de Tibú, ha estado marcada por la disputa territorial por parte de grupos armados al margen de la ley. Desde la década de los años ochenta

se ha reportado la presencia de fracciones pertenecientes a las guerrillas del ELN, EPL y FARC, que constantemente ejecutaron acciones contra la infraestructura vial, eléctrica y petrolera del municipio, afectando las fuentes hídricas y a la población civil. A finales de los noventa se presentó la incursión de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, en el casco urbano y corregimiento de La Gabarra. La desmovilización de las estructuras paramilitares y la implementación de los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC condujeron a nuevos ciclos de disputas entre las guerrillas y las ahora denominadas bandas criminales, transformando una vez más las dinámicas sociales, políticas, económicas y de seguridad en el municipio (Concejo Municipal de Tibú, 2016). Para este municipio existe un registro de 21.034 víctimas (RUV, 2018), equivalente al 57% de la población.

Jóvenes y territorios

Los jóvenes participantes provienen principalmente de los corregimientos de La Gabarra, Tres Bocas, Pachelly y algunos viven en la cabecera municipal. Por lo tanto, la caracterización que se realiza de aquí en adelante corresponde a las realidades de estos jóvenes, sus lugares más próximos y los intercambios que existen con otros espacios. Es de resaltar que existen diferencias entre las vivencias de los jóvenes que habitan corregimientos y veredas, con aquellos que viven en la cabecera. Para el caso de Tibú se privilegia la descripción del espacio rural del municipio, representado por el corregimiento de Tres Bocas, con el objetivo de visibilizar las vivencias y representaciones de los jóvenes que habitan el contexto rural del Catatumbo.



1. Cartografía del territorio: Tres Bocas, Tibú

¿Por qué se le llama Tres Bocas? Porque ahí se unen 3 ríos: Río Tibú, Río Sardinata y Río Nuevo. Lo cual nos beneficia mucho. Tibú [esquina superior derecha] es lo que decimos nosotros "la ciudad". De ahí sigue el sector de Las Cuatro, y llega a la vereda de Tres Bocas que es una pequeña manzanita con una población de 550 personas. Tiene su cancha, tiene su escuela, no tenemos parque. Es zona fronteriza con el Estado de Zulia, por eso hay mucho paso de venezolanos. Se cultiva lo que es la yuca, el maíz, el plátano, pero para beneficio del pueblo. Eso no va en cantidad hacia el municipio, porque el valor es muy poco: el trabajo de nosotros los campesinos no lo valoran. Donde yo vivo, se inunda. Cuando el río está crecido, tengo que pasar por todo el sendero del camino pasar los puentes con el agua donde me dé. Tengo que pasar puentes con una cava, yo la llamo mi nevera, porque allá como no hay energía esa nevera la traigo con pescado y la regreso con hielo. Pertenezco a la asociación de pescadores y estamos viviendo otra problemática porque la zona fronteriza nos está tumbando el mercado. Yo llevo al pueblo una sarta de rampuche o bragrecito, como muchos lo conocen, y lo vendo en 12 o 15 mil pesos. Pero si lo vendo en los tanques de pescadería, ahí solo pagan a $5000 los 2 kg que pesa una sarta. No tenemos ayuda del gobierno para el mejoramiento de nuestras vías. [La de Tres Bocas a Tibú] es una vía que sinceramente está dañada.

Paisaje

La representación cartográfica que los jóvenes construyen de su territorio y el relato a través del cual la comunican incorpora diversos aspectos que permiten elevar el análisis a la escala municipal. Como muestra de una estrecha relación con la naturaleza, se destaca el paisaje ribereño y agrícola que devela la orientación de las actividades de los campesinos hacia la pesca y la agricultura; la primera constituye una actividad económica de sustento para las familias, la segunda, como se evidencia en el relato, está orientada al autoconsumo. El cultivo de palma de aceite fue impulsado por el gobierno desde principios del año 2000, cuando empezó a ser sembrado a gran escala. Generó visibles transformaciones en el paisaje y sustituyó no solo los cultivos de uso ilícito, también la variedad de plantaciones de arroz, maíz y cacao. El mal estado de las vías que comunican al sector rural con el casco urbano y con otros municipios dificulta el transporte de productos del municipio y de la población. La cabecera municipal de Tibú, ubicado a 20 minutos de Tres Bocas, es representada como 'la ciudad', evidenciando la importancia de las interacciones entre el contexto rural y el urbano, especialmente en cuanto al acceso a servicios públicos como la salud y actividades como la diversión y el intercambio de productos, como el pescado o las cosechas.

Dentro del paisaje construido, destacan referentes como la escuela, la cancha, la iglesia y los tanques de pescadería, espacios donde se crean y fortalecen relaciones y encuentros con otros jóvenes y con la comunidad. Con respecto a los equipamientos colectivos de la zona rural de Tibú, se evidencia la inexistencia del servicio de energía eléctrica en veredas distantes, situación que imprime un nivel de dificultad a actividades como la pesca que requiere una cadena de frío.

Un tercer aspecto que se evidencia en la cartografía tiene que ver con el carácter fronterizo, no sólo del corregimiento sino del municipio, el cual supone dinámicas poblacionales, económicas

y de orden público muy particulares, como el contrabando, el narcotráfico y disputas por control territorial.

Prácticas territoriales e intercambios sociales

Tibú cuenta con el mega colegio más grande del departamento, ubicado en el municipio de La Gabarra, sin embargo, éste resulta insuficiente para satisfacer las necesidades educativas del municipio. Las condiciones de conflicto en la región hacen que el ingreso y la permanencia de niños y jóvenes en el sistema educativo sea un gran reto. La cobertura neta en educación media en el municipio se registró en 25,9%, siendo esta cifra menor en comparación a la cobertura en Norte de Santander de 38% y del país 48,2% (Ministerio de Educación, 2016 en Terridata, 2018). Adicionalmente, el Catatumbo registra altos niveles de desescolarización y deserción escolar, como expresó una joven de Campo Dos:

> En muchos casos los jóvenes abandonan el colegio. Los hombres lo hacen por irse a trabajar ya sea en la palma, la coca o en grupos armados. Y las mujeres, si tienen un bajo rendimiento académico, se retiran para hacer los oficios de la casa. Algunas se salen porque quedan embarazadas.

Como menciona esta joven, la deserción está asociada al trabajo en actividades tanto lícitas como ilícitas, pero también a la lejanía de los centros educativos, las malas condiciones de la infraestructura educativa y la ausencia de profesores (Noguera Montoya, 2016). Pese a las cifras de desescolarización y deserción mencionadas, los jóvenes participantes afirmaron estar vinculados a instituciones educativas, y la mayoría combina el estudio con actividades como la agricultura, el raspado de coca y tareas domésticas. Los jóvenes reprochan la mala calidad de la educación básica y media y la falta de oferta de educación superior. Algunos de los jóvenes participantes han culminado estudios técnicos en el SENA en áreas ambientales, agropecuarias y primera infancia. Señalan que la oferta de educación superior en Tibú se limita al SENA y a algunos institutos, sin embargo, una joven habitante de la cabecera afirmó: "el problema es que la oferta que dan no es la que nosotros queremos, por ejemplo, agronomía o piscicultura, cosas así que los jóvenes no queremos. Nosotros queremos medicina, derecho, ingenierías. Allá siempre se ofrecen las mismas carreras". Esto indica que existe una gran brecha entre la oferta de educación superior y las áreas de interés profesional de los jóvenes.

La baja calidad de la educación básica y la limitada oferta de educación superior son factores que guardan relación con la movilidad de los jóvenes dentro de la región, como expresó un joven de la cabecera: "los jóvenes salen del colegio y se dedican a trabajar uno o dos años para ahorrar para los estudios"; cuando existe interés por la educación superior, los jóvenes se desplazan a ciudades como Cúcuta para vincularse a una institución educativa. Estos factores también facilitan las condiciones para que los jóvenes se articulen con grupos armados ilegales, como expresó una joven de Tres Bocas:

> En esta vereda no hay grupos armados, pero los hay a los alrededores. Los jóvenes corren hacia donde ellos, porque les ofrecen dinero fácil y ellos dejan sus estudios, sus hogares por eso. Tampoco se dedican a cultivar por la misma historia: no pagan bien.

Con respecto a la oferta laboral, en términos generales, es más variada para los hombres que para las mujeres, aunque varias de las labores son ilegales. En las áreas rurales, los hombres jóvenes trabajan como pescadores, agricultores, bogas o canoeros, raspachines o **pategrilleros** ; en los centros poblados como bodegueros, comerciantes, pimpineros, gasolineros o en talleres de mecánica. Por su lado, las mujeres jóvenes de la zona rural son pescadoras, agricultoras, **peperas** o trabajan en el campo como cocineras para obreros y raspachines, como ilustró una joven:

> Ahorita por ejemplo soy pescadora, pero me le mido en el campo a lo que sea: si tengo que tumbar monte para sembrar yuca, lo hago. Pa'cualquier cultivo: siembro yuca, siembro maíz, siembro plátano, podo palma, recojo corozo, lo que sea. Pero ahorita vivo del río. Yo vivo a la orilla del río, a una hora del corregimiento. Cuando me llaman hacia la zona de Tibú, que necesitan cocinera, que pa' obreros, yo voy, que necesitan de pronto una ayudante pa' recoger corozo, yo voy, o sea yo dejo mi contacto para que si llega a salir trabajo para mí, me localicen y yo voy a lo que sea. Lo único que le tengo pánico es a la guadaña, pero también sé guadañar.

La diversidad de actividades agrícolas que relata esta joven contrasta con la escasa oferta laboral para las mujeres en las cabeceras, donde trabajan en restaurantes, cantinas y billares o peluquerías. La insuficiente oferta de educación superior y la restringida oferta laboral se identifican como factores que facilitan que los jóvenes, especialmente los hombres, se vinculen desde temprana edad con las economías ilegales. Un joven de Campo Dos expresó:

> Tuve la experiencia de ir a conocer y trabajar la coca. El trabajo de la coca no es nada fácil: hay que trabajar al aire libre con mucho sol; se sufre mucho riesgo de que el ejército lo agarre. Duré una semana y no le recomiendo este trabajo a ningún joven porque tiene muchas dificultades: mis manos terminaron con mucho dolor y heridas.

Pese a lo dispendioso del trabajo en los cultivos de coca, otro joven de la cabecera explicó las razones para permanecer en él: "lo que pasa es que cuando los jóvenes comienzan a recibir el dinero, prefieren salirse a raspar que estudiar. A un profesional le pagan dos millones, ¿para qué estudiar si raspando gano lo mismo? Incluso a veces van desde pequeños con los papás". Otra opción de vida para los jóvenes son las fuerzas militares y los grupos armados ilegales, especialmente para los hombres. Algunos optan por hacer carrera en el ejército, la infantería de marina y la policía, otros se enfilan en organizaciones insurgentes, paramilitares o de crimen organizado que operan en la zona. El trabajo en cultivos de uso ilícito, en contrabando o en grupos armados constituye opciones de vida más rentables que la agricultura en términos económicos.

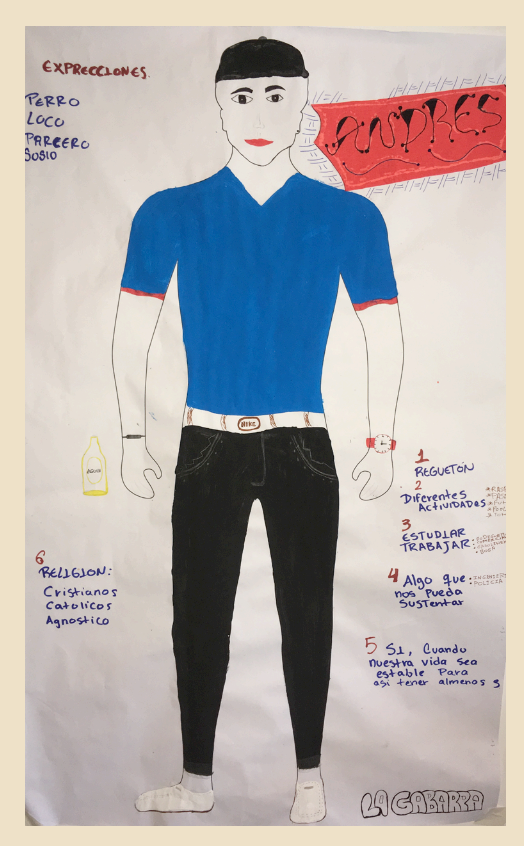
Frente a las prácticas de reclutamiento que utilizan los grupos, los jóvenes expresaron que se emplean estrategias diferentes en las zonas urbanas y en las rurales. En las primeras, un joven de La Gabarra describió: "la mayoría de grupos armados no es que convenzan a nadie, dicen: 'vea, ¿a usted le gustaría estar en la guerrilla?' bien sea el EPL, ELN, las FARC. 'Piénselo si le gustaría o no'. Eso no es forzar". Sin embargo, a través de los lambebotas o informantes, estos grupos ofrecen 'beneficios' para quienes se enfilen: "Yo tenía compañeros que me ofrecían dinero, me ofrecían tener carro, mujeres al

lado y todo. Casi me convencen. A algunos sí los convencieron" comenta el mismo joven al respecto. En contraste, en el campo el reclutamiento tiene un carácter más agresivo y forzado, según comentaron.

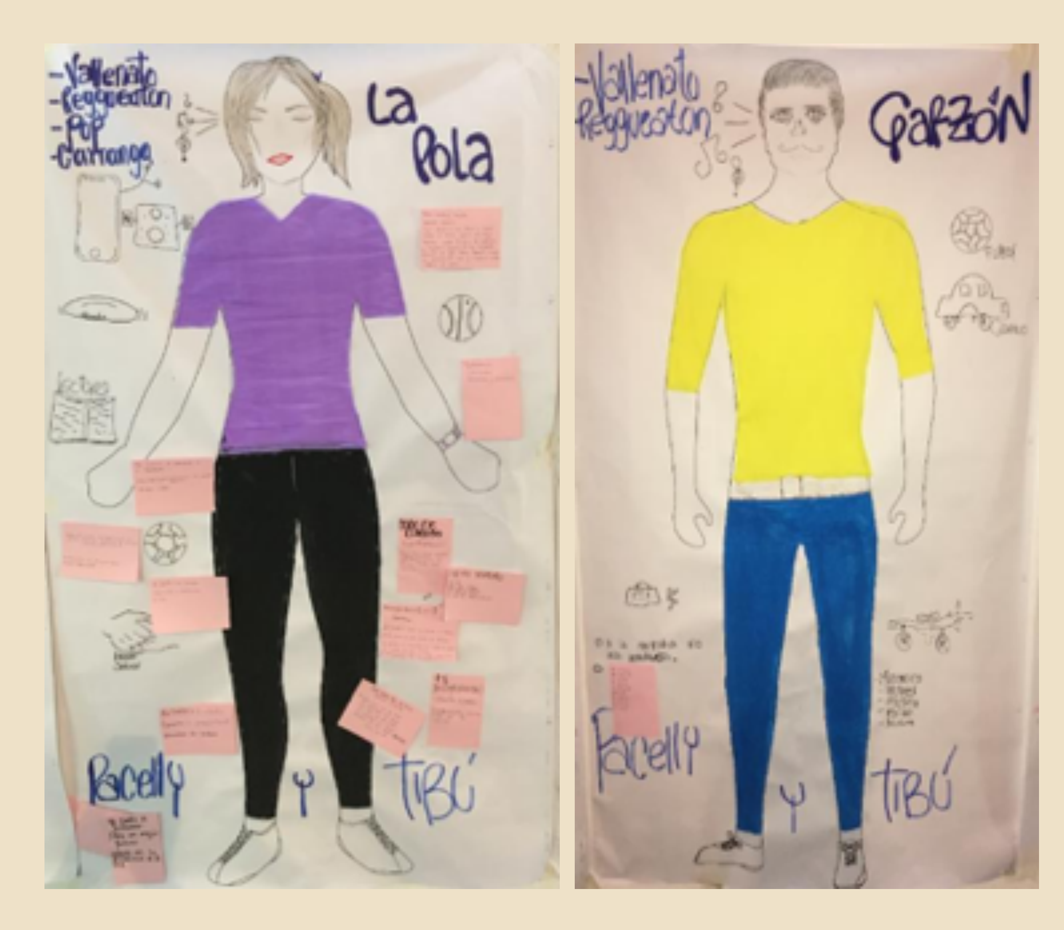
La presencia de actores armados en la región del Catatumbo, entre muchas otras cosas, impuso límites a la libre expresión y al libre desarrollo de la personalidad de los jóvenes expresado a través de su aspecto físico: "Si veían el pelo largo de un hombre, lo agarraban con un machete y se lo cortaban. Ahorita ya se puede andar con pelo largo, o con pirsin" comentó un joven de La Gabarra. Las jóvenes visten blusas cortas, chores o leggins y sandalias. El atuendo de los hombres generalmente consiste en pantalones y camisetas ceñidos al cuerpo, zapatillas deportivas y accesorios de marca.

De acuerdo con los hallazgos obtenidos a través de las siluetas parlantes, son de resaltar las diferencias en las actividades y los consumos culturales durante el tiempo libre que se observan entre los jóvenes habitantes de las zonas rurales de Tibú y los jóvenes que habitan el casco urbano. En las primeras se practica el fútbol y disfrutan bailar y beber en las tiendas de las veredas; a pesar de la mala conectividad que hay en el campo, les gusta navegar en las redes sociales y chatear. También salen a piscina o a bañarse en cascadas y a pasear en moto. En la cabecera, los jóvenes practican otros deportes además de fútbol, como básquet, voleibol y ultimate. También disfrutan chatear desde su celular o pasar tiempo en las cabinas de internet. A través de la radio y del celular escuchan vallenato, carranga, bachata y reguetón; les gusta bailar, salir de rumba a las discotecas y tomar cerveza. Los jóvenes expresaron ser cristianos, católicos y agnósticos, y también creen en la naturaleza.





Silueta parlante, La Gabarra, Tibú



Silueta parlante, Tibú y Pachely

Los jóvenes expresaron que quieren ser padres y madres "cuando la vida sea estable para poder ofrecerle una vida normal, no tenerlo arrinconado en la casa de la mama de uno", lo cual se proyecta hacia finales de los veinte. Sin embargo, lo que ocurre con mayor frecuencia es que "algunas mujeres quedan embarazadas a los 14 o 15. Alguien que llega a los 20 años sin hijos es una leyenda", señala una joven de la cabecera. Aunque se proyecta de una forma, en muchas ocasiones el embarazo se precipita, como lo señalaron para el caso de los raspachines: "los que trabajan raspando y ganan más, forman su familia más rápido", señaló un joven de La Gabarra. En este sentido, la maternidad y la paternidad guardan relación con las dinámicas cocaleras del territorio sugiriendo una vez más que la experiencia de los jóvenes rurales debe ser leída en el contexto territorial.

Los jóvenes señalaron que, en el municipio, más allá de las canchas de fútbol y de los parques, los espacios públicos de encuentro son reducidos: "en el casco urbano hay muy pocos lugares para salir y tomar un respiro o hacer diferentes actividades al fútbol. Faltan parques y complementos deportivos que alejen a la juventud de lo ilícito", comentó un joven. Es de resaltar que en Tibú, a diferencia de otros municipios, las políticas culturales han logrado ofrecer opciones de esparcimiento a la población, particularmente a los jóvenes de la cabecera, quienes disfrutan la ciclovía nocturna cada miércoles a lo largo de la avenida principal, así como la variada oferta de la casa de la cultura (música, danza, club de lectura), que se ha tornado un lugar de referencia para ellos; sin embargo, aún existen dificultades para acceder a estos espacios: "en Tibú la casa de la cultura la cierran los fines de semana, y los fines de semana es cuando los jóvenes estamos disponibles. ¡Qué ironía!" expresó una joven.

En años recientes, las organizaciones campesinas del Catatumbo han jugado un papel protagónico en la denuncia del abandono estatal y la defensa de la población en medio del conflicto. Los jóvenes reconocieron los aportes de organizaciones comunitarias en defensa de los derechos de la población, como señaló una joven del corregimiento: "En Pachelly hay una JAC muy fuerte. Hay temas importantes de justicia comunitaria y de protección de niños. El Comité de Pachelly le dijo a la policía y al ejército que si querían entrar solo lo podían hacer como civiles". Sin embargo, no se tiene información sobre la vinculación de los jóvenes en estos procesos organizativos. Entre los participantes solamente se reportó la vinculación a la Corporación Catatumbo, liderada por jóvenes, cuyo rango de acción se concentra en la cabecera municipal. Esta organización ha generado una base organizativa juvenil en torno a la construcción de paz desde el deporte y la participación activa de los jóvenes.

Los jóvenes perciben un aumento del consumo de sustancias psicoactivas en la región. Comentaron que en años anteriores el monopolio y control de la cadena productiva de la coca estaba a cargo de grupos como las FARC y el ELN; sin embargo, a partir de la retirada de las FARC de la región y de las recientes disputas por el control del mismo, la población ha visto la multiplicación del negocio de la coca, facilitando la participación de los jóvenes en momentos de la cadena productiva diferentes al raspado. De esta forma, los procedimientos para la preparación de la pasta base, o las recetas, se han difundido, lo cual se ha visto reflejado en el incremento del consumo de bazuco siendo la población joven la más afectada por esta situación. Sin embargo, aún no existen cifras que confirmen o nieguen esta percepción.

Representaciones del territorio

La valoración del medio ambiente, la vida en comunidad y la percepción de seguridad, en contraste con la ciudad, aparecen como referentes fundamentales en la relación que los jóvenes construyen con el espacio que habitan. Frente al primer aspecto describieron Tibú como "un territorio donde no tenemos tanta contaminación ambiental y contamos con muy buenas fuentes hídricas". A la vez, reconocieron los riesgos ambientales que representan las actividades productivas de la región: la contaminación generada por la extracción de petróleo, la esterilidad de los suelos por los monocultivos y el peligro que representan las fumigaciones de los cultivos de uso ilícito. Afirmaron que en el municipio se puede "vivir en comunidad y en unión" y, paradójicamente, en el contexto de violencia de la región los jóvenes resaltaron la seguridad y confianza que este lugar les proporciona en contraste con otros lugares: "en Tibú usted se queda dormido en el parque a las tres de la mañana y no le pasa nada. Vaya usted a hacer eso en Bogotá a ver cómo amanece". Esta percepción de seguridad, sin embargo, se ha transformado recientemente con la migración de personas provenientes de Venezuela que se han asentado en el municipio.

Los jóvenes participantes se refirieron al estigma que carga esta región: "en Norte de Santander y en todos los lugares dicen que el Catatumbo es una zona roja: 'yo no voy porque me da miedo, porque allá matan', esa idea la tenemos que cambiar nosotros porque es falso. Hay que invitar a conocer el lugar para que la gente sepa cómo es", afirmó una participante de Pachelly. En este sentido, los jóvenes no acuden a reforzar el reconocimiento negativo para salir de su territorio, al contrario, reclaman un nuevo reconocimiento para el Catatumbo, indicando arraigo y valoración por él.

Los jóvenes participantes se reconocieron más vulnerables que los jóvenes de otras regiones debido a las dinámicas del conflicto y de la frontera. Frente al primer aspecto, se reconocen como “blanco de los grupos al margen de la ley que quieren tener el control del territorio, ya que el contrabando es el ingreso económico. Las bandas criminales y los grupos al margen de la ley aparecen donde hay esto”. Una joven de Tres Bocas aseguró que “la guerra les ofrece a los jóvenes mucha facilidad: el dinero fácil. Muchos acuden a eso, y dejan sus costumbres, su identidad”. Frente a las dinámicas de la frontera, señalaron que “vivir en zona de frontera tiene más contra que pro”. Principalmente señalaron que los productos del municipio pierden valor frente a los venezolanos, al igual que la mano de obra: “Por vivir en zona de frontera muchos productos pierden el valor: cuando se saca el producto la ley nos lo quita con el cuento de que todo es contrabando. No le creen a uno que eso sale del mismo territorio, siendo que de eso es que se vive”.

Dinámicas y expectativas migratorias

La situación de los jóvenes del municipio de Tibú ilustra claramente el hecho de que las economías ilegales, en tanto fuente de empleo, constituyen un factor clave para la definición de las expectativas y proyectos de vida de los jóvenes en la medida que generan prácticas y dinámicas de consumo que no necesariamente resultan en proyectos de vida en el campo, participación o autonomía.

Las deficiencias en la educación, la salud y la oferta de empleo son los principales motivos por los que los jóvenes no ven su futuro a largo plazo en el municipio de Tibú, al contrario, señalan que este se halla “en la ciudad ya que encontramos las oportunidades para seguir nuestro proceso de educación”. Las posibilidades de estudio y de trabajo son determinantes para los jóvenes a la hora de proyectar su futuro en un territorio, tal y como sugirió una joven: “el futuro está donde pueda lograr mis metas a mediano plazo, donde haya oportunidades de estudio y de trabajo”. Los jóvenes hombres expresaron que además de la necesidad de ampliar la oferta educativa, es fundamental que exista mayor oferta de trabajo legal para ellos.

Como en otros lugares del país, la guerra se torna en estrategia para expulsar a los jóvenes de los territorios, eliminar las generaciones emergentes y sembrar temor frente a la participación, la diferencia, la oposición o la búsqueda de caminos distintos al orden armado que se establece. La «limpieza social» aparece en esta región como un fenómeno normalizado que afecta particularmente a los jóvenes. Los episodios reportados han tenido como objetivo, según comentó un joven de La Gabarra: “limpiar los jóvenes que no sirven. Eso es normal. Si lo mataron era porque la debía: personas que se drogan, roban o matan. Nunca lo van a matar por bueno”. Una joven reflexiona en torno a la forma como “se justifican la muerte y la violencia” en la región. Al respecto Carlos Rojas afirma que la limpieza social es un fenómeno dirigido contra un espectro específico de personas que tienen en común el asumir comportamientos rechazados y considerados como peligrosos por los agresores y caracterizados por sus victimarios como “elementos no aptos para convivir en sociedad”.





Región Sur de Bolívar

Municipio de Norosí

Contexto Municipal

El municipio de Norosí está ubicado en el sur del departamento de Bolívar, en las estribaciones de la Serranía de San Lucas. Se encuentra a 53 kms de Aguachica, ciudad del departamento del Cesar, donde los pobladores realizan actividades comerciales y diligencias tras un recorrido vía terrestre de aproximadamente cuatro horas, pasando por los municipios de Gamarra y Arenal.

En el año 2007 Norosí consiguió la categoría de municipio, dejando de ser corregimiento de Río Viejo. De acuerdo con las proyecciones del DANE, a 2017 la población se calcula en 5148 habitantes, de los cuales el 48% habitan en zona rural. Es un municipio predominantemente urbano, cuya población en la cabecera municipal presenta un índice de NBI de 79,50% y en la zona rural un 92,20%, cifras que muestran una alta precariedad y desigualdad del área rural con respecto a la cabecera municipal.

De acuerdo con el Plan de Desarrollo municipal 2016-2019 (Alcaldía de Norosí, 2016) la población de Norosí se dedica a la agricultura, la minería y la explotación de madera. Los principales cultivos son: los de corte manual de arroz, corte tradicional como el maíz, la yuca, el plátano y el cacao. El maíz y la yuca son cultivos de pancoger, estos productos se destinan a la alimentación de los hogares. Se destaca además la producción de queso, el cual se comercializa en los municipios de La Gloria, Gamarra y Aguachica en el departamento del Cesar. De otra parte, la actividad de la cría de aves de corral es realizada por las mujeres, actividad que contribuye al mejoramiento de los ingresos familiares y a la alimentación del hogar.

La pesca como actividad secundaria se da en el corregimiento de Santa Helena solo con fines de autoconsumo, sin embargo, actualmente no alcanza a tener la importancia que tuvo hace algunos años en la estructura económica del municipio, debido a la contaminación de las fuentes hídricas derivada de la actividad minera. El 25% de las familias de Norosí se dedican al comercio (tiendas, restaurantes, cantinas). En cuanto a la minería, Norosí es el tercer municipio con mayor producción de oro en el sur de Bolívar, cuya explotación se realiza de dos formas: aluvial o de veta, siendo la primera la principal , es decir, en las riberas o cauces de los ríos, impactando las fuentes hídricas.

La población entre 15 y 34 años en Norosí corresponde al 34% de la población, del cual el 58% son mujeres, pese al número significativo de jóvenes, Norosí cuenta con el menor número de estudiantes matriculados en media vocacional para el año 2014 con respecto a los demás municipios del Sur de Bolívar (OPI, 2017), según el Plan de Desarrollo (Alcaldía de Norosí, 2016) el 29% de los niños en edad escolar se encuentran por fuera del sistema educativo.

Norosí ha vivido en escenarios permanentes de violencia, lo que se evidencia en el registro de 4550 víctimas (RUV, 2018). La presencia de actores armados alrededor de los proyectos mineros de gran escala es evidente en el municipio. Un ejemplo de ello es el establecimiento a finales del año 2015 del Batallón de las Fuerzas Armadas Nueva Granada en la Serranía de San Lucas, coincidiendo con el aumento de la presencia de grupos posdesmovilización paramilitar en zona rural del municipio de Norosí (SJR, 2017).

Jóvenes y territorio

Los jóvenes que participaron en los encuentros para la construcción del mapeo de identidades juveniles rurales, en su mayoría, residen en la vereda Mina Estrella y en los corregimientos de Buena Seña y Santa Helena y algunos habitan la cabecera municipal de Norosí, por lo tanto, la caracterización recoge las voces de estos jóvenes y de sus espacios más próximos. Por la disposición de información nos concentraremos principalmente en las experiencias de los jóvenes que habitan la vereda y los corregimientos mencionados. Los jóvenes de la vereda Mina Estrella realizaron una descripción detallada de su territorio:

> Les presentamos el municipio de Norosí, está es nuestra querida y hermosa vereda Mina Estrella. El nombre se debe a que es una zona donde se vive prácticamente de la minería, aunque son ilegales, pero con eso es que sobrevivimos casi todas las personas de ese territorio. En la cabecera municipal representamos la iglesia, el Efecty , la registraduría, el consejo, la casa del adulto mayor, la biblioteca, la casa cural, el polideportivo, el colegio y el hospital. También la alcaldía, pero es como si no existiera; en Mina Estrella podemos ubicar la escuela, el campo de fútbol, hay varias tiendas, una cantina, los domingos la comunidad asiste a la misa en la escuela o se reúnen debajo de un árbol; también hay una Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, un billar, un bar, una droguería y un almacencito. Mina Azul es el pozo que surte de agua a todo el corregimiento. Se encuentran los montajes y los pozos mineros que es lo que más se ven por aquí, hay muchos, muchísimos. Tenemos fuentes hídricas, un caño, y la quebrada Mina Estrella que hasta cierta parte está sin contaminar, pero ya casi toda está contaminada…en Mina Estrella se cultiva muy poco, no es la

principal fuente de trabajo. Se cultiva maíz, yuca y bastante arroz, sobre todo para la propia alimentación. La mayor fuente de trabajo es la minería: hay mina de veta y mina corrida. Los pozos son peligrosos para los niños que se acercan por allá. La quebrada Del Azul en tiempo atrás satisfacía las necesidades de la comunidad, pero debido a los daños que ha sufrido, ahora la comunidad satisface sus necesidades en los pozos que perforan que se llaman “pozos comunitarios”.



Cartografía del territorio. Norosí Rural.

Los jóvenes también describen el corregimiento de Santa Helena como una comunidad organizada, que cuenta con un territorio rico en agricultura, donde aún se practica la pesca puesto que aún hay quebradas que no están contaminadas por cuenta de las actividades mineras. “Mientras muchas veredas toman el agua directamente de las fuentes hídricas, sin ningún tratamiento, Santa Helena cuenta con un acueducto hecho con un pozo artesanal” agrega un joven.

El paisaje

La cartografía realizada por los jóvenes de la vereda Mina Estrella y la descripción que hacen del corregimiento de Santa Helena, dan cuenta de la abundante riqueza de recursos naturales, mineros e hídricos con que cuenta la Serranía. Los jóvenes resaltan especialmente la gran cantidad de cuerpos de agua que surten la vereda: caños, pozos y quebradas y la enorme riqueza aurífera. La calidad de los ríos y quebradas de estas zonas rurales permite aún la pesca, una actividad de suma importancia cultural en la región y para la dieta familiar. Además, los cuerpos de agua constituyen lugares de recreación para los jóvenes.

Las actividades agropecuarias, aunque no constituyen la principal fuente de ingresos, representan un gran aporte a la producción de alimentos para el consumo familiar. En relación a esto, la consolidación de la minería a gran escala ha ocasionado importantes transformaciones en el paisaje agrícola ribereño puesto que es una actividad que se realiza predominante en las riberas o cauces

de los ríos, ocasionando la sedimentación y contaminación de las fuentes hídricas. Los jóvenes resaltan la contaminación generada en las quebradas y caños por la extracción del oro y el peligro que representa la perforación de pozos en lugares por donde los niños transitan.

Prácticas territoriales e intercambios sociales

Norosí cuenta con una institución de educación básica y media en la cabecera municipal. Para los jóvenes, el colegio es un lugar importante como espacio de intercambio y encuentro con sus pares y constituye un factor de movilidad dentro del municipio. Sin embargo, llama la atención el alto porcentaje de niños en edad escolar que se encuentran por fuera del sistema educativo, respecto a lo que un joven relató:

> Para estudiar nos toca ir hasta Norosí porque en la mayoría de veredas solo hay hasta quinto; en Buena Seña hasta este año se implementó hasta noveno. Hay varias veredas donde las vías son muy difíciles y les toca a los jóvenes y niños quedarse sin estudiar o prefieren no matricularse.

Los jóvenes manifiestan diversas aspiraciones académicas que van desde la comunicación social, la ingeniería de sistemas, hasta la actuación y las ciencias políticas. Sin embargo, la oferta educativa del municipio no responde a la diversidad de expectativas de los jóvenes, pues está orientada principalmente a la producción agropecuaria a través del SENA u otras carreras técnicas que ofrece el Instituto Técnico Colombiano (INTEC) en las áreas de salud ocupacional y sistemas. Al respecto un docente afirmó:

> Los jóvenes están expuestos y son presa fácil de los grupos armados porque son pocas las oportunidades para los jóvenes que terminan de estudiar. Fácilmente son cooptados por los grupos armados que bajo la promesa de plata fácil los vuelven malos, les enseñan a extorsionar y hasta a matar.

La vida de los jóvenes transcurre entre las actividades escolares y familiares; desde muy temprana edad participan de forma activa asumiendo tareas diferenciadas dentro de sus familias. Los hombres jóvenes realizan diversos oficios en la parcela familiar como el corte de arroz y maíz y las mujeres generalmente desarrollan actividades de cuidado, oficios domésticos y, en algunos casos, el mantenimiento de la huerta casera y las aves de corral.

En contraste con las mujeres, los hombres jóvenes cuentan con mayores posibilidades de actividades que les generan ingresos y algunos se desarrollan entre sus veredas y la cabecera municipal, como el mototaxismo y oficios varios en tiendas o depósitos. Para los jóvenes la minería se constituye en una importante fuente de ingresos. Aunque es una actividad principalmente masculina, en esta participan también las mujeres, como relató una joven:

> En la minería puede haber dos pasos, digo yo: en Mina Estrella hay una máquina especial, los hombres lo bultean y lo embolsan en esas lonas de arroz, de sorgo y

> eso. Se lo echan al hombro y la máquina lo va triturando. El lavado o desmonte se les facilita más a las mujeres, o sea, las mujeres recogemos el desecho, lo que los hombres no quieren coger.

La participación de las mujeres jóvenes y adultas en la minería se concentra en la labor del desmonte que, como explica la joven, consiste en filtrar el material desechado por los hombres, por lo que ofrece menores posibilidades de hallar mineral.

Pese a la realización de esta actividad en las minas, las mujeres jóvenes siguen estando predominantemente a cargo de las tareas domésticas (cocina, cuidado de niños o adultos mayores, huertas caseras y animales) en tanto a los hombres se les asocia con el trabajo en el espacio público o extradoméstico. Por su parte, la actividad minera le permite a los jóvenes alternar con otras actividades, pues se ejerce de forma ocasional, como lo aclaró un joven:

> No siempre se trabaja en la mina, de vez en cuando le dicen a uno: ¡por allá esta bueno! y uno se va un fin de semana a trabajar. A veces le va a uno bien, puede hacer uno hasta quinientos o un millón en tres o cuatro horas, pero a veces se pega uno el viaje y llega sin nada.

La generación de ingresos "rápidos" y el componente de azar que implica este oficio hacen de la minería una actividad muy atractiva para los jóvenes, como sugirió una de ellas:

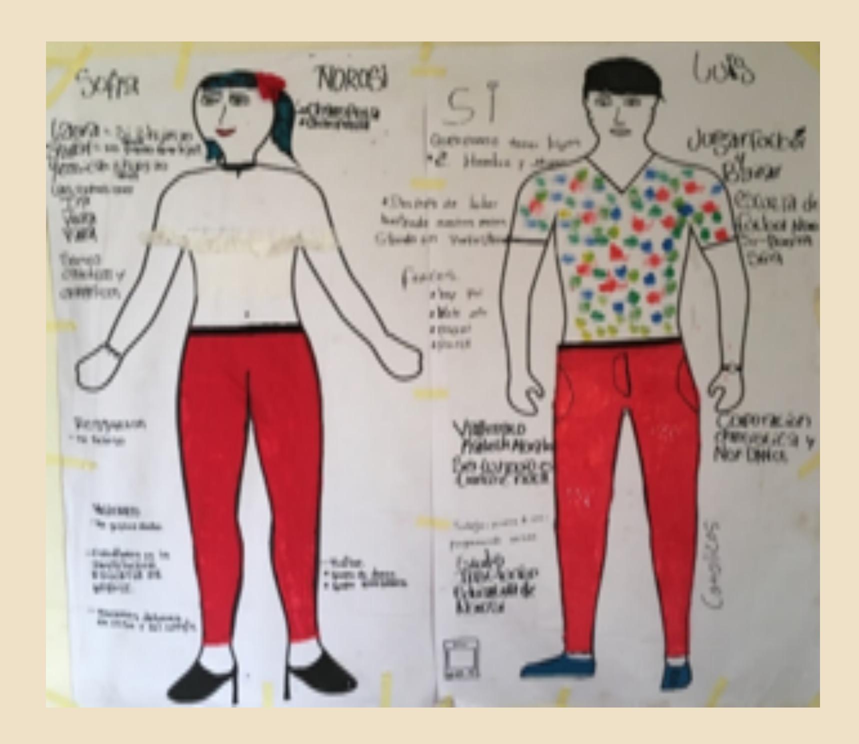
> Yo el lunes me encontré un pedacito de piedra que se le veía chispita de oro. Como no tenía para poner lo de los pasajes de venida para acá, la machuqué. La gente le ponía un gramo. El gramo de oro lo pagan a 60 mil libre. Lo machuqué en un molino de hierro, es estilo un piloncito de hierro, porque de madera se daña. Saqué cuatro gramos, me hice 258 mil en una piedrita. Una muchacha que estaba al lado mío consiguió otra de 15 gramos, casi un millón de pesos en un ratico. Entonces, por ejemplo, en ese caso ellas se compran sus lujos o le compran a los pelaos, el marido pone la comida y eso lo cogen para ellas.

En Norosí la extracción del oro se realiza bien sea a través de la minería a gran escala (veta o aluvión), bajo tierra o con retroexcavadora en la ribera de los ríos, o bien de forma artesanal o tradicional mediante métodos rudimentarios. Dentro de esta última está el barequeo, práctica en la que participan los jóvenes y que consiste en el lavado de arenas por medios manuales y sin ninguna ayuda de maquinaria o medios mecánicos, a través de la cual se consigue separar y recoger el oro contenido en las arenas empleando cianuro (SJR, 2016). Este tipo de minería, también llamada de subsistencia, tiene importantes raíces históricas y culturares, sin embargo, en la actualidad es señalada como ilegal por no contar con títulos mineros. En palabras de los jóvenes: "Mina Estrella es una zona donde se vive prácticamente de la minería, aunque ilegal, pero con eso es que sobrevivimos casi todas las personas de este territorio".

A través de las siluetas parlantes, los jóvenes expresaron la importancia de diversas actividades sociales y de recreación: "los sitios que más visitamos aparte del colegio, son las canchas de micro los fines de semana, algunos mayores y menores imprudentes se van para la cantina; la iglesia la frecuenta la comunidad, principalmente los mayores", señaló una joven. Manifiestan su gusto por el baile. Los jóvenes disfrutan salir a bailar a las discotecas "el día que no bailo estoy mal, siento como si me faltara algo", agregó una joven. La música que más escuchan es reguetón, vallenato y

champeta. La cancha y la discoteca, así como el paseo a la quebrada, son espacios de encuentro entre amigos y altamente valorados por los jóvenes.

Las siluetas parlantes dan cuenta de la importancia de los intercambios virtuales para los jóvenes. En Mina Estrella la conectividad es deficiente, sin embargo, los jóvenes se las arreglan para conectarse cuando acuden a la cabecera municipal: en el colegio, la biblioteca o en las instalaciones de la Empresa Minera San Pancracio que ofrece acceso a wifi, estrategia altamente valorada por los jóvenes; otros prefieren adquirir datos en el celular. En los teléfonos inteligentes los jóvenes almacenan música, hacen uso de WhatsApp y Facebook, toman fotografías y acceden a información de interés: fútbol, música y moda, entre otros. Los hombres desde muy temprana edad hacen uso de la motocicleta, las cuales constituyen no solo una fuente de ingreso a través del mototaxismo, sino un símbolo de reconocimiento, de ahí la importancia que le otorgan los jóvenes, como indicó un docente: "el uso de la moto es gran atractivo. Muchos jóvenes ejercen el mototaxismo como una forma de trabajo y de reconocimiento".



Siluetas parlantes. Municipio de Norosí

En su discurso los jóvenes manifiestan que la maternidad y la paternidad deben ocurrir después de la preparación profesional, en contraste con lo que ocurre en el municipio de acuerdo a las afirmaciones de un docente:

> Las niñas empiezan a tener hijos a partir de los 14 años, aquí las mujeres se casan, tienen hijos, muchas son madres solteras y viven con el apoyo de sus padres. A los jóvenes les toca volverse obreros o les toca irse a trabajar en las minas; algunos no hacen nada, se la pasan en la calle y las mujeres terminan asumiendo junto con sus padres el cuidado de los hijos.

Las cifras arrojadas por el DANE (2016) dan cuenta de una cifra considerable de niñas entre 10 y 19 años en estado de embarazo.

En Norosí se ha identificado una interrelación entre las dinámicas de las economías ilícitas, el aumento de la migración por la demanda de mano de obra de la minería y "el embarazo de niñas, adolescentes y jóvenes que se traduce en deserción escolar y posibles situaciones de violencia de género producto de uniones conyugales a temprana edad" (SJR, 2016). Aunque no se dispone de información estadística por corregimiento, los jóvenes reconocen que el embarazo a temprana edad está asociado a la deserción escolar.

Algunos jóvenes otorgan importancia a participar en organizaciones juveniles dedicadas a la formación en danza, como Nordance y la Corporación Dancística de Norosí Bolívar (CDNB), y al trabajo comunitario, como la organización As de Buena Seña y Jóvenes Sí de Santa Helena. Algunos participantes hicieron referencia a la Asociación de Patos de Norosí (ASOPANOR), agrupación que reivindica el derecho a no hacer nada: "Soy el más vago de todos, el más payaso. Nos dedicamos al andi pa´rriba y andipa´bajo" y manifiestan su interés en participar en procesos políticos del municipio: "aspiramos a tener un concejal para las próximas elecciones" expresó un joven de la organización.

En la descripción de la vereda Mina Estrella una joven refirió: "muchos jóvenes estudian en la Institución educativa de Norosí; a veces vamos al hospital cuando nos enfermamos, por eso estamos entre el corregimiento y el pueblo, que queda como a media hora en moto…el viaje nos cuesta 15.000 pesos". También mencionan que los trámites se resuelven en la cabecera municipal: los juzgados, la registraduría, la policía, la participación en programas y el cobro de subsidios. Queda en evidencia que el acceso a los servicios básicos, como la salud, la educación, los trámites, las diligencias y la oferta laboral, mantiene a los jóvenes en una dinámica de articulación e intercambio entre la cabecera municipal y los corregimientos.

Representaciones del territorio

Los jóvenes refieren su territorio en términos altamente valorativos y afectuosos. En su descripción de Mina Estrella unas jóvenes expresaron: "este es el lugar donde nací", "es amañador, acogedor. El que llega aquí no quiere devolverse". Resaltan las posibilidades que genera contar con alimentos producidos por ellos mismos como la yuca, el maíz y el arroz, así como el acceso a otros productos alimenticios a bajos costos. También mencionan la cantidad de fuentes hídricas con que cuenta la vereda como caños, quebradas y ríos, y resaltan la importancia que tienen las festividades patronales como la fiesta de la Virgen de Santa Helena o la de la Virgen del Carmen, o las que tienen que ver con el ciclo agrícola como las fiestas del San Juan y el día del campesino.

Los jóvenes también manifiestan su preocupación por el acelerado deterioro ambiental ocasionado por la minería, especialmente por el uso de retroexcavadoras en la ribera de los ríos, y reconocen el impacto directo en las condiciones de vida de los habitantes. A su vez, valoran las fuentes hídricas que aún no han sido contaminadas: "hay una quebrada que no tiene nada de contaminación, el agua es transparente y queda en Villa Ariza, el plan de nosotros es ir los fines de semana a esa quebrada", agregan los jóvenes.

Los jóvenes también mencionan los riesgos de seguridad que representan los intereses alrededor de los proyectos mineros que se desarrollan en el territorio: "hubo una situación de tanta zozobra que Mina Estrella estaba que se desplazaba. Usted escuchaba tiros en la mina y todo el mundo se metía debajo de las camas. A las 6 de la tarde todo el mundo estaba acostado. Era una zozobra horrible", recordó una joven.

Pese al contexto de violencia, los jóvenes se autoperciben como personas alegres y divertidas, tal y como lo expresa una joven:

> Tenemos sueños, metas que cumplir, en nuestro tiempo libre nos gusta divertirnos: jugar fútbol, bailar, escuchar música, pasear, nos gusta la tecnología…los jóvenes del campo no queremos seguir estancados en las mismas problemáticas de siempre, tenemos sueños por cumplir, somos gente de bien.

En contraste, consideran que desde afuera se les percibe como "corronchos, sin modales, vulgares, vengativos, alborotados". Los jóvenes ponen en evidencia cómo sus prácticas, estilos y forma de ser son señaladas y menospreciadas desde afuera.

A la vez sienten que son percibidos y estigmatizados como guerrilleros por ser habitantes de zona roja "porque solo se conoce lo malo que pasa en nuestro municipio", señaló una joven. Estos señalamientos lesionan su autoestima y fortalece una mirada de inferioridad frente a sus pares urbanos. Los jóvenes también señalaron la invisibilidad de su territorio: "el municipio de Norosí no aparece en los mapas y cuando dicen 'Bolívar' las personas piensan en Cartagena".

Dinámicas y expectativas migratorias

Los jóvenes resaltan la tranquilidad, el contacto con la naturaleza y la experiencia de libertad que se vive en sus territorios, la hermandad entre vecinos y la posibilidad de acceder a los alimentos sin tantos intermediarios. Sin embargo, mencionan diversas barreras que les impiden proyectar su futuro en su territorio:

> En las veredas no se ofrece el bachillerato completo ni educación superior, nos toca ir hasta el pueblo para estudiar; tampoco hay servicio médico porque hicieron unos centros de salud que ahora están abandonados, entonces si uno se enferma le toca ir en una moto hasta el pueblo o a Aguachica. Tampoco hay trabajo, sin embargo, vivir aquí es mucho más tranquilo.

Su deseo de permanecer en su territorio se confronta con las expectativas de estudiar, de generar ingresos y de "ser alguien en la vida".

Las ofertas de educación superior no responden a la pluralidad de expectativas que tienen los jóvenes, por lo cual manifiestan la necesidad de trasladarse a ciudades como Aguachica, Bucaramanga, Valledupar u Ocaña. Sin embargo, quienes no cuentan con redes ni conexiones familiares probablemente no consigan migrar por los altos costos que esto implica: "quiero vivir en Cartagena porque me facilita los estudios por medio del convenio que tiene la alcaldía, allá hay más

oportunidades. Me toca primero trabajar para conseguir lo de los pasajes y cómo vivir allá, porque solo nos dan el cupo”.

Quienes logran salir y culminar sus carreras, por lo general no regresan; en algunos casos han tenido la oportunidad de ocupar puestos públicos en la alcaldía municipal, como ocurre en la actualidad con algunos jóvenes profesionales de Santa Helena. Algunos prometen retornar luego de cumplir las metas académicas: “La idea es regresar y hacer carrera para ser alcalde del municipio”, expresó un joven de undécimo grado que aspira a ser abogado. Sin embargo, estas expectativas de migración y estudio no en todos los casos se logran materializar, generando altos niveles de frustración en los jóvenes.

Pese a las grandes barreras que enfrentan los jóvenes para realizar sus proyectos de vida en su propio municipio, como la falta de oportunidades y la disputa del territorio por parte de las empresas mineras y los actores armados, los jóvenes manifiestan una alta valoración del territorio. Rescatan su potencial agrícola, construyen espacios de expresión a través de la danza, la música y el teatro y manifiestan su preocupación por la degradación ambiental que se hace cada vez más evidente, poniendo de relieve los referentes ambientales en la relación que los jóvenes rurales construyen con su territorio.

Municipio de Rio Viejo

Contexto municipal

El municipio de Río Viejo se ubica al sur del departamento de Bolívar, entre el brazo principal del río Magdalena y la zona que comprende el Brazo del Dique y el Brazo de Morales. Se encuentra a 65 km de Aguachica, ciudad del departamento del Cesar a donde se desplazan usualmente los habitantes de Río Viejo para realizar diligencias, tras un recorrido en chalupa de 20 minutos y posteriormente en bus durante una hora más.

Fue corregimiento adjunto al municipio de Morales hasta el año de 1982, cuando obtuvo la condición de municipio independiente. Su población estimada para el año 2017 era de 18.670 habitantes, de los cuales aproximadamente el 54% reside en veredas y corregimientos (DANE, 2017). La población en la cabecera presenta un NBI de 66,52% y fuera de ella, del 88,81%, cifras que advierten una mayor precariedad y desigualdad en el área rural con respecto a la cabecera municipal.

De acuerdo con el Tercer Censo Nacional Agropecuario, el 45% del área agropecuaria del municipio se destina a pastos, el 40% a rastrojo y el 15% es de uso agrícola (DANE, 2016). De acuerdo con las cifras de área cultivada reportada en el CNA, la ganadería bovina y bufalina de grande y mediana extensión constituyen la principal actividad económica de la región, seguida de los cultivos de plátano, yuca, maíz y arroz que ocupan el 43% del área agrícola y están orientados principalmente al consumo de las familias. El cultivo de palma africana a gran escala ha ascendido hasta llegar al 25% del área agrícola y el de caña panelera ha disminuido al 3% (DANE, 2016a). Por su ubicación a orillas del río Magdalena, el municipio de Río Viejo posee grandes y permanentes zonas hídricas que favorecen actividades como la pesca, una de las principales fuentes de proteína de los habitantes

de la región; lamentablemente, la autoridad pesquera no cuenta con información del comportamiento de esta actividad en el Sur de Bolívar.

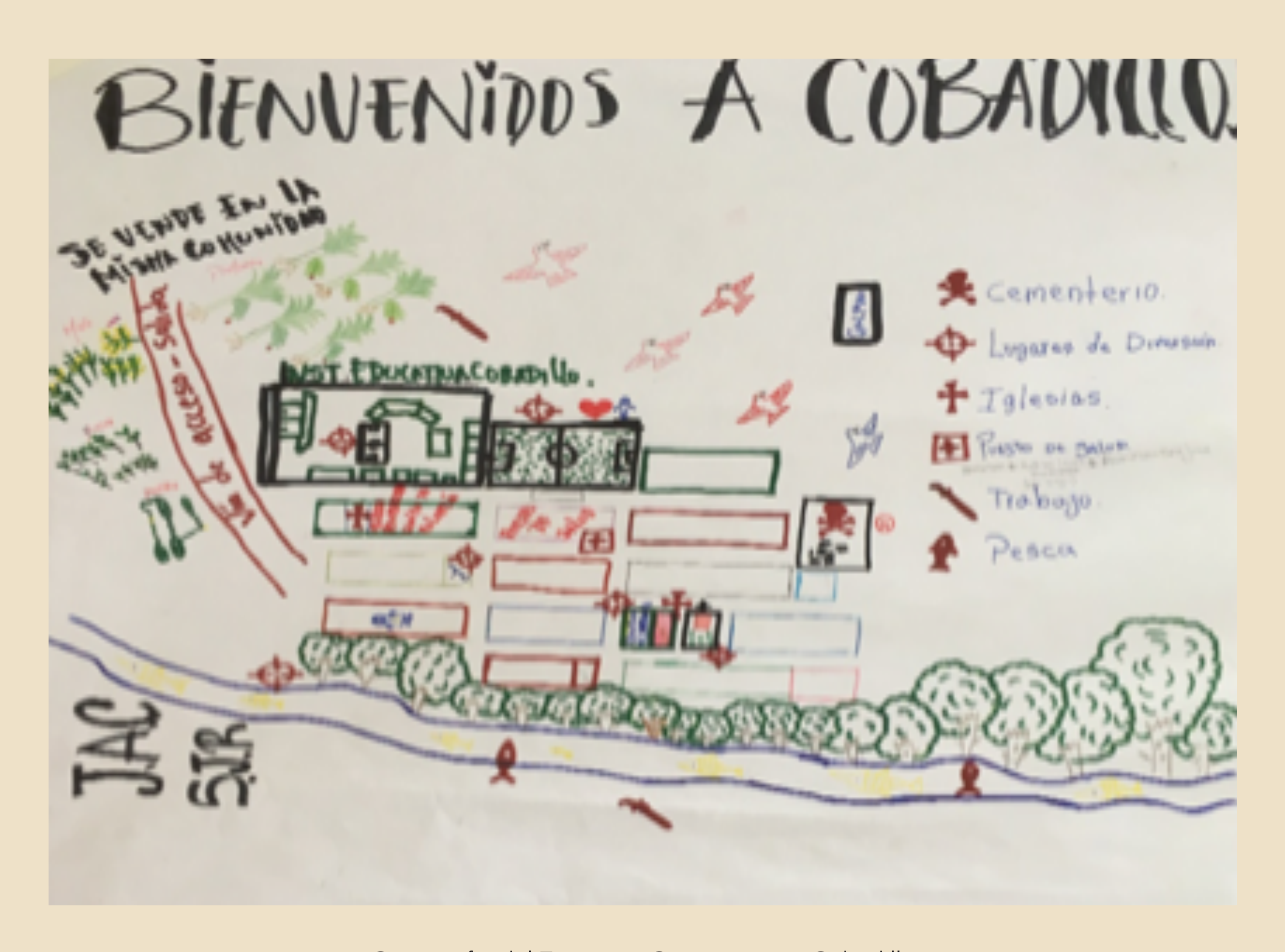
Distintos grupos armados han buscado ejercer control político y económico de la región. La presencia de grupos guerrilleros a finales de la década del noventa generó una violenta arremetida paramilitar que impactó fuertemente a la población a través de torturas, asesinatos, violencia sexual e intimidación en los municipios. De acuerdo con el Observatorio de Paz Integral -OPI- (2017), en Río Viejo se registraron 13.205 hechos victimizantes, de los cuales la mayor frecuencia ocurrió entre los años 1998 y 2006.

Los jóvenes entre 15 y 34 años constituyen el 32% de su población (DANE, 2017a), tendencia acorde a la estructura del departamento donde representan el 34% (DANE, 2017a). La composición poblacional de Río Viejo da cuenta de una pirámide con una significativa participación personas entre 0 y 34 años (DANE, 2015). Sin embargo, los indicadores advierten situaciones de alta vulnerabilidad para las nuevas generaciones, como el caso de la asistencia escolar para las zonas rurales del 55%, lo cual advierte que cerca de la mitad de los niños y jóvenes están por fuera del sistema escolar (DANE, 2005).

Jóvenes y territorios

Los jóvenes que participaron en el mapeo de identidades juveniles habitan en los corregimientos de Cobadillo y Hatillo y en la cabecera municipal, por lo tanto, la caracterización que se realiza en adelante responde a las realidades de estos jóvenes, su territorio más próximo y los intercambios que existen con otros espacios. En primer lugar, se presenta la descripción del contexto rural disperso del municipio y posteriormente de la cabecera ya que, como se evidenciará más adelante, aunque corresponden a un mismo municipio, existen diferencias entre estos dos territorios y entre las formas de representarlos desde la perspectiva de los muchachos.

Las zonas de Cobadillo y Hatillo tienen una gran riqueza agropecuaria: cualquier cosa que se cultive se da. El maíz, la yuca, la patilla y el plátano es lo que más se cultiva y casi siempre se vende en la misma comunidad. También hay bastante pesca, tenemos la fortuna de tener una quebrada al lado del pueblo, en tiempo de creciente no tenemos problema. La poca minería que hay es en el sector de La Garita. Hatillo está ubicado a 40 minutos de distancia del casco urbano en moto y Cobadillo a 30 minutos. Cobadillo tiene un colegio muy grande donde hay muchos estudiantes. También hay un centro de salud muy precario que se encuentra abandonado desde 2007, cuando se realizó la última brigada de salud en el corregimiento. Cuando las personas se enferman van a Río Viejo o a Aguachica. En Cobadillo está la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia y la capilla católica de San Antonio. Hay varias cantinas, como el Serrucho y Kelly. Hay una JAC muy fuerte. Río Viejo, Hatillo, Cobadillo, Caimital y Macedonia somos un solo pueblo, porque todos manejamos la misma forma de vida y tenemos la misma cultura.



Cartografía del Territorio. Corregimiento Cobadillo

Por su parte, los jóvenes que habitan en la cabecera municipal expresaron lo siguiente:

> Por aquí tenemos el río, la iglesia, la sede principal del hospital que en este momento la comenzaron a remodelar. También tenemos la alcaldía. Tenemos una institución educativa, una estación de gasolina en la vía a Norosí. La estación de policía, el hospital y el acueducto. Está la casa cural y el salón parroquial. También se encuentra Boleponche, y tenemos otra discoteca, el Cañandongo. Esas dos son las discotecas más antiguas de Río Viejo. Esos son los lugares donde más permanecen los jóvenes y en las canchas. Está el depósito de Bavaria, el depósito El Nene y La Oficina del Faru, que es una discoteca que se abrió el año pasado. Se encuentra el parque Simón Bolívar y la plazoleta y hay otro parque en el Barrio San Onofre. El consumo de drogas se ve en los barrios de arriba. Hay antenas de Comcel y Movistar. El río, que es importante para todos, es la forma de comunicarnos con otros municipios y donde también se pesca; allí se puede ver gran cantidad de aves y peces. Cuando sale la playa, el río se vuelve un lugar peligroso: todos los años se ahoga siempre un niño.



2. Cartografía del territorio. Cabecera municipal de Río Viejo

El paisaje

La cartografía realizada por los jóvenes del área rural y de la cabecera permite dar cuenta de aspectos relacionados con el paisaje ribereño, exaltando su riqueza natural y la importancia de los ríos y quebradas para la comunicación, la subsistencia y la recreación. El río Magdalena es aún la principal vía para el transporte de los habitantes y de intercambio para el comercio, como afirmó una joven de Cobadillo: “El río es la vía que nos permite comunicarnos con otros pueblos como La Gloria, Morales, Simití y Barranca”.

La pesca en playones y quebradas, aunque reducida actualmente en cantidad y calidad, constituye la principal fuente de proteína para el consumo familiar y ofrece algunos ingresos adicionales a las familias. El río y las quebradas, además, constituyen un lugar de recreación para niños y jóvenes que se divierten nadando y pescando en ellas. En época de invierno se torna un lugar peligroso, pues la fuerza de sus aguas puede arrastrar a los bañistas, especialmente a los niños.

El cultivo industrial de palma africana ha generado importantes transformaciones en el paisaje, como se evidencia en la cartografía del casco urbano, tras convertirse en la actividad que ocupa la mayor parte de la tierra para uso agrícola y se desarrolla bajo el sistema de gran plantación, es decir, requieren un proceso de concentración de la propiedad a gran escala (OPI, 2017).

Prácticas territoriales e intercambios sociales

Río Viejo cuenta con una institución educativa en la cabecera municipal y otra en el corregimiento de Cobadillo, cuyas sedes se extienden por las veredas del municipio. El colegio constituye un lugar importante de encuentro para los jóvenes y es un factor que contribuye a su movilidad dentro del municipio, sin embargo, llama la atención que el 24,3% de niños, niñas y jóvenes se encuentran por fuera del sistema escolar (DANE,2005).

Los jóvenes manifiestan una gran variedad de inquietudes y expectativas académicas que van desde ingenierías, diseño y mecatrónica hasta geotecnia y biología, entre otras; sin embargo, las ofertas realizadas desde las instituciones que hacen presencia en el municipio, como el SENA, están orientadas principalmente a la producción agropecuaria, es decir, la brecha entre lo que se quiere y se puede estudiar en estos territorios es amplia. De otro lado, algunos jóvenes que han realizado estudios técnicos en el Instituto Técnico Colombiano (INTEC) en las áreas de sistemas, salud ocupacional y primera infancia han encontrado que el diploma otorgado no tiene validez. Al respecto un profesor de una de las instituciones educativas expresó con preocupación:

> Da miedo la falta de oportunidades para los jóvenes, porque son vulnerables y pueden terminar seducidos por grupos delincuenciales o se pueden convertir en "vagos", que son los chicos que se la pasan en la calle, que no hacen nada, no estudian, no trabajan, a veces hasta roban cositas; el joven se acostumbra a vivir parásitamente de los papás (…) Hoy no se enseñan las prácticas y labores del campo.

Frente a esta situación de los jóvenes en la actualidad, un joven de Cobadillo agrega:

> Aquí no vemos que los jóvenes se van para grupos armados como la guerrilla u otro grupo. Más que todo optan por actividades poco legales, como las pandillitas. Los robos que se han presentado por acá son muchachos de por acá mismo. Si no trabajan y no estudian, y quieren tomarse la cervecita y comprar la ropa, ¿de dónde van a sacar la plata? Por eso roban.

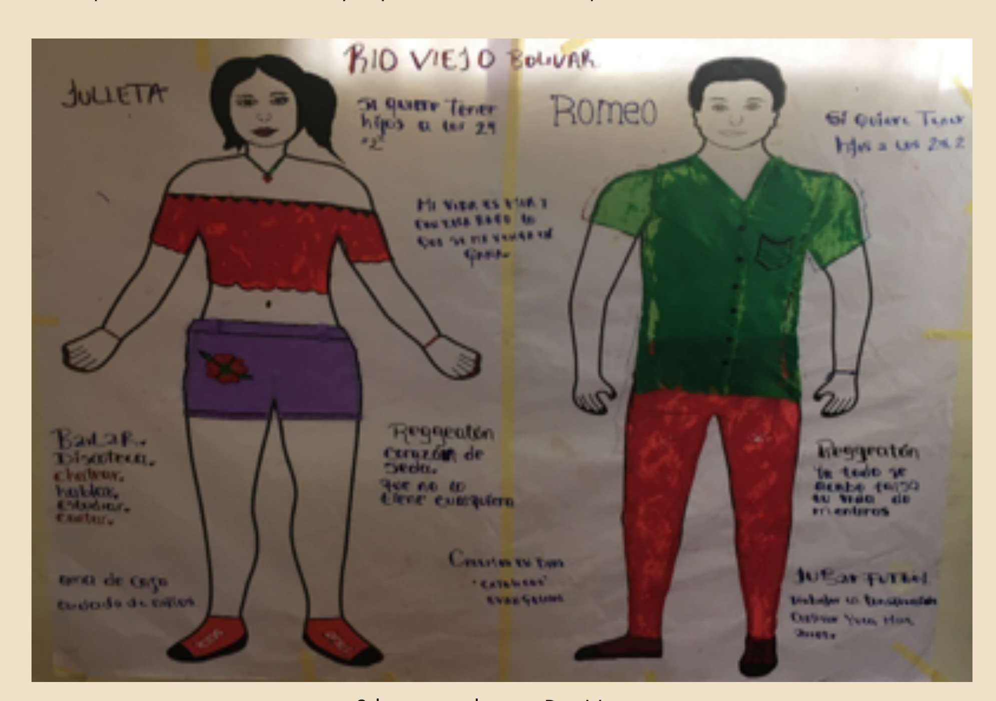
Paralelamente a las actividades escolares, los jóvenes asumen responsabilidades en el interior de sus familias: por lo general los hombres en las parcelas familiares, ayudando a sus padres en labores agrícolas, y las mujeres en actividades domésticas, como el cuidado de los hermanos menores y la preparación de alimentos. La participación en el sistema escolar y la vinculación al trabajo agrícola de forma simultánea, aunque usual en el municipio, ocurre con mayor frecuencia en el área rural, lo que ofrece una experiencia particular a los jóvenes de uno y de otro lugar.

Una de las mayores dificultades identificadas por y para los jóvenes en el municipio es la falta de fuentes de empleo. Los hombres jóvenes desarrollan oficios y actividades comerciales en la cabecera municipal, como ayudante de construcción, mototaxi o tenderos, muchos de ellos se desplazan desde los corregimientos para realizar estas labores. Las tareas de cuidado, preparación de alimentos y limpieza se consideran exclusivamente femeninas y constituyen la principal opción laboral de las mujeres. Respecto al trabajo agrícola, desde hace aproximadamente cinco años la palma se ha

tornado en una alternativa laboral para los habitantes de corregimientos como Cobadillo, incluyendo a los jóvenes, quienes se desplazan a trabajar en las plantaciones de la Hacienda Chipre, en el corregimiento vecino de Santa Elena (Norosí).

Los espacios que propician el encuentro, la interacción con otras personas y grupos de pares son importantes para los jóvenes: el colegio, las calles del pueblo, las canchas, el parque y los estaderos son los lugares donde transcurre la vida de los jóvenes y donde se fortalecen los vínculos y se generan nuevas relaciones. El fútbol y la rumba en compañía de amigos son las principales actividades en su vida recreativa. La danza se suscribe a actividades escolares, como afirmó una joven: “La danza se ve solo en el colegio, nosotros no participamos de esto. Nuestra cultura es bailar lo que nos gusta: vallenato, bachata”. En relación a lo anterior, una joven del casco urbano resalta la importancia del baile como actividad recreativa: “bailar es algo que se ve mucho en los adolescentes de aquí y casi no nos disponemos a realizar otro tipo de actividades”. Se identifican con géneros musicales como el vallenato, la música popular y géneros internacionales como el reguetón y la bachata.

De acuerdo con los hallazgos obtenidos a través de las siluetas parlantes, se encuentra que algunos jóvenes cuentan con teléfonos inteligentes donde almacenan fotografías, música y, en los casos donde la conectividad lo permite, acceden a información sobre diversos temas. Hay que resaltar que la conectividad en la cabecera municipal, como fue mencionado por los jóvenes en la descripción del municipio, es considerablemente mejor que en los corregimientos debido a la existencia de antenas. En Cobadillo, aunque la señal es deficiente, en las tardes se puede ver grupos de jóvenes en las inmediaciones del colegio captando la señal de wifi de la institución. Los jóvenes señalan el uso de las redes sociales (especialmente WhatsApp y Facebook) para afianzar sus relaciones y establecer nuevos vínculos con habitantes de otros lugares: “Somos personas muy pegadas al chat y muy activas en las redes sociales” señaló un joven de la cabecera. Estos medios dinamizan sus consumos culturales, principalmente los relacionados con la música y la moda. Se evidencia una preferencia por las prendas coloridas y ajustadas al cuerpo.



Silueta parlante, Río Viejo

Los jóvenes, hombres y mujeres, expresaron el deseo de tener hijos una vez puedan acceder y culminar procesos de educación superior:

> Quiero tener 3 hijos, a los 25 años, cuando ya sea independiente económicamente. Lo primordial es terminar la carrera y tener como mantenerse. A veces los jóvenes, no por error, porque no se puede decir que son errores, sino por descuidos o por no tener otra ocupación en la vida, vemos los embarazos a temprana edad y a veces no hemos terminado ni de estudiar, entonces la carga es para los papás.

Sin embargo, solo en 2016 se presentaron 34 nacimientos de madres entre los 15 y los 19 años (DANE, 2017), lo que evidencia que, aunque no esté dentro de sus expectativas inmediatas, algunas jóvenes se convierten en madres incluso antes de finalizar el bachillerato. Aunque no se dispone de información estadística para el corregimiento, los jóvenes reconocen que el embarazo a temprana edad está asociado a la deserción escolar y a la incorporación al reducido mundo laboral del corregimiento y del municipio; en tales casos, por lo general, el cuidado de los hijos de padres y madres jóvenes es asumido por los abuelos u otras personas.

Las actividades comunitarias en las que participan los jóvenes son escasas, sin embargo, las distintas iglesias que hacen presencia en el municipio tienen capacidad de congregar a los jóvenes, como ocurre en la cabecera de Río Viejo según lo expresó una joven: "Los fines de semana los dedico al grupo juvenil ICTUS ; realizamos diferentes actividades, salimos, hacemos muchas cosas juntos, es muy divertido". En la zona rural, no se identificaron organizaciones de este tipo.

En la descripción del municipio realizada por los jóvenes, queda en evidencia que la provisión de los servicios básicos, como la salud, los trámites, las diligencias, la oferta laboral y recreativa de Río Viejo mantienen a los jóvenes en una dinámica de articulación e intercambio entre la cabecera municipal y los corregimientos. En estos últimos, el aprovisionamiento de servicios e infraestructura, principalmente en lo referido a la salud, es precario. Existe una percepción general de que los servicios de salud y educación, actividades comerciales, infraestructura deportiva, equipamientos comunitarios y espacios de esparcimiento, aunque precarios, se ofrecen con mejor calidad en la cabecera municipal que en la zona rural.

Algunos consumos anteriormente asociados a las dinámicas de la población de la cabecera municipal, como el de sustancias psicoactivas, recientemente han llegado a los corregimientos. Los jóvenes refieren brotes del consumo de sustancias en las zonas rurales y no solamente en la cabecera: "En nuestras comunidades se está viendo mucho el consumo de esas sustancias. Incluso en un corregimiento vecino se dio que un muchacho estaba proporcionando 'pruebas' para ver si les gusta. Es algo que se está expandiendo en la comunidad."

El movimiento de los corregimientos a la cabecera de Río Viejo para acceder a servicios de salud, trabajo y recreación facilita el intercambio constante de información, prácticas y consumos de los jóvenes. La forma como viven y, por tanto, como se experimenta la juventud en el contexto urbano y en el contexto rural del municipio es distinta, aunque en ambos casos están marcadas por los paisajes y actividades rurales y, al tiempo, limitadas por la oferta de servicios del municipio.

Representaciones del territorio

Frente al sentido y a las valoraciones que construyen los jóvenes en torno al territorio, por un lado, resaltan la tranquilidad que experimentan en el municipio, el ambiente sano, las relaciones entre vecinos y, por el otro, la riqueza de sus fuentes hídricas y las posibilidades que les brinda la variedad de cultivos: “aquí tenemos la ventaja que se cultiva maíz, yuca, arroz, se pesca en los playones; es un lugar sano y no hay vicio”, señaló un joven de Cobadillo. Las costumbres alimentarias en torno a la yuca, el pescado, el plátano, el queso y los dulces son un referente de identidad para los jóvenes. Los hombres manifestaron un vínculo emocional particular en relación a las actividades relacionadas con el río, como la pesca, mientras que las mujeres resaltaron las ventajas de contar con una gran variedad de alimentos limpios a bajos costos. La seguridad alimentaria que ofrecen el río y la agricultura familiar más el ambiente sano en el que vive la juventud, en contraste con la ciudad, fueron los principales referentes identitarios encontrados.

De otro lado, los jóvenes identificaron algunos riesgos de orden ambiental y de seguridad derivados de habitar este municipio. Los primeros están relacionados con la tala de los bosques para sembrar palma y, especialmente, con los efectos de la minería que se realiza en el municipio vecino de Norosí: “lo que es fuente de trabajo para unos, resulta un perjuicio para otros” expresó un joven de Cobadillo, refiriéndose a la contaminación del agua y de los peces por sustancias como el cianuro y el mercurio.

En Cobadillo salió a relucir que, además de las sustancias tóxicas derivadas de la minería, la ausencia de alcantarillado y de una planta de tratamiento resulta en una alta contaminación del agua por heces fecales. Por estas razones los habitantes optan por captar agua de lluvia para el consumo, lo que supone la imposibilidad de abastecimiento en tiempos de verano.

De otro lado, los jóvenes refirieron los riesgos de seguridad respecto a la presencia de grupos armados y de acciones violentas en el marco de la disputa por el control de los territorios para acceder a las rentas de las economías ilegales.

A diferencia de la percepción que tienen de sí como personas alegres, con sueños y ganas de salir adelante, como “personas humildes y solidarias que acogemos más a los que vienen de afuera”, expresó una joven, se evidencia una tensión con aquellas representaciones que se construyen desde afuera como corronchos, peleones y bulliciosos, las cuales tienen una carga despectiva y socavan su percepción propia. Al respecto, un joven de Cobadillo manifestó:

> Al estar en las ciudades es obvia la diferencia nuestra a la de ellos en nuestra forma de vestir, ser y hablar. Esto lleva a sentirnos menospreciados en algunos casos, mirándonos como corronchos y atrasados y eso nos hace sentir muy inferiores, provocándonos problemas de autoestima e inseguridad y nos hace más difícil encajar en sus costumbres y en su cotidianidad.

Los jóvenes participantes se reconocen como campesinos, costeños y, algunos, como afrodescendientes o negros. En tanto habitantes rurales, los jóvenes se consideran percibidos como inferiores e incapaces de hacer algunas cosas; quienes han tenido experiencias por fuera de la región expresaron haberse

sentido discriminados por su identidad racial: "muchas veces nos rechazan por nuestro color", expresó una joven.

Río Viejo es un municipio donde la economía campesina convive y resiste simultáneamente al avance de actividades como la palma y la minería, en las cuales confluyen actores diversos y a escalas productivas distintas. Los jóvenes manifiestan valoración por la diversidad de productos que la tierra brinda para el consumo propio y por la producción agroalimentaria pero, a su vez, expresan preocupación por los daños ocasionados por dichas actividades extractivas y extensivas, especialmente en cuanto a la contaminación del agua, lo que evidencia la importancia de los referentes ambientales dentro de la representación que construyen de su territorio. Por su lado, la situación de saneamiento y seguridad reportada en los corregimientos evidencian que la ausencia del Estado influye en la forma cómo los jóvenes valoran el territorio.

Dinámicas y expectativas migratorias

Los jóvenes identifican preocupaciones y aspectos negativos de permanecer en su territorio, que tienen que ver con la precariedad de los servicios y la falta de empleo: "no hay fuentes de trabajo para que los jóvenes generen ingreso ni para la comunidad. No hay una buena atención en la salud, ni ofertas de educación; las vías son pésimas" señalaron. Manifiestan que con frecuencia tienen que desplazarse hasta la cabecera municipal o centros urbanos para acceder a los servicios como la salud y la educación principalmente. A su vez, insisten en que la infraestructura para el disfrute y uso del tiempo libre es precaria.

Los jóvenes manifiestan su deseo de permanecer en Río Viejo, que les ofrece una vida menos costosa, tranquilidad, cercanía a la familia y a los amigos y una alimentación sana; sin embargo, este deseo se confronta con expectativas de estudiar, de trabajar, derivar un sustento, desarrollar una actividad productiva que les genere ingresos puesto que el territorio carece de los servicios y oportunidades que los jóvenes demandan: "Para permanecer en mi municipio necesitaría fuentes de trabajo, educación, universidad, mejorar la atención en salud, mejorar las vías y mejores líderes", expresó un joven de la cabecera municipal.

Las carencias en las ofertas académicas y las barreras en el acceso a la educación superior, se convierten en obstáculos para la permanencia en el territorio: "nuestro futuro no está en Cobadillo porque no tenemos trabajo ni oportunidades de seguir adelante con nuestros estudios" comentó una joven. Muchos de los jóvenes expresan la necesidad o el deseo de acudir a otras ciudades como Aguachica, Bucaramanga, Cartagena, Barranca o Valledupar, con el fin de continuar los estudios. Sin embargo, y pese a que el deseo de estudiar persiste, varios manifiestan no contar con los recursos o el apoyo para trasladarse a otro lugar.

Si bien existe una valoración por la vida rural, el territorio ofrece restricciones que impulsan a los jóvenes a salir hacia las ciudades intermedias con la expectativa de realizar sus proyectos de vida. Lo usual es que los jóvenes abandonen los corregimientos con el apoyo de sus familias, algunas veces con el apoyo de instituciones como la alcaldía a través de becas. Algunos emigran para estudiar, otros a trabajar en oficios relacionados con cultivos de café, flores y en la construcción; con frecuencia es necesario trabajar y estudiar en medio de grandes privaciones económicas.

Como afirma Flor Edilma: "la promesa de la ciudad, ilusión que se ha construido desde diferentes instancias, muestra muy rápidamente su lado más crudo: ritmos, relaciones distantes, la poca solidaridad, el extrañamiento de las comidas, los olores…" (Osorio, 2016). Aunque en la ciudad se enfrenten a maltratos y menosprecios por su origen y forma de hablar, quienes se marchan por lo general no vuelven, o lo hacen de visita en fechas como la Semana Santa, a la fiesta de San Antonio o en diciembre. De esta forma, el vínculo con el territorio, aunque débil, continúa existiendo.

Además de las amenazas derivadas de la falta de infraestructura y oportunidades en el campo, los jóvenes de Río Viejo han crecido en escenarios permanentes de violencia y, por esta y otras razones, han vivido en un entorno de inseguridad y de desprotección; se encuentran invisibilizados tanto en el acceso a factores productivos como la tierra, el trabajo y el capital, como en la participación política y cultural en sus comunidades, pues las experiencias organizativas son excepcionales. Aunque existen importantes liderazgos, los procesos juveniles se encuentran en una etapa inicial del camino de potenciar a los jóvenes como actores políticos para participar, opinar y decidir.

Municipio de Tiquisio

Contexto municipal

El municipio de Tiquisio está situado en la serranía de San Lucas, en el sur de Bolívar, y pertenece a la subregión denominada la Mojana Bolivarense. Los 460 km que lo separan de Cartagena dificultan el intercambio frecuente con la capital del departamento, por lo que existe mayor relación con poblaciones como Magangué y El Banco (Magdalena), situadas a una distancia entre 130 y 150 km que se recorren por vía fluvial durante dos y tres horas. El relato de un viaje desde Barrancabermeja resulta ilustrativo para comprender la ubicación y conectividad del municipio:

> Es tomando un bus hasta Aguachica, en un recorrido de tres horas y media, para después tomar un carro hasta La Gloria, donde tras un viaje de hora y media se debe embarcar una chalupa y navegar durante media hora por el río Magdalena hasta el municipio de Río Viejo, para finalmente abordar una moto que me conduciría hasta Tiquisio por vías sin pavimentar durante tres horas más (Saíz, 2015, p. 11).

Según el Plan de Desarrollo Municipal (2016-2019) "La actividad económica de Tiquisio se sustenta en la agricultura, la minería, la pesca y la ganadería. La población económicamente activa, es cercana a las 10.000 personas de las cuales el 52,5% se dedican a la agricultura, el 22,2% a la minería, el 16,9 % a la pesca y el 8,4% a la ganadería" (p. 45). Las actividades agrícolas corresponden principalmente a sistemas de producción campesina que combinan el cultivo de alimentos como arroz, maíz, yuca y plátano con otras actividades como la pesca, la producción de especies menores e incluso la minería. La falta de titulación de los predios se identifica como una de los principales problemas en Tiquisio (Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019). Por su parte, la actividad minera, bastante extendida en toda la región del Sur de Bolívar, incluye la minería tradicional y artesanal, así como la minería de mediana escala, con efectos profundos sobre los recursos naturales y en estrecha relación con dinámicas de violencia y desplazamiento forzado en el municipio (SJR, 2016).

Tiquisio es un municipio joven, declarado así en 1994, completa 23 años de vida municipal y cuenta con 13 corregimientos y 44 veredas (Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019). Su población estimada para el año 2017 era de 22.928 habitantes, el 28% se ubica en su cabecera municipal, que lleva el nombre de Puerto Rico y el 72%, en las zonas rurales (DANE, 2017). Los indicadores básicos del municipio advierten una situación de mucha precariedad y abandono estatal, acentuado de forma muy dramática en los territorios rurales, donde habita la gran mayoría de su población. El porcentaje de hogares con NBI en las zonas rurales alcanza el 89,94% y en la cabecera municipal es de 75,58%, (DANE, 2005), superando de lejos el promedio departamental calculado en 67,38 y 40,23 respectivamente (DANE, 2005a).

Los jóvenes entre 15 y 34 años constituyen el 35% de su población (DANE, 2017a), tendencia similar a la estructura del departamento donde representan el 34,6% (DANE, 2017a). La composición poblacional de Tiquisio da cuenta de una pirámide con una significativa participación de personas entre 0 y 29 años (DANE, 2015). No obstante, los indicadores advierten situaciones de mucha vulnerabilidad para las nuevas generaciones: la asistencia escolar para las zonas rurales es de 49,6%, lo cual muestra que más de la mitad de los niños y jóvenes están por fuera del sistema escolar (DANE, 2005). Además, Tiquisio fue el municipio del Sur de Bolívar que en 2016 presentó un mayor número de casos de desnutrición infantil aguda en menores de 5 años (OPI, 2017).

La disputa territorial de diferentes grupos armados ha sido una amenaza que incluso hoy continúa vigente para los pobladores de Tiquisio. No en vano alcanza ya las 11.620 víctimas registradas (RUV, 2018) y es el segundo municipio con más hechos victimizantes en el Sur de Bolívar (OPI, 2017). Los jóvenes reconocen los riesgos a los que están expuestos, como lo comentó un joven:

> Aquí están los paramilitares armados y aliados con el ejército. No se meten con uno, siempre y cuando se les de la vacuna: desde que usted les de su vacuna y no ande tan tarde, no tiene problema con ninguno de ellos. Ventura no tiene tanta minería y por eso aquí eso no están fuerte.

Jóvenes y territorios

Los jóvenes participantes provienen principalmente en el corregimiento de La Ventura, ubicado a una hora y media de la cabecera municipal en un recorrido en moto, el medio de transporte más utilizado. Por lo tanto, la caracterización que se realiza de aquí en adelante corresponde a las realidades de estos jóvenes, su territorio más próximo y los intercambios que existen con otros espacios.

> En Ventura estamos cerca de unas cordilleras extensas. El pueblo de Ventura tiene más o menos 200 casas. Por todo el centro del pueblo pasa una quebrada clarita, bonita, con muchos árboles... Si va por vía acuática tiene que llegar por ahí; por vía terrestre la entrada es por otro lado, por la carretera. Tenemos el cerro del Corcovado y otro cerro importante que se llama Si Dios Quiere. Aquí se pueden ver los cultivos de maíz, yuca, arroz, coco, caña. A la salida del pueblo queda el molino y donde se pila el arroz. Pasando la quebrada vemos las calles del pueblo. Pasando por el puente queda un lugar llamado la plaza, es donde niños, jóvenes y madres de familia se

divierten jugando microfútbol, ya que contamos con una pequeña cancha de micro. Está el barrio Pueblo Nuevo. Ahí se llega a la mejor cancha del municipio de Tiquisio: es grande y planita, con un gramado espectacular. La institución Educativa queda en todo el corazoncito, en el centro del pueblo, la cual le da mucha belleza. En la escuela tenemos la cancha de microfútbol. Tenemos la iglesia católica donde todos los 11 de noviembre se celebra la fiesta patronal, el día de San Martín de Loba. Al lado de la iglesia quedan los estaderos. Usualmente en las fiestas toman aguardiente y cerveza. Al lado viene un almacén que se llama Variedades la cucharita. Los lugares donde más permanecen los jóvenes son las canchas. En el día, cuando salen del colegio usted puede encontrar a los jóvenes pescando con careta. Hay quebradas que pueden ser peligrosas cuando hay crecientes. Tenemos dos años que pusieron luz en el pueblo, las redes y la postería, después de un largo tiempo la comunidad puso en marcha la bajada de las líneas a las casas para tener el servicio de luz. Aproximadamente tenemos 6 meses que lo obtuvimos de forma ilegal, por lo tanto no pagamos recibos. Somos ventureros de corazón, donde quiera que vayamos representamos nuestro pueblo.



Cartografía corregimiento La Ventura-Tiquisio

El paisaje

Los jóvenes destacan el patrimonio natural del lugar que habitan y muestran una estrecha relación con la naturaleza. Hacen referencia a las cordilleras y al agua, que posibilita la subsistencia, la recreación y el transporte hacia otros lugares "La Ventura se compone de dos importantes entradas, la de vías de agua y la de vías de tierra. La entrada por vía de tierra es del lado norte y la de agua que es la que llega a la orilla; la llamamos mojacojón". Se trata de un territorio construido en estrecho vínculo con el agua, de allí que los jóvenes resalten el cuidado y valoración frente a las fuentes próximas al centro poblado de La Ventura "la quebrada que pasa por el medio la queremos mucho y protegemos al máximo". De igual manera, advierten las amenazas derivadas de la minería y la extracción de madera y sus efectos evidentes sobre el paisaje.

Otro eje importante dentro del paisaje tiene que ver con las actividades agropecuarias, los cultivos de maíz, yuca, coco y caña que garantizan la subsistencia de las familias que habitan La Ventura y sostienen sus modos de vida campesina. La relación con la naturaleza también se concreta en la producción de alimentos y la relativa autonomía alimentaria que permite, tal y como lo comentó una joven:

> En Ventura tu siembras una piedra y algo te da, se da arroz y plátano que por lo general es para el consumo, pero también el mejor maíz y la yuca más sabrosa que te hayas comido... allá uno va y ordeña su vaquita y se toma la leche.

Entre tanto, otros jóvenes comentaron que en La Ventura disponen de una gran variedad de frutas –como peras, zapotes, naranjas, mangos, guama, nísperos, anón, guanábana, piña, hicaco, guayaba manzana, guayaba ácida– e hicieron referencia a sus platos tradicionales, todos derivados de la producción del lugar: machucho, arepa de maíz Biche, arroz de coco con gallina criolla, panocha, galletas cocidas, peto, quequí, enyucados, quesitos, cabellito.

Dentro del paisaje construido, destacan referentes como la escuela, la cancha, la iglesia, la plaza, el estadero; espacios importantes para la vida de los jóvenes donde se crean y recrean relaciones y encuentros con pares. "Como todo muchacho que se cría en los pueblos, a los jóvenes de Ventura nos encanta el fútbol, llegan las 4 de la tarde y uno se va alistando su vestuario y se va para la cancha a jugar sus campeonatos". El servicio de energía eléctrica, instalado hace solo 6 meses, constituye un hito en la relación que los habitantes de La Ventura tienen con los equipamientos colectivos del centro poblado y su disfrute en las jornadas nocturnas.

Prácticas territoriales e intercambios sociales

La participación en el sistema escolar constituye una de las actividades centrales en la cotidianidad de los jóvenes. En Ventura no se ofrece la educación media completa por cuanto la culminación de la secundaria depende de la posibilidad de ir a la cabecera municipal de Tiquisio. Adicionalmente, Los jóvenes señalan otras dificultades: "yo estudié la primara hasta noveno en Ventura y los demás en

Puerto Rico, aquí los jóvenes hemos tenido problemas porque muchas veces no están los profesores completos o algunos no llegan porque aquí las vías son difíciles, entonces muchos no terminaron el bachillerato", "no hay computadores, están desactualizados". La oferta de educación superior también se concentra en la cabecera municipal e incluye al SENA y al INTEC, ésta última de carácter privado . Ambas instituciones brindan cursos técnicos en áreas como belleza, farmacéutica, mecánica, secretariado, maquinaria pesada, mecánica para motos y pedagogía infantil.

Algunos jóvenes hombres estudian y a su vez trabajan en actividades como la minería, el mototaxismo, el comercio y la agricultura: "me dedico a recoger arroz, me gano un jornal o el día y hago lo que me toque hacer" expresó un joven. Para las mujeres jóvenes las opciones laborales, por fuera del espacio doméstico y que gozan de remuneración, son más restringidas debido a que las actividades disponibles han sido bastante masculinizadas, "Trabajo para mujeres no hay. Algunas van a minería de veta a esmachar y trabajar en mina corrida, más fácil, (lo demás) es muy duro para las mujeres", comentaron algunos jóvenes. En contraste, las labores de cuidado se consideran exclusivamente femeninas y marcan las trayectorias laborales de las jóvenes por fuera de sus comunidades, "se dedican a estudiar, pero es muy normal que le ayuden a su mamá en la casa, en la cocina, trapean a la perfección. También se van a otras ciudades para poder estudiar, entonces es muy normal que trabajen en casas de familia", manifestó una de ellas.



Silueta parlante - Tiquisio

De acuerdo con los hallazgos obtenidos a través de las siluetas parlantes, se encuentra que los tiempos de ocio y recreación se configuran principalmente en el intercambio con otros jóvenes y la cancha y los estaderos aparecen como espacios privilegiados para la construcción de estos vínculos. El fútbol es el deporte destacado, constituye una práctica diaria en la que participan tanto hombres

como mujeres, “(ellas) tienen un grupo de fútbol que se llama Las Consentidas” comentaron. La discoteca o estadero tiene otros tiempos, es un espacio nocturno que los jóvenes frecuentan los fines de semana e incluso los lunes. La champeta y el reguetón aparecen como los ritmos predilectos para el baile, práctica que marca la socialización entre jóvenes en estos espacios.

Los intercambios en los espacios virtuales son muy significativos en la sociabilidad entre jóvenes. Navegar por internet cada vez toma más fuerza, la mayoría cuentan con un dispositivo móvil y resaltan la importancia de comunicarse con sus amigos, hacer parte de grupos virtuales, descargar música y compartir fotos y videos, al respecto una joven relata: “Nos gusta estar conectados, es de lo que más nos gusta hacer, aunque en Ventura hay problemas con el internet, pero apenas podemos nos conectamos”. A pesar de la escasa conectividad que existe en Ventura, el acceso a internet se convierte en un asunto que obtiene toda la atención y las más diversas estrategias por parte de los jóvenes. Esta situación no impide la apropiación del teléfono celular, el principal dispositivo utilizado por los jóvenes para escuchar música.

Si bien no se dispone de información estadística para el corregimiento, la maternidad y paternidad tempranas son muy frecuentes entre los jóvenes de La Ventura. Esta situación conlleva por lo general a una mayor vinculación al mundo del trabajo, el abandono de la escuela y la renuncia a los espacios de ocio e intercambio con pares. Es claro que para las mujeres las implicaciones son mayores pues, además de las anteriores, las tareas de cuidado de los hijos suponen un vínculo aún mayor con el espacio doméstico y nuevas dependencias hacia sus compañeros y/o familias. Según la experiencia de una madre soltera: “en mi familia soy papá y mamá, y apoyo las actividades de la casa”.

Aunque la cotidianidad de los jóvenes transcurre en las veredas y el centro poblado de Ventura, existe un intercambio constante con Puerto Rico, cabecera municipal de Tiquisio. Allí se concentra la oferta de educación media y técnica, la atención primaria en salud, el comercio y algunos servicios del Estado: “cuando me enfermo, primero voy donde la promotora del pueblo y cuando es muy grave voy a Puerto Rico, queda a dos horas en un Johnson”, comenta un joven y advierte que un trayecto en moto tiene un valor de 45.000 pesos y si el viaje es de ida y vuelta, de 60.000 pesos. En las épocas de lluvia, el transporte hacia la cabecera municipal se complica porque los caminos se inundan y la creciente de las quebradas impide el paso de las motos.

Representaciones del territorio

En cuanto al sentido y valoraciones de los jóvenes con su territorio, se evidencia una tensión entre sus propias miradas y aquellas construidas desde afuera. Como se advirtió antes, los jóvenes expresan valoración por el contacto con la naturaleza y la producción de alimentos, oportunidades que brinda la vida en el campo. Asimismo, aprecian la cercanía y confianza que existen entre familias y vecinos dentro de sus comunidades. “En el pueblo la gente te presta y yo te presto después, ninguno es egoísta con nadie, somos como una sola familia, se intercambia los alimentos o si alguien necesita pues siempre hay alguien que te ayuda” indicó un joven de Ventura.

En este mismo sentido, los jóvenes consideran el Proceso Ciudadano por Tiquisio -PCT- como una referente de organización y participación que constituye fuente de reconocimiento y pertenencia a

un "nosotros" como Tiquisianos. Aunque los jóvenes no participaron de forma directa en el proceso, reconocen su naturaleza y alcance. Algunos jóvenes señalaron:

> La función del PTC (Proceso Ciudadano de Tiquisio) es mantener capacitada el personal del pueblo tiquisiano y orientar a la gente para que permanezca en el territorio. Este PTC es un mecanismo que fundó el párroco de la iglesia de Tiquisio, Rafael Gallego. Este señor implementó proyectos de emprendimientos como un trapiche panelero y unas crías de animales pero en circunstancias, el proyecto de animales decayó.

En contraste, los reconocimientos construidos desde afuera sobre sus territorios y sobre ellos mismos como jóvenes tienen cargas de menosprecio que resultan muy negativas. "Nos ven como ¿a dónde queda eso? Nunca he ido por allá. Cuando les mencionamos el Sur de Bolívar es una zona roja, ha habido atraco, por eso he dicho a veces que soy de Magangué". La expresión de este joven recibió una interpelación inmediata por parte de los demás participantes, sin embargo, es una muestra diciente de las miradas que se imponen desde los centros urbanos regionales hacia los poblados más apartados y lo que este desconocimiento supone para un joven que se enfrenta a un asunto sencillo como decir dónde vive. También están presentes los estigmas que ha dejado la guerra. Como si fuera poca cosa vivir sus daños directamente, quienes habitan los territorios rurales enfrentan la sospecha construida desde afuera: "nos ven de una zona donde habitan muchos paramilitares y ven que somos unos de ellos, o nos ven como ellos", comentó un joven.

Se suman también aquellas miradas que subyacen al profundo menosprecio frente a lo rural como sinónimo de atraso e ignorancia. "Los jóvenes afuera nos ven diferentes, como un corroncho atrasado, nos ven como los que no sabemos nada, nos ven inferior a lo que pasa actualmente", "Nos miran como personas incapacitadas de manera que no tenemos las mismas formas de vivir en cuanto a tecnología y conocimiento. Nos tratan de corronchos montañeros". Es claro que las condiciones estructurales fortalecen estas miradas y los jóvenes se sienten en desventaja frente a sus pares urbanos por la falta de oportunidades para la educación y las limitaciones para el acceso a internet, por ejemplo.

No obstante, los jóvenes disputan el sentido de estas percepciones construidas externamente. Los referentes de los daños de la guerra son resignificados con los relatos de resistencia y dignidad: "pienso que somos vistos como personas capaces de luchar debido a las situaciones que acá se han presentado, por ejemplo, hemos sido maltratados por la guerra". Asimismo, resaltan el aporte del campo a través de la producción agroalimentaria: "yo digo que le debemos agradecimiento a los campesinos, porque en el campo es donde se producen todos los alimentos para el país en general. Sin el campo no tuviésemos nada. El campo es la materia prima para todo, para las ciudades."

Dinámicas y expectativas migratorias

La búsqueda de oportunidades de educación superior constituye un motor importante para la migración de los jóvenes. La valoración por el estudio, por parte de ellos y sus familias, riñe con la calidad y diversidad de posibilidades que encuentran en su municipio "la oferta de educación que hay en el municipio es solo el SENA, que está por las noches y ofrece cursos técnicos". Las expectativas e intereses profesionales de los jóvenes entran en tensión con las oportunidades existentes, así

se evidencia en las siguientes afirmaciones: "mi mayor deseo es ser actor de televisión", "yo quiero ser ingeniera industrial", "me gustaría ser abogado", "me encanta la creación de tecnología". Aunque es claro que la salida a la ciudad implica recursos y apoyos, con frecuencia inciertos, los jóvenes ubican allí su futuro "en estas partes rurales no tenemos la posibilidad de ejercer una carrera profesional, de esta manera nos tenemos que desplazar hacia otros lugares buscando oportunidades, como a Barranquilla, Cartagena o Bogotá", expresó un joven.

Hay quienes consideran el regreso al campo después de estudiar y esperan que para ese entonces mejoren las condiciones de vida:

> Me parece la vida en el campo muy bonita, de hecho yo espero volverme toda una profesional y regresar a vivir al campo. En algún momento volveré a la ciudad a pasear o yo que sé. Me parece excelente la vida en el campo, sin embargo, después de que uno tenga algunos tipos de comodidades… no me refiero por comodidades a vanidad, sino su agua potable, que tenga una vivienda digna, que tenga cuestiones sanitarias y eso, porque muchas veces no se tienen servicios básicos. Después que tengas esas cosas se puede vivir una vida chévere sin necesidad de tantos excesos. Entonces si la vida en el campo se pudiese mejorar, ¡imagínate! Delicioso vivir en el campo.

En contravía de la idea generalizada de salir del campo y estudiar para "ser alguien", hay jóvenes que reivindican la posibilidad de permanecer en su territorio y vislumbran futuro en el municipio desarrollando las actividades económicas propias y los modos de vida que han aprendido en sus familias:

> Sí hay futuro en el pueblo porque estando ahí puedo ayudar a ser grande a nuestra comunidad. Yo puedo ser un comerciante en mi pueblo, puedo vivir así, sin necesidad de salir a otro lugar, me puedo preparar en mi pueblo: puedo ser ganadero, comprar ganado y llevarlo a otro lado.

Situados en este abanico de posibilidades, es claro que los jóvenes requieren apoyo y condiciones para concretar sus proyectos de vida: redes en la ciudad, recursos económicos para ingresar y permanecer en la educación superior, y por otro lado, tierra, medios de producción, crédito. Las valoraciones de los jóvenes por sus territorios y modos de vida se enfrentan a la ausencia de oportunidades para construir allí sus proyectos. Entretanto, las maternidades y paternidades tempranas, la presencia de actores armados, las barreras para ingresar y permanecer hasta en los ciclos más básicos de la educación y las amenazas extractivas que avanzan en sus municipios van definiendo sus presentes.


MINAS
COLEGIO



Región Valle del Cauca

Municipio de Buga

Contexto Municipal

Guadalajara de Buga, más conocida como Buga, tiene una población de alrededor de 116.000 habitantes, el 85% habitan la cabecera municipal y el 15% su zona rural (DANE, 2005). Su distribución poblacional tanto como el índice de ruralidad que es de 21.5 – 50 (PNUD, 2011) advierten la influencia de la zona urbana en la vida municipal. Los indicadores como el NBI de 9 % en la cabecera y 25% en la zona rural, sumados a los datos de asistencia escolar del 67.1% en la cabecera y 60.2% en el resto (DANE, 2012), advierten mayor precariedad y desigualdad en la zona rural.

El municipio tiene un área agropecuaria de 45.380 ha (CNA, 2014) y presenta dinámicas productivas diferenciadas en cada una de sus tres zonas: en la parte alta hay actividad ganadera y cultivo de pastos; en la parte media se encuentran cultivos de café, plátano, cítricos, maíz y fríjol, y un proceso reciente de construcción de casas y sitios de recreo. La zona baja o parte plana, la más poblada, está asociada al monocultivo de la caña de azúcar y a industrias crecientes como la avícola, que actualmente involucra a más de 16 millones de aves (Alcaldía de Guadalajara de Buga, 2017). Buga, Jamundí, Yumbo, Palmira, Tuluá, Zarzal y Cartago pertenecen a un sistema regional de ciudades intermedias configurado en torno al cultivo de la caña (DANE, 2012).

Los jóvenes entre 15 y 34 años constituyen el 31% de la población de Buga (DANE, 2017a), tendencia similar a la estructura del departamento donde representan el 33% (DANE, 2017a). La composición poblacional del municipio da cuenta de una pirámide cuya base es más pequeña que los escalones siguientes, lo que indica un descenso en la natalidad en años recientes, fenómeno que supone el envejecimiento de la población (DANE, 2015). Buga cuenta con catorce instituciones educativas (seis

en el área rural y ocho en el perímetro urbano); para 2016 el porcentaje de cobertura neta de educación media en el municipio fue del 61,33 %, siendo esta la tercera mayor cobertura municipal del departamento.

Entre la década de los años ochenta y finales de los noventa, en el centro del departamento hubo una fuerte presencia de las FARC, convirtiéndose los secuestros y las extorsiones en hechos cotidianos para los habitantes de Buga. A partir de 1999, después de la llegada del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia, este grupo disputó el dominio del territorio con la guerrilla, siendo los campesinos las principales víctimas de este enfrentamiento mediante asesinatos, masacres y desplazamiento (Verdad Abierta, 2014). Entre los hechos de mayor impacto en la zona rural del municipio está la masacre ocurrida el 10 de octubre de 2001, cuando el Bloque Calima asesinó 24 hombres de La Magdalena, Alaska, Tres Esquinas y La Habana. La mayoría de las víctimas tenía algún tipo de cercanía al Instituto Mayor Campesino (IMCA), el cual llevaba varios años acompañando a las comunidades rurales de la zona (Rutas del conflicto, s.f). De acuerdo con los datos del Registro Único de Víctimas, en Buga existen 12.098 víctimas, de las cuales 11.677 responden al conflicto armado, siendo el desplazamiento y homicidio los principales hechos victimizantes (RUV, 2018).

Jóvenes y territorio

Los jóvenes participantes, en su mayoría hombres, tienen edades que oscilan entre 15 y 32 años. Algunos habitan la cabecera municipal de Buga, en el corregimiento de Zanjón Hondo, y otros residen en las veredas La Habana y La Magdalena. Sin embargo, como se verá más adelante, sus intercambios con la zona urbana del municipio son diversos y frecuentes. En una mirada atenta a su entorno más próximo, los participantes describen así su territorio:

> La zona de la Magdalena y La Habana es muy conocida como parte turística a nivel del Pacífico. Desde Buga son entre 30 y 35 minutos, en bicicleta es una hora, a pie son dos horas y en moto son 20 minutos. Antes de llegar a la Magdalena hay un sitio que se llama Altos, está una fábrica de concentrados, un restaurante fino, Monte Arroyo; hay sitios turísticos y están haciendo más casas campestres. Antes de llegar a la Magdalena hay un sitio donde hacen producción avícola. La Magdalena y La Habana siempre han tenido discusiones por el territorio, siempre ha habido esa contienda. Tenemos una estación de policía, bomberos JAC, una cancha, un supermercado, dos discotecas. En La Habana hay hospital, centro de salud, biblioteca, un hostal. También es turística y están construyendo nuevos proyectos de vivienda. La iglesia, la chancha, el polideportivo y la caseta comunal que está recién hecha. En ambos corregimientos hay cementerios. También tenemos acueducto. Tenemos dos ríos: Río Guadalajara y Rio Janeiro, y dos cascadas. Tenemos mucha parte turística: saliendo de La Habana está Tres Esquinas y de ahí se aparta para Alaska, donde hubo la masacre hace 16 años.



El paisaje

La cartografía que los jóvenes construyen de su territorio, y el relato elaborado para comunicarla, incorpora aspectos diversos. Vale la pena destacar que sitúan claramente la distancia entre sus veredas y la cabecera municipal, lo que da cuenta del peso del territorio urbano más próximo como referente que caracteriza el espacio rural que se habita. Haciendo referencia al paisaje del municipio, un joven del corregimiento de Zanjón Hondo refirió las principales actividades productivas:

> La ganadería y la caña de azúcar han moldeado el paisaje del municipio; en la zona plana el horizonte visual va siempre acompañado por la caña y en la zona montañosa el verde pálido y monótono de los pastos contrasta con los parches de la tierra erosionada.

El incremento de casas de descanso da cuenta de un proceso de urbanización de los espacios rurales del municipio, lo que guarda relación con cambios en el uso del suelo y la pérdida de las actividades productivas más tradicionales. Un joven se refirió a estos procesos de urbanización que están ocurriendo en el municipio:

> Hay una mentalidad que cambia: en el caso tal que a mí me den 100 millones de pesos, ésta finca vale 90 millones de pesos, pero me están ofreciendo esta casa que hay allí: tiene tres pisos, está en tal sector y me la deja en 110 millones. ¡Listo papá! yo me consigo los 10 millones restantes, tengo tres pisos para arrendar cada uno a 300 mil pesos, son 900 mil pesos. Ahí tengo lo del alimento y lo otro me lo rebusco. Mientras que en la finca tengo que llegar a construir, a trabajar para buscar el alimento. Entonces esa es la mentalidad que cambia.

La cartografía también incluye el acceso a servicios públicos, la infraestructura educativa, deportiva y de salud, los equipamientos comunitarios y algunos espacios comerciales y de esparcimiento. Son también importantes los referentes naturales, en este caso los ríos, principales impulsores del turismo en la zona. Los jóvenes incorporan también las marcas del conflicto armado en sus comunidades y hacen referencia a la masacre ocurrida en la vereda Alaska. Aquí resulta necesario señalar que a las vivencias de los jóvenes y sus familias en este lugar, se suman las que ya traían de otras regiones de donde salieron desplazados. Así lo relata un joven:

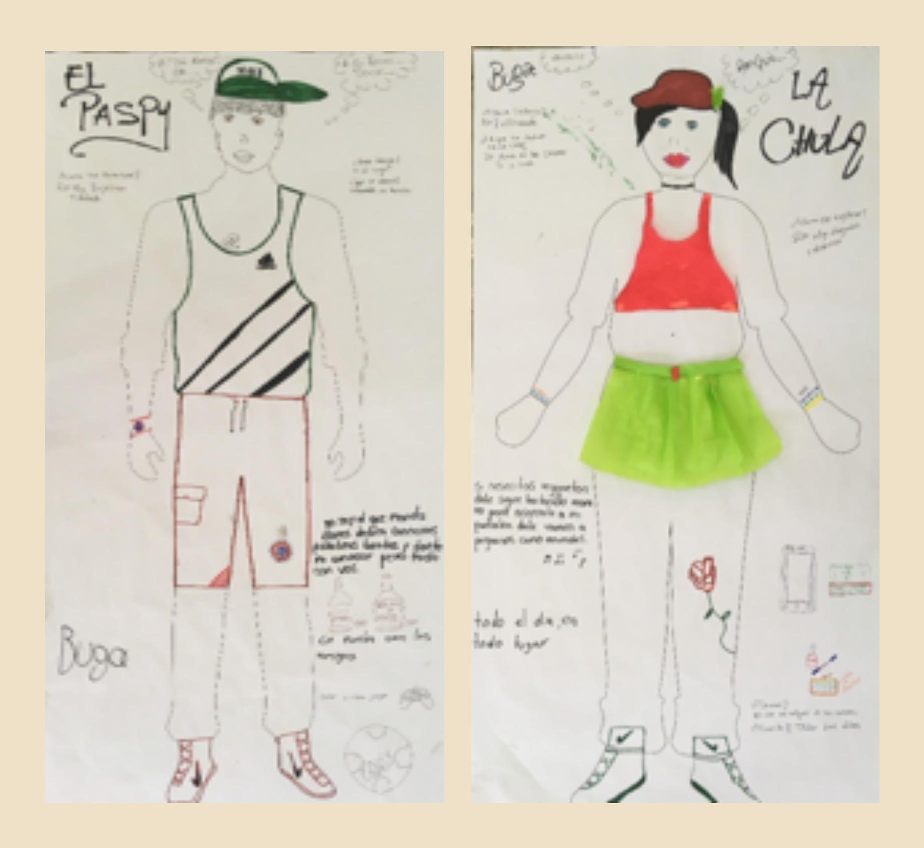
> Nosotros vivíamos en Marsella, Risaralda. Desafortunadamente hubo un conflicto y nos tocó huir de allá. Para no perder todo, lo que hicimos fue cambiar de finca. La de nosotros estaba produciendo 36 cargas de café, pero era muy pequeña, sino que mi papá era muy juicioso y la tenía al pelo. La cambiamos por una de tres hectáreas que da una arroba en cosecha… pero primero estaba la vida de nosotros. Llegamos en 1999 y fue peor, plena guerra por acá. Pero así llegamos, así hemos subsistido y aquí estamos. Así fue.

Prácticas territoriales e intercambios sociales

Siguiendo con los perfiles de los jóvenes participantes, se encuentra que sus intercambios con Buga son muy significativos. Sus vidas transcurren en uno y otro lado, uno de ellos vive en la casa de su familia y trabaja en un balneario ubicado en una vereda vecina y otros se movilizan de sus veredas a los trabajos en el casco urbano. El vínculo de los jóvenes con la cabecera municipal incluye también el uso de los servicios de salud, pero está especialmente motivado por la diversión y el acceso a consumos como ropa de ciertas marcas, música, videojuegos, que tal como se visualiza en las siluetas parlantes, son muy importantes para ellos en tanto definen prácticas y estéticas que los identifican como jóvenes y diferencian de otras generaciones.

El acceso a la educación es otro factor que contribuye a la movilidad de los jóvenes dentro del municipio e implica, en muchos casos, la migración a los centros urbanos que concentran la oferta de educación superior. Al respecto, uno de los jóvenes comentó por qué considera ir a la ciudad en el futuro "hay pocas oportunidades de empleo y de estudio, porque hay no más escuelas y colegios. Yo quisiera estudiar un técnico en sistemas o veterinaria (…) no hay oportunidades para estudiar en la zona rural". Las carencias en el servicio educativo en las zonas rurales no se reducen a los niveles educativos más altos, pues aún el 40% de los niños, niñas y jóvenes del campo se encuentran por fuera del sistema escolar (DANE, 2005).

Los jóvenes muestran una gran valoración por la educación, lo que contrasta con la falta de oportunidades en sus propios territorios, "me ayuda a salir adelante", "me ayuda a conocerme a mí y a tener una mejor vida" opinaron frente a lo que significa la escuela en sus vidas. Aun así, hay dentro de los participantes en el proyecto jóvenes con formación técnica en ciencias agrarias y formación profesional en administración de empresas que se desempeñan laboralmente en el municipio, casos que muestran un retorno después de la formación técnica.



Siluetas

La valoración social por la educación es compartida también por los padres, quienes en algunos casos esperan que la formación de sus hijos retribuya bienestar para todo el núcleo familiar, como relató un joven:

> Ellos (sus padres) tal vez no tuvieron la facilidad que nosotros tenemos ahora con tanta tecnología, tantas oportunidades de estudios. Ellos escasamente hicieron primero o segundo. Mi mamá llegó a tercero, mi papá hizo hasta primero, entonces son personas que no están muy bien preparadas. Yo creo que el hecho de que uno ya sea un tecnólogo, o tenga un trabajo aceptable en medio de la comunidad o las personas que lo rodean a uno, eso es un logro muy grande porque ellos no pudieron pasar de algo tan básico, ¿cierto? Y las expectativas que ellos tienen, de verlo a uno así, que va para adelante, juicioso, yo creo que son para que uno después luche por ellos, que no los decepcione; que siempre haya ese amor por el campo, que no los olvidemos a ellos. Que no olvidemos nuestras raíces. Y por mi parte, que los saque a ellos adelante, porque ellos dieron todo porque yo esté aquí en este momento y ellos esperan retribución de todo eso y es válido. Ellos esperan que uno les responda más adelante con una mejor calidad de vida.

Estos jóvenes rurales hacen parte de una generación que ha tenido más acceso a la educación que sus padres, lo cual no necesariamente significa el abandono de su territorio. Un joven que combina los tiempos laborales con la participación en las actividades la parcela comenta:

> Mis padres tienen fincas y más o menos hace año y medio yo les estaba ayudando a ellos a trabajar, pues mientras que conseguía trabajo y todo eso, pues siempre he sido del campo, en los ratos que puedo ayudarles a ellos, les colaboro en las actividades agrícolas, de la finca.

La familia es reconocida por los jóvenes como un espacio de formación y aprendizaje, "es el núcleo principal" dijo una joven. No sobra recordar que estas valoraciones legitiman el papel de la familiar como un espacio esencial de socialización temprana en donde se crea el vínculo con la vida rural. Conviene además anotar que los jóvenes hacen referencia a familias nucleares, a núcleos extensos integrados también por abuelos o familias compuestas por madres e hijos.

En relación con el mundo del trabajo, el sector turístico aparece como un importante generador de empleo para los jóvenes de Buga. Es el caso de un joven de 22 años, quien trabaja en un balneario desde hace poco más de un año:

> Hago de todo: lo que es el mantenimiento de la piscina, tener los alrededores limpios, tener la jardinería bien, organizar alguna cosa de las cabañas que hay, si hay daños o algo, arreglar todo esto, y los fines de semana pues estar muy atento con los clientes, entregar habitaciones, pasar almuerzos, sí: hago de todo.

Mientras que los hombres se vinculan más al servicio al cliente, las mujeres trabajan en los restaurantes, replicándose las divisiones de género que tienen lugar en el ámbito doméstico. Algunos jóvenes expresaron interés en emprender nuevos negocios y empresas en el campo, sin embargo, expresaron que "existen grandes dificultades para el surgimiento de nuevos proyectos productivos debido a la existencia de mercados ya consolidados como el del café".

Representaciones del territorio

En cuanto a los referentes de identidad territorial, se encuentra que los jóvenes tienen una valoración importante por el campo como productor de alimentos y por la relación que permite con la naturaleza. "Es rico en la parte de agricultura y la parte agropecuaria" señaló un joven; otra joven afirmó: "Me conecta la naturaleza, es que uno en la ciudad sí queda muy perdido. La naturaleza es lo principal". Otro joven narró de la siguiente forma su sentir:

> En el campo hay muchas actividades por hacer. Usted se levanta y mira: tengo que ir a fumigar esa mata, tengo que ir a fumigar, tengo que ir por la vaca o por el caballo. (...) Lo que más me gusta es trabajar en el lote mío. Yo tengo 500 árboles de café que estoy trabajando orgánicamente y me dedico a eso. Lo que más me gusta es la parte que tenga que ver con el café: sembrar y ver que ellos van creciendo y van brillando, eso es algo maravilloso, es bien chévere.

Este caso particular se enmarca en la producción campesina y, aunque resulta excepcional, muestra las potencialidades de la participación de los jóvenes en la parcela familiar y evidencia cómo estos espacios de autonomía permiten que el patrimonio económico se construya paulatinamente y se vislumbren posibilidades de dibujar proyectos de vida en el territorio. La producción agroalimentaria

y la generación de bienes y servicios ecosistémicos se instalan como referentes importantes en la relación que los jóvenes construyen con sus territorios.

De otro lado, el relato de un joven acerca de sus proyectos en el corto plazo es un ejemplo de las posibilidades de inserción a redes con las que cuentan los jóvenes de Buga, lo que puede contribuir a generar nuevos reconocimientos, representaciones y valoraciones de la vida rural por parte de los jóvenes:

> La verdad me gusta mucho la parte audiovisual. Tengo esta idea que va con algo de aquí, de una red de mercados de aquí del Valle, que ellos me invitaron a conformar un grupo de jóvenes para desarrollar productos audiovisuales enfocados en la parte campesina, entonces por ahí va la idea: mostrarle al mundo por medio de redes sociales, que es lo que ahora se está manejando más, la vida del campesino y cómo es vivir en el campo, es mostrar eso afuera, sacar a flote, sacarlo de esta cápsula.

En medio de la continua interacción con la ciudad y la región y sorteando las barreras que sus territorios presentan, los jóvenes se muestran interesados por las realidades de sus comunidades. Esta es la preocupación expresada por uno de ellos, que además se visualiza como parte de la solución:

> La falta de unión [es una barrera] porque nosotros siendo de una misma vereda, siendo un conjunto de personas que están destinadas para lo mismo, producir y salir adelante, y tienen problema entre ellas y no se colaboran unos con otros que porque tengo problemas con esa persona. Entonces se van dispersando las personas y eso nos limita mucho cuando van a haber ayudas de la administración municipal. Por lo mismo del proceso de paz: si no hay unión, si no hay asociación de la misma comunidad, yo creo que nunca vamos a avanzar. Eso es lo que no me gusta de la mía, y ahí estoy yo para unirlos.

Respecto a las situaciones de conflicto armado que han vivido estos municipios, uno de los jóvenes resaltó la importancia de impulsar procesos de memoria al señalar que:

> El dolor de las situaciones dramáticas de la guerra ha sido transformado por la resiliencia de las víctimas. Veo la necesidad de un centro de memoria que mantenga vivo el recuerdo de lo sucedido con el fin de que las nuevas generaciones conozcan las causas de los hechos y así puedan prevenir situaciones símiles que se presenten en el futuro.

Dinámicas y expectativas migratorias

Las oportunidades que los jóvenes encuentran en su entorno y las dinámicas económicas que avanzan en el municipio, parecen no estar orientadas a fortalecer el vínculo de la juventud con el territorio. Es evidente la fuerza de la agroindustria de la caña de azúcar a pesar de los graves impactos ambientales que produce un monocultivo de estas dimensiones. En una escala distinta, se encuentra

la urbanización de los espacios rurales y el crecimiento de la industria avícola, cuyo impulso tiene que ver con la disminución de la intensidad de la confrontación armada en el territorio.

Resulta contradictorio que estas actividades constituyan las fuentes de empleo más factibles para las nuevas generaciones y las integren por la vía del trabajo asalariado, mientras que las posibilidades de avanzar en un proyecto productivo más autónomo sean cada vez más difíciles: “la parte económica está difícil, no tenemos experiencia crediticia, nos da temor meternos en algún crédito, lo más óptimo es empezar a ahorrar y tener paciencia” comentó un joven frente a la posibilidad de ser propietario de una tierra.

Inquietan la falta de oportunidades laborales y educativas que permitan a los jóvenes articularse a procesos colectivos más amplios y construir sus proyectos de vida en el campo. No existe una única vía para fortalecer los vínculos de los jóvenes con el territorio, por el contrario, el acceso a la tierra, a los proyectos productivos, al crédito y a la educación superior hacen parte de las múltiples posibilidades que bien podrían responder a los intereses de los jóvenes. Esto, sin embargo, exige respuestas por parte del Estado y el compromiso de las comunidades y familias en donde se encuentran inmersas los jóvenes.

Municipio de Florida

Contexto Municipal

El municipio de Florida se encuentra ubicado al suroriente del departamento del Valle del Cauca, en la región andina de Colombia, en el piedemonte de la cordillera central sobre el valle del Río Cauca. Lo separan 42 Km de la capital del departamento. El municipio de Florida está ubicado sobre la cordillera central y en su zona montañosa se ubica el páramo de Las Hermosas, corredor de caminos que conecta a cuatro departamentos: Valle, Tolima, Huila y Cauca.

El territorio de Florida comprende un área de 395 km2. La vocación del municipio es principalmente agrícola. En su zona plana se ha desarrollado la agroindustria de la caña de azúcar, a la cual se dedica casi la totalidad de las planicies productivas del municipio. Florida cuenta con un área agrícola de 13900 ha. El área de cultivos agroindustriales asciende a 8.870 ha, de los cuales 6.682 están en manos de la industria azucarera y 1.353 ha orientadas al café, cuyo cultivo se asocia a la producción campesina (CNA, 2014). Aparte del café, en la zona media de montaña hay cultivos de banano y en la zona alta se registra la ganadería de leche y carne, actividad que ocupa un total de 3791 ha. en el municipio.

La población se concentra principalmente en el área urbana. De los 58.342 habitantes, el 73,5% reside en el área urbana, y el 26,5% restante de la población se encuentra en la zona rural. Florida es un municipio pluriétnico y multicultural, cuenta con una población afro descendiente que representa el 31.2%, es decir 18.207 personas (Alcaldía de Florida, 2016). De acuerdo con el censo de 2005, tiene una población indígena que alcanza el 4,7% del total, es decir 2.746 personas, principalmente de la etnia Nasa.

Los jóvenes entre 15 y 34 años, constituyen el 32% de la población del municipio (DANE, 2016). Florida cuenta con siete instituciones educativas oficiales y once centros educativos no oficiales. El número de niños matriculados entre el 2012 y 2015 disminuyó en las instituciones educativas oficiales. En la zona rural se ha presentado un decrecimiento de los niños matriculados en las instituciones educativas oficiales (Alcaldía de Florida, 2016). La tasa de Cobertura Neta de Educación Media en el municipio es del 42,25%; la tasa de analfabetismo es del 8,08%.

Desde los años ochenta, los cultivos ilícitos como los de coca, amapola y marihuana, ingresaron con fuerza a las áreas montañosas del municipio, situación que por años aumentó la presencia guerrillera en la zona. Las zonas sobre los 3.000 metros de altura y el tupido monte, facilitaron el establecimiento de la guerrilla, para la cual el control del municipio significaba la posibilidad de desplazarse hacia el centro del país o atravesar hacia el Pacífico.

Por esta razón ha sido históricamente disputado por actores armados legales e ilegales, convirtiéndose por años en una de las principales zonas de retaguardia de las FARC, clave para el tráfico de drogas y armas, así como recuperar la comunicación con lugares estratégicos de asentamiento como el sur de Tolima y Huila. También hubo una fuerte presencia paramilitar que generó desplazamientos masivos. Actualmente hay registradas 8.241 víctimas en el RUV.

Jóvenes y territorio

Los jóvenes participantes provienen principalmente de las veredas Pedregal, Mateguadua, El Llanito y algunos viven en la cabecera municipal. Por lo tanto, la caracterización que se realiza en adelante corresponde a las realidades de estos jóvenes, su territorio más próximo y los intercambios que existen con otros espacios.

> Aquí están las veredas en las que vivimos: Pedregal, Mateguadua, El Llanito. Los municipios a los que más tenemos acceso porque están más cerca de nuestras veredas son Florida y Miranda (Cauca), están cerca y es fácil de llegar. Marcamos la parte de la montaña porque somos de la parte alta y hay cultivos como el maíz, el café, ganadería y coca; hay varios ríos y quebradas; la mayoría de los habitantes viven del café, la yuca y el maíz.
>
> En un tiempo había bastante coca y marihuana, pero de un tiempo para acá, no. En la parte alta [esquina superior derecha del mapa] se muestran las minas antipersona: o sea toda la zona roja del municipio.



El paisaje

En el relato y la descripción gráfica realizada por los jóvenes, resaltan la riqueza hídrica y variedad de pisos térmicos con que cuenta el municipio, la diversidad de cultivos de frutas y hortalizas, la importancia del cultivo del café y maíz para las economías familiares y la ganadería en la generación y sostenibilidad de las familias de campesinos e indígenas.

Además de destacar la riqueza de los suelos del municipio y la diversidad de cultivos, los jóvenes señalan las marcas que ha dejado la guerra en el territorio. Señalan el riesgo permanente al que están expuestos por cuenta de las minas antipersona. De acuerdo al Sistema Nacional de Información en Juventud, en Valle del Cauca se registran 156 incidentes con artefactos explosivos que han afectado directamente a jóvenes entre 14 y 28 años (JUACO, 2017). De otro lado, la llegada de cultivos ilícitos como coca, amapola y marihuana, se remonta tres décadas atrás. Aún hoy las dificultades de comercialización de los productos agrícolas que enfrentan los pequeños productores y el abandono generalizado por parte del Estado en cuanto a programas específicos para su desarrollo, continúan sentando las condiciones para que la economía ilícita persista, para lo cual es necesario mantener el control de la producción en este punto estratégico que, como se dijo antes, conecta a cuatro departamentos (Guevara y Barney, 2009).

Prácticas territoriales e intercambios sociales

El acceso a la educación superior es una de las mayores dificultades con que cuentan los jóvenes al terminar el bachillerato, pues la oferta en el municipio es precaria y no responde a la diversidad de intereses de los jóvenes. Las dos únicas entidades que ofrecen educación superior son el Centro Regional de Educación Superior (CREI) y el SENA. Según el censo agropecuario, la asistencia educativa de niños entre los 5 y 17 años es de un 78%, mientras que la de los jóvenes de entre 17 a 24 años es de un 28%, cifras que evidencian las barreras que enfrentan los jóvenes para acceder a la educación superior. Una vez los jóvenes terminan sus estudios de bachillerato buscan migrar hacia municipios como Cali, Popayán o Palmira, para continuar con sus estudios, aunque la mayoría de veces los jóvenes no cuentan con recursos o con redes de apoyo que les permitan culminar el proceso formativo en otras ciudades. Los jóvenes manifestaron su interés de estudiar programación en software, informática e ingenierías, entre otras.

El panorama laboral de los jóvenes en Florida es reducido. Expresan que existe un alto desempleo y desocupación en el municipio. La mayoría trabaja en actividades como construcción, en agricultura y transportando pasajeros como motorratón. Aunque la principal fuente de empleo en la región es el cultivo de caña, se trata de un trabajo físicamente intenso que para los jóvenes no es atractivo, sostienen que quienes lo realizan lo hacen por necesidad porque no encuentran otra opción. Frente a la permanencia de los jóvenes en Florida un joven afirmó:

> Un porcentaje de jóvenes decidimos continuar en el campo y seguir con nuestra labor de campesinos. Otro gran porcentaje decidió tomar las armas y unirse a las filas, otros trabajan en el comercio, otro porcentaje abandonó el campo y emigró a las ciudades.

En este sentido, la cercanía constante de los grupos armados y el riesgo que representa su presencia, especialmente en relación al reclutamiento en sus filas, marca la experiencia de los jóvenes del municipio.

De otro lado, los jóvenes participantes, tanto hombres como mujeres, reconocen su aporte en las labores familiares a través del trabajo en la finca o en la huerta, jornaleando, cuidando animales. Las mujeres refieren el desarrollo de tareas domésticas no remuneradas.

De acuerdo con los hallazgos obtenidos en las siluetas parlantes, los jóvenes disfrutan del intercambio con otros jóvenes a través de actividades recreativas como los videojuegos, las fiestas, el fútbol y el baile. También mencionan juegos tradicionales como el tejo: “los que estamos en la zona rural, nos gusta ir al Río Fraile y a balnearios; los que están en la zona urbana, al parque principal, el parque Bosque y los bares principalmente”.

La televisión y la radio son los medios de comunicación de mayor difusión entre los jóvenes, sin embargo, el internet está cada vez más presente en su cotidianidad, incluso para aquellos que viven en las veredas más retiradas. La búsqueda de estos espacios recreativos se convierte en un factor de movilización de los jóvenes, como lo expresó uno de ellos:

> Vivo en una vereda llamada Miravalle que pertenece al municipio de Florida, Valle. Se encuentra a 3.000 m de altura, no hay energía y su acceso es en bestia, cuando bajo al pueblo busco los centros de tecnología e informática y también los juegos de video.





En Florida, algunos jóvenes reportaron su participación en procesos comunitarios orientados al mejoramiento y preservación del medio ambiente, particularmente en la protección de recursos como el agua y los bosques, como expresó un joven:

> En la vereda tenemos muchos conflictos por el agua porque, aunque estamos en el medio de dos ríos, el agua pasa muy abajo y no nos alcanza a llegar a los que estamos bien arriba. Por eso nos hemos organizado en un distrito de riego para ver por qué se está secando el agua, quiénes son los responsables y solucionar la provisión.

Organizaciones locales como la Fundación Campesina Ecológica, y regionales como La Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca – ASTRACAVA, se han convertido en espacios a través de los cuales los jóvenes participan, se organizan y lideran iniciativas de protección del territorio y de sus derechos. Al respecto, una joven relató el conflicto territorial que existe entre campesinos e indígenas en el municipio, disputa en la cual el papel de los jóvenes ha venido cobrando protagonismo como nuevos líderes de las comunidades, lo que ha permitido vislumbrar salidas a una situación que surgió dentro del cabildo por el choque de credos religiosos y ha venido escalando en los últimos diez años:

> Nosotros seguimos con el cristianismo y nos unimos como comunidad porque nos echaron del cabildo. Para nosotros seguir luchando y tomando territorio, nos registramos como Fundación Ecológica Campesina mientras el juez nos da el fallo para constituirnos como Junta de Acción, a raíz del conflicto territorial que tenemos. Es muy triste ver que un pueblo se divide por temas religiosos, cuando todos somos libres de culto y somos un mismo pueblo. Ahora nosotros estamos liderando nuestra

comunidad. Este año estoy yo de secretaria, mi esposo como vicepresidente y otra compañera como fiscal. La gente tiene mucha esperanza en nosotros. A mí me interesa trabajar con la comunidad para sacarla adelante, no para lograr un beneficio propio. Ahorita estamos en proceso de diálogo, pero no se genera todavía la confianza para llegar a hacer acuerdos con ellos [indígenas]. Hasta este momento hemos logrado el reconocimiento de parte de ellos [indígenas] como comunidad campesina. Tenemos once fincas con escrituras privadas de veintiséis, entonces la gobernadora tuvo que aceptar que esas fincas no son del Resguardo. La meta es hacer que las otras fincas queden con escritura privada y que la gente campesina tenga acceso a al territorio, a la tierra y a los beneficios.

Representaciones del territorio

Los municipios de Florida y Pradera se encuentran sobre la cordillera central y en su zona montañosa está situado el páramo de Las Hermosas, corredor de caminos que conecta a cuatro departamentos: Valle, Tolima, Huila, y Cauca. El municipio de Florida hace parte de un corredor estratégico gracias al fácil acceso que ofrece hacia la capital del Valle, separada tan solo por 35 kilómetros. Florida y Pradera están muy cerca de las cordilleras que resguardaron por años a buena parte del Secretariado de las FARC. Este punto ofrece fácil desplazamiento hacia el centro del país o hacia la costa Pacífica. A eso se le suma que tiene zonas sobre los 3.000 metros de altura con tupida selva; el municipio es un camino de guerra, pero también un punto para sacar la droga que viene de los Llanos Orientales al Pacífico y luego a México, Centroamérica y Estados Unidos. Al igual que municipios y veredas del Cauca como Toribío, Tacuelló, El Sablazo y San Francisco, la zona rural de Pradera y Florida cuentan con las condiciones perfectas para producir cocaína y heroína (El País, 2013).

Los jóvenes identifican como una amenaza latente y constante la presencia de grupos armados, así como residuos de minas antipersona, de material explosivo y de caletas en el territorio. Expresan su temor por situaciones como el reclutamiento y los constantes ataques hacia el municipio por parte de los grupos armados: "la gran barrera para vivir en el municipio no solo son las carreteras sino la presencia de grupos armados en la zona, que obligan a muchas familias a salir desplazadas" agregó una joven.

A su vez, los jóvenes mencionan el conflicto territorial entre campesinos e indígenas por la delimitación de los territorios y cómo estas continuas tensiones afectan la convivencia. Mencionan con indignación cómo la expansión de áreas de cultivo de la caña de azúcar y la ganadería ha llevado progresivamente al municipio a la concentración de los derechos sobre la tierra a manos de grandes empresas, en detrimento del derecho de los campesinos que terminan trabajando como peones para las empresas a las cuales tuvieron que vender.

Además del problema de concentración de la propiedad de la tierra, los jóvenes refirieron a otro tipo de conflictos derivados de esta situación, los cuales guardan relación con la presión sobre los recursos naturales del municipio. Una joven expresó:

> La ganadería como el cultivo de caña, no tienen un buen manejo y contaminan las fuentes de agua. Además, están afectando el páramo. A la caña le echan mucho plaguicida y como se les da por quemar la caña antes de la cosecha.

Dinámicas y expectativas migratorias

Una de las fuerzas expulsoras de los jóvenes del municipio de Florida ha sido el desplazamiento forzado. Muchos jóvenes se han visto obligados a huir con sus familias y a abandonar sus tierras, su historia, sus pertenencias y su cultura para proteger sus vidas, como relató un joven:

> Nosotros migramos bastante. La niñez prácticamente la pasamos arriba, luego hubo conflicto con las FARC, las autodefensas y la fuerza pública. Un tío de nosotros murió en una mina, entonces decidimos dejar la tierra quieta. Nos fuimos primero para Miranda y de ahí nos trasladamos a varios corregimientos del Valle. Cuando terminé todos mis estudios, la carrera, regresamos a la tierra y la empezamos a restablecer porque ya había mejores condiciones económicas. Ya no había tanta violencia. Estaba la tierra abandonada entonces decidimos volver y cultivarla otra vez.

El desplazamiento forzado en municipio de Florida presenta dos grandes momentos (Guevara y Barney, 2009). El primero comprendido hasta el año 2000, marcado por los desplazamientos intraveredales en la zona montañosa de Florida, principalmente de familias indígenas que por presiones de los actores armados abandonaron sus cabildos para residir temporalmente en casas de familiares de otro resguardo mientras se normalizaba la situación. El otro momento se vivió desde el año 2003 hasta la actualidad y se dio por la llegada de desplazados de otros departamentos, principalmente del Cauca, Putumayo y Nariño, en busca de refugio, rehacer su vida y recuperar sus derechos como ciudadanos (Guevara y Barney, 2009).

Existen también otras razones por las cuales los jóvenes migran de sus territorios como la falta de oportunidades laborales, de estudio y las malas condiciones de transporte y vías. La búsqueda de oportunidades de educación superior constituye un factor importante para la migración de los jóvenes. Existe una tensión importante entre las expectativas de los jóvenes y las ofertas y oportunidades que existen en el municipio. Esto hace que los jóvenes ubiquen su futuro en Cali, Palmira o Popayán.

Los jóvenes manifiestan una valoración y amor por su territorio, sin embargo, demandan mejores condiciones para concretar sus proyectos de vida:

> Vivir aquí tiene muchas ventajas, el aire es muy puro, la tierra es muy buena para cultivar, el agua es pura, los paisajes son hermosos, hay gran diversidad de fauna y flora, se cosecha el mejor alimento y hay minas de oro. Sin embargo, necesitamos mejores vías, universidades, mayor seguridad para seguir en el campo.

Pese a las duras experiencias asociadas al conflicto armado, algunos jóvenes participantes reivindican la posibilidad de permanecer en el territorio:

> No me gustaría abandonar la vereda donde crecí por los recursos y todo lo que podemos cultivar allí, porque de allí se benefician varios cascos urbanos. En donde

vivo hay una especie de guerra por las tierras: los indígenas se querían apoderar de todo eso también, pero los campesinos tienen escrituras y no permiten que les quiten las tierras. Me gustaría seguir viviendo en mi vereda por resguardar los recursos naturales, brindar alimento 100% orgánico, crear un tipo de empleo o trabajo en agricultura para más personas desempleadas, proteger y guardar herencias de los antepasados o abuelos, construir uno de mis sueños que es hacer de Miravalle un lugar de encuentro o centro turístico por su belleza, fauna y flora.

Municipio de Pradera

Contexto Municipal

El municipio de Pradera está situado al sur del departamento del Valle del Cauca, en la región Pacífica. Se encuentra ubicado en el corredor vial que comunica al norte del Cauca con el centro del Valle. Los 40 km que lo separan de Cali facilitan el intercambio y la comunicación con la capital del departamento. Su área urbana ocupa una extensión de 152 km2, mientras que el área rural tiene una extensión de 255 km2 y comprende 23 corregimientos y un resguardo indígena.

Desde la creación del municipio en 1871, su base económica fueron la agricultura y la ganadería, sin embargo, a partir de los procesos de apertura y de internacionalización de la economía que se intensificaron en la década de los noventa, la economía de Pradera se volcó hacia la agroindustria de la caña de azúcar. En consecuencia, el municipio se convirtió en receptor de mano de obra para el trabajo en las plantaciones extensivas de caña de azúcar. De acuerdo con el CNA, el municipio cuenta en la actualidad con un área agropecuaria de 25.536 ha, de las cuales el 69% corresponde al área agrícola, 13% a pastos y el 17% a rastrojo. Los cultivos de caña de azúcar ocupan el 53%, y el área agrícola restante se destina a cultivos menores de plátano, tubérculos y frutales (Alcaldía de Pradera, 2015; CNA, 2014).

La población estimada de Pradera para el año 2017 es de 56.545 habitantes, de los cuales el 87% se ubica en la cabecera municipal y sólo el 13% en las zonas rurales (DANE, 2017). Estas cifras advierten una alta concentración de la población en la zona urbana, ya que la disminución de la producción agrícola en la zona rural traduce en el crecimiento de la cabecera municipal, en donde predominan otras formas de ocupación de la población como el comercio informal (Alcaldía del Pradera, 2015). El porcentaje de hogares con NBI en las zonas rurales es de 30 % y en la cabecera municipal, de 22 %, superando el promedio del Valle del Cauca calculado en 26 % y 14 % respectivamente (DANE, 2005).

La composición poblacional de Pradera da cuenta de una pirámide progresiva con una alta proporción de niños y adolescentes y baja de adultos y ancianos. Los jóvenes entre 15 y 34 años constituyen el 33% de la población del municipio, proporción equivalente a la estructura del departamento (DANE, 2017). Algunas cifras dan cuenta de la vulnerabilidad que presentan los jóvenes de Pradera, especialmente respecto a los indicadores de educación, pues la cobertura neta en educación media solo alcanza el 35,7%, seis puntos por debajo del promedio departamental.

Pradera se ubica en un corredor que permite acceso y movilidad por los departamentos de Valle, Cauca, Tolima y Huila a través de la cordillera central, razón por la que ha sido asediada constantemente por diferentes grupos armados. La incursión paramilitar de finales de los años noventa marcó uno de los capítulos de mayor violencia y exterminio para los pradereños, perpetrado por El Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). El Frente la Buitrera hizo presencia durante cinco años en los municipios vallecaucanos de Palmira, Pradera, Candelaria, Cerrito y Florida, y en los municipios caucanos de Miranda y Corinto. Entre el 2002 y el 2003, los años de mayor influencia paramilitar, 16 personas de Pradera fueron reportadas como desaparecidas ante la Personería (El País, 2007; Verdad Abierta, 2010). Existe registro de 7.037 víctimas, es decir, el 12 % de la población de Pradera ha sido víctima del conflicto armado (RUV, 2018).

Jóvenes y territorio

Los jóvenes participantes provienen principalmente de los corregimientos de San Isidro, Bolívar, Lomitas, Potrerito, el Resguardo Nasa Kwet Wala y algunos viven en la cabecera municipal. Por lo tanto, la caracterización que se realiza de aquí en adelante corresponde a las realidades de estos jóvenes, su territorio más próximo y los intercambios que existen con otros espacios. Es de resaltar que existen diferencias entre las vivencias de los jóvenes que habitan los corregimientos, las veredas y el resguardo con aquellos que viven en la cabecera.

> En Pradera lo qué más se trabaja, como en el Valle del Cauca, es la caña de azúcar. También se dan el café y la ganadería. El café lo cultivan los campesinos en la parte alta y es una ayuda para los que no se quieren dedicar solo a la caña. La ganadería se acabó; por donde vivimos hay una finca gigantesca que se llama La Ruiza, en un tiempo fue ganadera, pero como el negocio ha venido perdiendo demanda, ahora le alquila a las industrias azucareras el terreno.
>
> En el pueblo de Pradera está el parque en donde nos encontramos muchas veces a tomar cervecita. Está lo que es el hospital, la alcaldía y la policía. Arriba está la zona rural, donde vivimos varios, en Bolívar y Lomitas, a cuarenta minutos de Pradera. En La Fría se encuentra una piedra grandísima que se llama la piedra del Canadá, que se encuentra en el resguardo. Es una piedra que tiene un misterio porque cuando se toca parece que estuviera coca (hueca). En Pradera también tenemos siembra, una gran cantidad de productos que se llevan a Cali que son: las gallinitas que no faltan, el café, el plátano, el banano, el guineo, la yuca, arracacha, los frijoles, arveja, maíz, caña y piña. Es muy lindo. Tenemos montañas de 2.000 metros de alto, bastante frías.



Cartografía Zona rural del municipio de Pradera



Cartografía Cabecera municipal de Pradera

El paisaje

El relato y la descripción gráfica realizada por los jóvenes de este municipio recostado sobre las faldas de la cordillera central exalta la existencia de diferentes pisos térmicos: cálido (33% del municipio), medio (21%), frío (21%) y páramo (25%) (Alcaldía de Pradera, 2016). Las planicies cálidas se caracterizan por el monocultivo de caña, propiedad de grandes ingenios azucareros, aunque recientemente, con miras a la diversificación, los ingenios han introducido monocultivos frutales como el de piña (representado en la vereda de Bolívar), fresa, mango, melón y aguacate; tanto la piña como la caña de azúcar se cultivan en clima cálido. En la representación realizada por los jóvenes se identifica el interés por visibilizar las actividades agrícolas de los campesinos que ocurren en la parte alta del municipio, donde se pueden ver los cultivos de café, fresa, cacao y maíz –propios de las zonas medias– y la papa en el clima frío.

La representación de las actividades que se realizan en diferentes pisos térmicos está relacionada con un patrón de propiedad de la tierra que no solo se da en el Valle del Cauca, sino que es tendencia a nivel nacional, en el cual las tierras planas y productivas están en manos de empresarios de la agroindustria y la ganadería, mientras que los campesinos y los indígenas están en las montañas y laderas. Esto indica que las tierras más aptas para la agricultura están dedicadas a la agroindustria y no a la producción de alimentos.

Otro elemento que sobresale en la descripción que realizan los jóvenes tiene que ver con la valoración del paisaje natural del municipio, al cual la población ha vuelto a tener acceso después de fuertes procesos violentos. Existe interés de parte de los jóvenes por dar a conocer los atractivos de la naturaleza que posee Pradera, como expresó un joven: “Yo amo el proceso de paz y que se pueda nuevamente entrar a estos territorios”. Por este motivo, encuentran en el turismo una opción para generar ingresos y para dar a conocer los atractivos de Pradera como la Piedra del Canadá, en el Nogal. Esta última constituye la principal referencia al territorio indígena, donde se ubica la Kwet Wala, que significa ‘piedra grande’ en lengua nasa yuwe, un sitio sagrado para los indígenas nasa y un lugar de referencia para los pradereños en general. En la cabecera municipal es posible observar la casa indígena, principal referente nasa en el casco urbano, la cual visitan con frecuencia cuando van a realizar trámites en el pueblo.

Prácticas territoriales e intercambios sociales

El municipio de Pradera cuenta en su área urbana con tres Instituciones Educativas oficiales y nueve establecimientos educativos privados; en la zona rural hay tres Instituciones Educativas y una adscrita al Resguardo indígena Kwet Wala. La capacidad de cobertura del municipio es de 11.800 estudiantes. Sin embargo, en 2015 se registraron solamente 10.640 estudiantes matriculados, de los cuales el 91 %, es decir 8.265 estudiantes, pertenece a instituciones urbanas y el 9 %, o sea 773 estudiantes, a instituciones de la zona rural (Alcaldía de Pradera, s.f.).

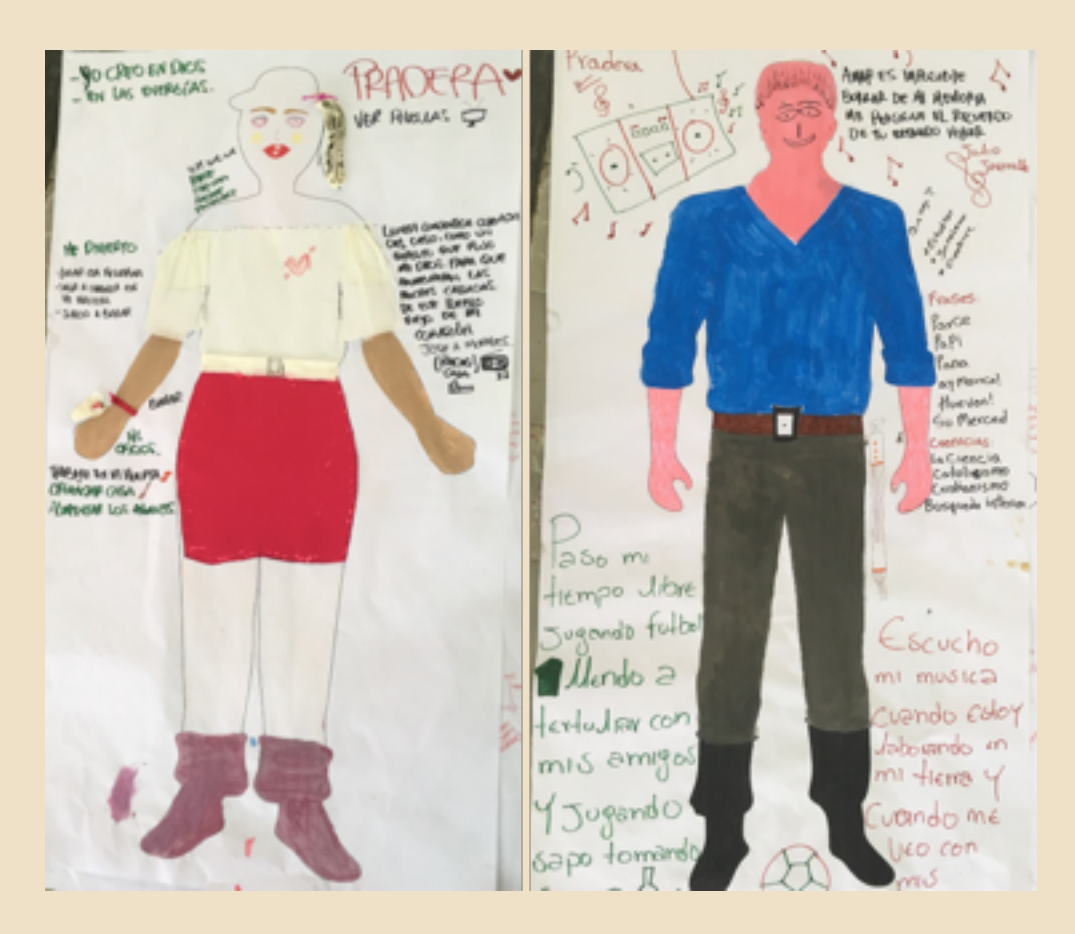
El acceso a la educación superior es una de las mayores dificultades a la que se enfrentan los jóvenes que terminan el bachillerato, pues la oferta existente no responde a sus intereses. El censo agropecuario reveló que la asistencia educativa de niños entre los 5 y 17 años es del 84%, cifra que desciende al 28% entre los jóvenes de 17 a 24 años, lo que ratifica la dificultad de acceso a la educación superior por parte de los jóvenes del municipio. Muchas veces, tras terminar los estudios, quienes cuentan con recursos y redes de apoyo buscan estudiar en ciudades como Palmira o Cali. Los jóvenes participantes manifestaron su interés por las disciplinas artísticas, como la música y la fotografía, así como el periodismo e informática.

El panorama laboral de los jóvenes en Pradera es reducido y está dominado por los ingenios, ahora llamados "corporaciones agrícolas". La principal fuente de empleo son los cultivos de caña o los cultivos frutales. La empresa frutícola Barahonda tiene presencia en el municipio hace más de 50 años: "toda la gente que trabaja ahí es pradereña, entre ellos varios jóvenes. Cultivan mango kit, tommy para exportación, guanábana, mangostino y atemolla" agregó un joven.

Sin embargo, las nuevas generaciones muestran resistencia a estas labores: "[cortar caña] es un trabajo complicado. Muchos jóvenes lo hacen, pero más adultos. El corte es sobre todo de la gente afro porque son fuertes al sol. En estos años ha aumentado la gente afro que viene a trabajar en eso", expresó un joven. En relación a esto, manifiestan que sus intereses están dirigidos a otras actividades: "los jóvenes tienen la visión de estudiar y no ven la caña de azúcar ni el café como una opción de trabajo", expresó una joven. Respecto a las actividades laborales de preferencia agregaron: "los jóvenes en Pradera son más emprendedores y les gusta trabajar con el comercio más que en la caña". Los jóvenes participantes, tanto hombres como mujeres, reconocen su aporte en las labores familiares a través del trabajo en la finca o en la huerta, jornaleando, cuidando animales y limpiando la casa. Algunos de ellos complementan sus ingresos con otras labores, como la elaboración de artesanías y presentaciones musicales.

Algunos jóvenes que han presenciado el crecimiento de los cañaverales en detrimento de otras actividades como la ganadería, se cuestionan sobre la dependencia regional del cultivo de caña: "Si la ganadería se acabó, el día que se acabe el azúcar, ¿qué va a hacer el municipio?". Al mismo tiempo, critican el modelo agroindustrial implementado en la región que ha favorecido un solo cultivo en detrimento de todos los demás: "El gobierno no fomenta que se siembren diferentes cosas, aparte de la caña no hay nada más que se siembre y se pueda vender a buen precio", manifestó un joven.

De acuerdo con los hallazgos obtenidos a través de las siluetas parlantes, se encuentra que los tiempos de ocio y recreación guardan relación con el intercambio con otros jóvenes en actividades como el fútbol y el baile. Las cantinas y discotecas son espacios privilegiados para la construcción de estos vínculos. El fútbol es el deporte destacado, aunque también mencionan juegos tradicionales como "el sapo", ambos constituyen prácticas frecuentes en las que participan tanto hombres como mujeres. Para los jóvenes indígenas que habitan en el resguardo, los espacios de trabajo comunitario o mingas, los rituales y las fiestas de la comunidad son a la vez momento de encuentro con los amigos. Los jóvenes indígenas también mantienen un intercambio constante con la cabecera municipal, especialmente para resolver asuntos en la alcaldía, el hospital y supermercados.



Siluetas parlantes municipio de Pradera

La televisión y la radio son los medios de comunicación de mayor difusión entre los jóvenes. El internet está cada vez más presente en la cotidianidad de los jóvenes, aunque hay territorios, como el resguardo indígena, que no cuentan con señal. La ausencia de señal de internet, sin embargo, no es un obstáculo para que los jóvenes utilicen este medio, pues se desplazan lo necesario para conectarse desde sus teléfonos inteligentes a las redes sociales.

Respecto a los escenarios de participación, las Juntas de Acción comunal son espacios donde algunos jóvenes hacen presencia pero siguen siendo considerados espacios propios de los adultos. La Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca (ASTRACAVA), una organización campesina que durante por más de una década ha sido blanco de señalamientos y amenazas por parte de grupos paramilitares, constituye una plataforma de formación y trabajo político para los jóvenes del municipio interesados en el tema, como indicó un joven participante. La Asociación de Usuarios de Aguas del Río Bolo – ASOBOLO, es una organización no gubernamental que desde hace 20 años ha trabajado en la conservación, recuperación y manejo de este río, logrando involucrar e impactar a los jóvenes en el tema medioambiental. De acuerdo a lo que expresó una joven, en la actualidad “promueve el mercado campesino en la galería los días sábados donde los campesinos llevan los productos”.

Representaciones del territorio

El corredor que comunica al Valle y al departamento del Cauca, es decir, la franja compuesta por los municipios de Pradera, Florida y Miranda, se considera zona roja y ha sido un botín para los grupos armados. Entre las características que han hecho de estos municipios un centro de disputa, se pueden mencionar la cercanía a la capital vallecaucana y el acceso al pacífico, en tanto ruta estratégica para el narcotráfico y el transporte de armamento, todo esto sumado a la protección que ofrecen sus montañas, pues el relieve dificulta la presencia y el ataque militar. Los habitantes de Pradera han sido constantemente asediados por las FARC y paramilitares, lo cual se refleja en las cifras de afectación por conflicto armado, registrando, después de Florida, la mayor cantidad de víctimas con minas antipersona (MAP) en el Valle (UMAIG, 2017). Ante la persistencia de la contaminación con remanentes de guerra, Pradera fue el primer municipio del departamento en el que se implementó el proceso de desminado humanitario, adelantado en otras zonas del país (Caracol Radio, 2017). De esta forma, los jóvenes pradereños han experimentado constante y cotidianamente el conflicto armado.

Los jóvenes identificaron otro tipo de situaciones que aumentan la conflictividad y la violencia en el municipio, esta vez relacionada con los ingenios azucareros y el dominio que ejercen sobre la tierra, como lo sintetizó una joven:

> Los ingenios patrocinan a los grupos armados, llámense como se llamen, para despojar de sus tierras a las personas del campo, porque obviamente a ellos son a los que más les interesa despojarte de la tierra porque van a ser dueños absolutos de la tierra. A veces lo hacen sutilmente: 'como el conflicto está tan precario [¿agudo?], venga le compro su tierra. Dígame cuánto cuesta. Ahí empiezan a decir: pero mire el conflicto, mire lo otro'. Entonces prácticamente las tierras les salen regaladas.

El acaparamiento de tierras atribuido a los ingenios y a las haciendas ganaderas guarda relación con otra de las problemáticas que enfrenta Pradera en la actualidad: la escasez de tierra para los campesinos y los indígenas. Esta situación deriva en enfrentamientos entre comunidades y dificulta la reactivación de la producción agrícola, como expresó un joven:

> Los campesinos no tenemos tierra. Estamos embotellados entre los ingenios y unos hacendados que ni siquiera viven en el país pero tienen un poco de tierra. Mi vereda no tiene hacia donde crecer y la gente no tiene donde producir, nosotros tenemos menos de una hectárea.

Además del problema de concentración de la propiedad de la tierra, los jóvenes refirieron a otro tipo de conflictos derivados de esta situación, los cuales guardan relación con la presión sobre los recursos naturales del municipio, de acuerdo con lo que expresó una joven:

> El cultivo de la caña exige más de lo que es el río y daña el fluido. Yo vivo cerca del Río Bolo, donde le salen los bracitos. Arriba está el ingenio Mayagüez, abajo está Cabañas, más abajo para el Ingenio Castilla y más abajo aún para los pequeños trapiches. Meten máquinas para ahondar algunos lugares del río, meten maquinaria pesada para encontrar agua, para producir la caña, entonces dañan la zona verde

> y no les interesa reforestar. Así se le va dañando el cauce al río y se seca. Es una problemática muy seria.

De acuerdo a lo que manifestó esta joven, la presión sobre los recursos resulta en enfrentamientos entre los habitantes:

> Los campesinos se tienen que pelear el agua con los diferentes ingenios y, la poquita que les queda, se la pelean entre ellos para los cultivos. Los campesinos muchas veces creen que es el otro campesino el que no los quiere dejar progresar. Ellos no se dan cuenta de que no es el vecino el que no lo está dejando, sino los mismos ingenios que no les dejan siquiera agua.

En este contexto de disputa por la tierra y por los recursos, progresivamente los jóvenes toman distancia de las labores agropecuarias para emprender otro tipo de iniciativas productivas, como argumentó uno de ellos: "si no se puede producir porque no hay tierra o es de los ingenios, hay que explorar el tema de las artesanías, del turismo".

Dinámicas y expectativas migratorias

La movilidad de los jóvenes del campo hacia el casco urbano o hacia otros municipios y ciudades se puede percibir en algunas veredas, como resaltó un joven:

> Bolívar es una vereda es un poco alejada, dentro de los planes de desarrollo no la incluyen para procesos sociales o ayudas para los campesinos. El tema con la vereda es que no hay jóvenes: hay cinco familias y gente mayor sola. Hay niños, pero jóvenes no hay, somos dos o tres. Es una vereda súper pequeña, pero es muy desunida. Aquí es necesario hacer un trabajo psicosocial muy fuerte.

El principal factor asociado a la escasez de jóvenes en la actualidad tiene que ver con los desplazamientos que sufrieron las comunidades a causa del conflicto armado:

> Un 70% de la población de Bolívar resistió [al hostigamiento paramilitar]. Ellos mismos se llaman así, "resistentes", aunque no son reconocidos como sujetos de derechos, son personas que vivieron ese proceso; otras se fueron. Hasta hace seis años esta vereda estaba muy sola. El caserío, que son 13 casas, solo 5 estaban habitadas. Ahora se ha repoblado.

Sin embargo, existen otras situaciones, distintas al conflicto armado que incentivan la migración de los jóvenes, como la insuficiencia de oferta educativa y el desempleo. Es el caso de algunos jóvenes que han optado por el arte como forma de vida, que manifestaron la frustración ante la dificultad de desarrollar sus proyectos artísticos en el campo:

> Fuera de ser campesinos, somos artistas. Muchas veces nos queda muy difícil que nos contraten en la misma vereda o en el pueblo. Siempre buscamos movernos a Cali, Palmira. Como artista igual también necesitás comer, necesitás dinero. Sería muy rico

nutrir el campo de arte, pero ¿a ti quién te nutre el bolsillo? Lastimosamente estamos obligados a vivir en un sistema económico. Desde el punto de vista de la tierra se puede producir. Si quieres ser campesino y vivir de la tierra te puedes quedar, pero si tienes otras inclinaciones te tenés que ir.

Para su permanencia en el municipio, los jóvenes de Pradera demandan mayores oportunidades de estudio y trabajo, el mejoramiento del transporte y de las vías, así como el aumento de la oferta cultural en todo el municipio.

Municipio de Tuluá

Contexto Municipal

Tuluá se encuentra ubicado en la región central del departamento, sobre un corredor vial que conecta con el Eje Cafetero, al norte, y con el Océano Pacífico, al sur. Solo 24 km lo separan de Buga, y 108 km, de Cali. El Municipio ocupa una extensión territorial de 91.055 ha, de las cuales el 98.78% corresponde al área rural y el 1.22% al área urbana (Secretaría de Salud de Tuluá, 2016). En este sentido, llama la atención que sea el cuarto municipio más poblado del Valle del Cauca, con alrededor de 219.148 habitantes, de los cuales solo un 13% se ubica por fuera de los centros poblados del municipio (DANE, 2005).

El municipio posee gran diversidad de climas, topografías y pisos térmicos. La cabecera municipal se ubica en la zona plana y los 25 corregimientos que conforman el municipio están diseminados por las zonas medias y altas. La economía de Tuluá se basa en la agricultura, actividad que ocupa el 60% del área agropecuaria; la ganadería, que ocupa el 27 % (CNA, 2014), y la industria. En la zona plana predominan las actividades relacionadas al cultivo de caña, la industria y el comercio; en las zonas medias y altas predominan las actividades pecuarias (cría de porcinos y bovinos) y el cultivo de café. Además, en el municipio se reporta la presencia de minerales como yeso, caolín, oro y plata (Alcaldía de Tuluá, 2016).

Los jóvenes entre 15 y 34 años constituyen el 32% de su población, tendencia similar a la estructura del departamento donde representan el 33% (DANE, 2017a). La composición poblacional de Tuluá da cuenta de una pirámide cuya base es ligeramente más angosta que los escalones siguientes, indicando un descenso en la natalidad en los últimos años. La cobertura neta en educación media es de 51,6%, lo cual evidencia que casi la mitad de los jóvenes están por fuera del sistema escolar (Terridata, 2018). De otro lado, la tasa de desempleo juvenil es del 58,3% (Anuario estadístico del Valle del Cauca, 2015).

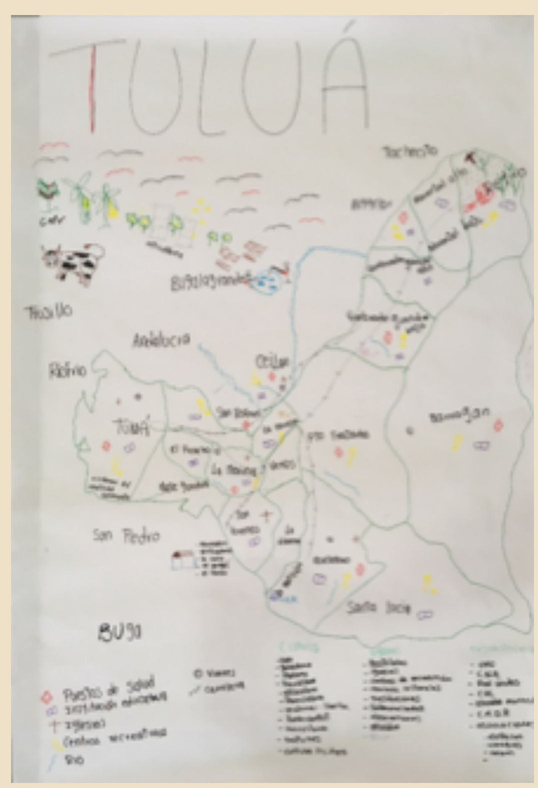
La Villa de Céspedes, como también se le conoce al municipio, ha presenciado diferentes oleadas del conflicto. Fue en el corregimiento de La Moralia donde, en 1999, ocurrió la incursión de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) al departamento del Valle del Cauca, por petición de empresarios y narcotraficantes de la región. Los paramilitares, que luego se conocerían como el Bloque Calima, sembraron el terror en la población de Tuluá a través de masacres y asesinatos selectivos. Posteriormente, expandieron su poder hasta el Cauca. En Tuluá y en su

zona rural ocurrieron al menos cuatro masacres entre 1999 y 2000 por parte de paramilitares (Rutas del Conflicto, 2018). Existe registro de 30.815 víctimas, es decir, el 14% de la población de Tuluá ha sido víctima del conflicto armado (RUV, 2018).

Jóvenes y territorio

Los jóvenes participantes provienen principalmente de veredas de los corregimientos de La Marina, La Moralia, San Lorenzo y Monteloro y otros habitan en la zona urbana de Tuluá. Según la propia descripción de los jóvenes:

> Tuluá es la parte que cuenta con todos los beneficios: hospitales, colegios, educación. Las veredas están ubicadas muy cerca, a pocos minutos. La Marina es el corregimiento donde llegan todas las veredas los fines de semana, ya sea a hacer mercado o a las diferentes actividades que necesitan. La Marina es un pueblo pequeño, pero cuenta con hospital.
>
> En la zona alta de Tuluá tenemos varias actividades, principalmente la ganadería por parte de los campesinos y nuevos campesinos, en zona donde antes se trabajaba la agricultura de papa, zanahoria, cebolla. En zona media se da el café y el banano. En la zona plana se ven los cultivos de caña, la industria y el turismo, donde antes se sembraba sorgo, maíz, soya. En el municipio también se ve la apicultura, silvicultura, porcicultura. De San Lorenzo para arriba están La Coca, Maravelez, Ventiaderos y El Vergel. Estas veredas entraron en un plan de apoyo del posconflicto y les van a financiar el remplazo de cultivos.



El paisaje

El relato y la descripción gráfica realizada por los jóvenes evidencian la existencia de diferentes pisos térmicos y relaciona actividades y actores en cada uno de ellos. En la parte plana aparecen los monocultivos de caña como protagonistas de la transformación del paisaje en los últimos años, como indicó un joven:

> Todos los cultivos originales que había antes, como el maíz y el algodón, ya no los hay. Todo lo han convertido en caña. Han hecho varias veces la prueba de sembrar donde sembraron caña y no da. Solo se da la caña. Eso disminuyó los cultivos que eran representativos de acá.

Otro elemento que aparece en el relato tiene que ver con la presencia de cultivos ilícitos en el municipio y sus impactos en la productividad de la tierra, como afirmó una joven: “Ahora tienen que sembrar cultivos que se adapten a la tierra, que ha tenido mucho daño debido a la forma como han cultivado la coca. Tienen que usar semillas y plantas que se adapten a esas condiciones”.

Prácticas territoriales e intercambios sociales

La vida de los jóvenes que habitan las zonas rurales de Tuluá transcurre en medio de intercambios frecuentes con la cabecera y con La Marina, sitios donde se concentran los servicios de salud, la oferta de educación superior, los mercados y posibilidades de acceder a consumos de particular interés como el internet, la tecnología, la música, la ropa. Buena parte de los jóvenes participantes trabajan dentro de la misma parcela familiar, en actividades agrícolas y también en el espacio doméstico donde intervienen más las mujeres. Sin embargo, la experiencia laboral de los jóvenes se extiende mucho más allá de su finca y su vereda: “trabajo en la finca; en la comunidad, también. Ocasionalmente en Cali y en otros lugares”, asunto que da cuenta de procesos migratorios pendulares entre la parcela familiar y otros centros regionales, motivados por las oportunidades laborales.

Varios de ellos cursan la educación media en instituciones ubicadas en los mismos corregimientos y otros ya han culminado estudios técnicos en áreas como secretariado gerencial contable o carreras universitarias. Se identificó una gran valoración de los jóvenes por la educación superior y un importante acento en su papel transformador de la realidad: “amplía mis conocimientos técnicos y a asumir un papel crítico”, expresó un joven, mientras que otro se refirió así a su importancia: “porque la universidad permite conocer otros mundos y comprometerse en aportar a la transformación”

La familia aparece como una relación que genera confianza y resulta determinante para que los jóvenes logren sus propósitos “es la base y fuente de apoyo moral para realizar mis sueños”, señaló un joven. No obstante, también es un espacio de múltiples subordinaciones y tensiones: “mi relación con mi familia es algo conflictiva, pero en sí, nos ayudamos mutuamente”, cuenta una joven. El aporte que los jóvenes hacen depende de la posición que ocupan, como hombres, mujeres, hermanos mayores o menores, e incluye la realización de actividades domésticas, la participación en tareas productivas y las labores de cuidado y acompañamiento en tareas escolares a hermanos

menores. La experiencia de la paternidad y la maternidad cambia de forma profunda su nivel de responsabilidad y genera un vínculo más fuerte con el trabajo: “soy cabeza del hogar, tengo dos hijas vivo como mi esposa, soy agricultor y estudio” relató un joven.

Las relaciones con los amigos tienen un significado muy importante para los jóvenes. Se trata de espacios más horizontales que se construyen entre pares y representan un soporte emocional fundamental “les puedo contar mis secretos más íntimos, mis tristezas y mis alegrías”, expresó una joven. Contrario a la percepción tan extendida entre padres y adultos acerca de las malas amistades o malas compañías como argumento de restricciones y temores frente a aquello que puede ocurrir por fuera del ámbito familiar, los jóvenes valoran muy positivamente las relaciones con sus amigos y el aporte que hacen a sus pares: “hacerles saber a mis amigos lo que está bien o no y apoyarlos en lo que necesiten”.



En las siluetas parlantes se observa la reproducción de los roles de género por parte de los jóvenes, que ubican a las mujeres en el espacio doméstico y a los hombres en la esfera productiva. Las jóvenes estudian en el colegio o técnicos, como en criminalística: “trabajan en casa, en los cultivos o vendiendo productos por catálogo”. Los jóvenes, en cambio, se desempeñan en oficios como la “agricultura (café) y apicultura”. De otro lado, las siluetas evidencian consumos de marcas, tecnología y música como parte de la formación de sus identidades como jóvenes y muestra de su estrecho y constante intercambio con la ciudad.

Representaciones del territorio

En relación con los referentes de identidad territorial, encontramos que los jóvenes perciben positivamente la capacidad de auto proveerse de alimentos en el campo, como señaló uno de ellos:

> En mi casa como hay tantos animalitos y no hay casi ingresos, no falta la comida para las gallinas, para los perros, para los pollos…para todos los animales. Entonces el que quiso comer gallina va y le hace la vuelta a una gallina para comer carne. Uno no tiene que ir al supermercado a conseguir la liga [mercado].

Los jóvenes reconocen las ventajas de que su familia sea propietaria de la tierra. La parcela familiar, el modo de vida y producción campesina definen una posición y una experiencia particular para las familias rurales, y así lo perciben los jóvenes: “somos autosostenibles, la relación laboral es mejor porque cada uno tiene su finca”. Aquí es importante señalar que la existencia de asociaciones de productores, como el caso de ASOPECAM, y la activa participación de hijos de estas familias a través de actividades como la comercialización, la cata del café, las labores de extensión, entre otras, constituyen un proceso que contribuye directamente a la valoración de la parcela familiar como una opción de vida para la familia, como sugirió uno de los jóvenes asociados:

> En la asociación hay un método de trabajo de asistencia técnica de compartir saberes: yo voy donde un asociado, le digo lo que yo sé, pero el asociado también me comparte los saberes de él, entonces voy donde otro asociado y voy recogiendo toda la información, pero yo también la voy difundiendo entre los otros.

El contacto con la naturaleza como generador de bienestar entre sus pobladores es otro referente de la vida rural que los jóvenes destacan y sitúan como diferenciador de la vida y la juventud urbana, como expresó uno de los participantes:

> Mi vida es un poco atareada, la verdad a veces ni tiempo me queda ni para mí. Pero cuando me quedan espacios, yo disfruto mucho del campo, de la noche. No por el hecho de que salga a farrear o a parrandear, no. Es porque disfruto mucho ver las estrellas, ver la luna, ponerme a meditar y el fresco de la noche es muy elegante para mí. En cuento al trabajo en el campo, yo lo valoro mucho. De hecho, mi abuelo tiene una finca, y pues cada vez que tengo chance me voy para allá y lo ayudo.

En tanto a las barreras que representa vivir en su territorio, los jóvenes se refirieron a las limitadas opciones de formación de educación “porque las veredas cuentan con educación solo hasta quinto”, afirmó un participante. El estado de las vías también lo mencionó un joven: “cuando hace veranito eso es una autopista, uno sube hasta en patineta, pero medio cae una brisita y le cuento que eso no anda un gato de rabo. No sube ni un brujo con poderes”. La precariedad en el servicio de salud fue expresada repetidamente: “todo se resume a que como somos tan lejanos de todo, no nos tienen en cuenta para la atención en salud”, expresó una joven. Aunque mencionaron tener poco acceso a la tecnología y al internet, también cuestionaron aquello que implica este acceso, según lo comenta una joven:

> Aquí la infancia es más duradera y sana, un niño en el campo puede jugar hasta los 14 o 15 años ya que no tiene buen acceso a lo que es internet. En cambio, una niña de la ciudad a los 10 años ya no juega casi con muñecas.

Dinámicas y expectativas migratorias

Sobre las posibilidades de construir horizontes de futuro en el campo, la posición de los jóvenes es clara y demanda, sobre todo, condiciones, oportunidades y presencia estatal a través de servicios básicos: "si hubiera condiciones garantizadas por el Estado para acceder a los derechos mínimos para una vida digna, este lugar representaría un espacio en donde estar en un futuro" aseguró una joven de Tuluá. Un joven universitarió afirmó:

> El Gobierno siempre nos ha hecho creer que tener presencia en una zona es poner una base militar o un puesto de policía. Nosotros no queremos eso. Queremos que haga presencia, pero con proyectos productivos y cosas que se queden en la zona.

Con respecto a las expectativas de migración, uno de los jóvenes sostuvo:

> A mí me han salido trabajos en la ciudad, pero a mí no me gustaría estar en una ciudad porque creo que la vida con mi familia y para mí es mucho mejor en el campo porque hay menos contaminación y es una vida buena en el campo. Yo trabajo con apicultura y cultivos y creo que nosotros tenemos muchas ventajas que en la ciudad no tienen.

Por otro lado, los jóvenes aludieron al proceso de urbanización que vive el municipio. Entre otras cosas, la cercanía con Cali lo convierte en un destino para los habitantes de la ciudad que buscan la tranquilidad del campo. Los nuevos campesinos, como explicó un joven: "son personas de la ciudad que se vienen a vivir al campo".

> ¿Quién se adapta más fácil, alguien de la ciudad al campo o alguien del campo a la ciudad? Del campo a la ciudad uno se adapta más fácil, porque el ciudadano común no está acostumbrado al trabajo de la tierra, a estar todo el día afuera, a mojarse. Una picadura de zancudo lo hincha. Mientras que el campesino, que ya está acostumbrado a un trabajo más fuerte, puede llegar a la ciudad, se le dificulta un poco, pero se acostumbra más rápido.

Sin embargo, la experiencia de migración a las ciudades hace que algunos jóvenes reafirmen su proyecto de vida en el campo, como en el caso de este joven en el que la permanencia está en relación directa con la cercanía a su grupo familiar:

> A mí me han salido trabajos en la ciudad, pero a mí no me gustaría estar en una ciudad porque creo que la vida con mi familia y para mí es mucho mejor en el campo porque hay menos contaminación y es una vida buena en el campo. Yo trabajo con apicultura y cultivos y creo que nosotros tenemos muchas ventajas que en la ciudad no tienen.

Existen amenazas tácitas que interfieren en las oportunidades de construir posibilidades de vida en el campo. Los jóvenes reconocen la latencia de expresiones del conflicto armado, como reflexiona un participante: “El tema de prestar el servicio militar, el joven soldado campesino era prácticamente una política de desplazamiento de los jóvenes del campo”. Esta consideración se puede complementar con los impactos del reclutamiento forzado o la participación en economías ilícitas que desvinculan a los más jóvenes de su parcela familiar. En los riesgos identificados por los jóvenes, contrario a lo que se puede esperar, existen posturas que defienden y le apuestan a la permanencia de la juventud,:

> Hoy en día todo el mundo ve en el campo, el terror. Ya nadie quiere quedarse allá, sino que quiere deshacerse de esa tierra para conseguir otra cosa, cuando uno en el campo tiene tantas cosas. Si usted tiene un pedacito de tierra, usted siembra una yuca, una cosa, eso le va servir. Mientras que usted llega a la ciudad y mil, dos mil, tres mil, hasta un limón tiene que comprar, mientras usted en su finca puede sembrar un palo, usted lo tiene. Entonces, me gustaría cambiar mucho la mentalidad de que en el campo hay muchas, muchas cosas que por las que vale la pena quedarse ahí.

Municipio de Trujillo

Contexto Municipal

El municipio de Trujillo está ubicado en el noroccidente del departamento de Valle del Cauca, en la región Pacífica. Tiene una extensión de 232 Km^2 y una distancia de 116 km que lo separa de la capital del departamento. El territorio esta bañado por múltiples ríos y quebradas que, en su mayoría, desembocan en el río Cáceres y en el río Cauca. La cercanía del municipio al cañón de las garrapatas lo convierte en sitio clave para asegurar la salida al Pacífico y aunque hace parte de la subregión del centro del Valle, cuyo epicentro es Tuluá, su dinámica histórica y socioeconómica se acerca más a la de los municipios de la vertiente interna de la cordillera occidental (Equipo de Memoria Histórica, 2008).

Desde su fundación en 1922, la base económica del municipio de Trujillo ha sido la agricultura. La confluencia de ríos y otras fuentes hídricas hacen que la región en sí sea potencia natural de cultivos como el café y las frutas, principalmente. La siembra de caña de azúcar se da en la zona plana y la panelera, en la montaña, contribuyendo a generar ingresos para las familias, al igual que la ganadería para la producción de carne y leche. De acuerdo con el CNA, el municipio cuenta con un área agropecuaria de 20.729 ha, de las cuales 54% corresponde al área agrícola, 21% en pastos y el 21% en rastrojos. (Alcaldía de Trujillo, 2015; CNA, 2014). El municipio de Trujillo ha sido incluido dentro del Paisaje Cultural Cafetero, que fue catalogado por la Unesco como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

La población estimada de Trujillo para el año 2017 es de 18.103 habitantes, 45% en la cabecera municipal y 54% en la zona rural (DANE, 2017), lo que indica la influencia de la actividad rural en la vida municipal. El porcentaje de hogares con NBI en las zonas rurales es de 30% y en la cabecera municipal, de 22 %, superando el promedio del Valle del Cauca calculado en 26 % y 14 % respectivamente (DANE, 2005). El porcentaje de hogares con NBI en las zonas rurales es de

25,65 % y en la cabecera municipal, de 18,60 %, que supera el promedio del Valle del Cauca calculado en 14 % respectivamente (DANE, 2005). Existen en la zona rural de Trujillo dos resguardos y dos asentamientos indígenas del pueblo Embera Chamí, cuya población es de 670 indígenas. Los jóvenes entre 15 y 34 años constituyen el 29% de la población del municipio (DANE, 2017). La cobertura neta en educación media es de 35,9% y la tasa de analfabetismo es de 14,4%, por encima de la tasa del departamento (5,3%).

El municipio de Trujillo ha sido escenario de una violencia múltiple y continuada. Ha tenido presencia de diversos actores del conflicto, su ubicación estratégica la convierten en un corredor con salida al Pacífico y en una ruta para la producción, procesamiento y comercialización de la cocaína. La masacre de Trujillo, como se nombra a los sucesos ocurridos entre 1986 y 1994, marcó uno de los capítulos de mayor violencia en la historia de Colombia. En este período 342 personas perdieron la vida en una secuencia de desapariciones forzadas, torturas, homicidios selectivos, detenciones arbitrarias y masacres, de carácter sistemático, perpetradas por una alianza entre las estructuras criminales de los narcotraficantes Diego Montoya, alias ‘Don Diego’, y Henry Loaiza, alias ‘El Alacrán’, y miembros de la fuerza pública. (Rutas del conflicto, 2015). El grupo paramilitar asesinó a centenares de líderes campesinos y sindicales de la región usando métodos de tortura que luego replicaron otros grupos paramilitares en otras zonas del país.

El caso de la masacre de Trujillo se encuentra en la Comisión Interamericana de DD.HH y ha sido un emblema en la lucha de las organizaciones religiosas, sociales y de DD.HH en la búsqueda por la verdad y la justicia. Actualmente hay registradas 4.907 víctimas del conflicto armado, esto quiere decir que el 27% de la población de Trujillo es víctima (RUV, 2018). En su memoria, los pobladores de Trujillo levantaron un monumento que se puede ver a lo lejos en una de las montañas que rodean a la población y sobre los escalones se puede leer la frase: “En la violencia la lucha persiste. En la impunidad aún resiste y hoy la memoria es vida”.

Jóvenes y territorio

Los jóvenes participantes provienen principalmente de la cabecera municipal de Trujillo, pero tanto ellos como su familia han habitado la zona rural del municipio. Por lo tanto, la caracterización que se realiza de aquí en adelante corresponde a las realidades de estos jóvenes, su territorio más próximo y los intercambios que existen con otros espacios.

Esta es una parte de Trujillo: el colegio al que pertenecemos, el Hospital, el monumento que es hecho a las víctimas porque hace mucho tiempo en los ochenta y noventa en nuestro municipio la guerrilla mató a un poco de personas. Allí hay imágenes que representan a las personas que desaparecieron. Allí está el recuerdo de lo que pasó con los seres que perdieron.

Están las iglesias, no solo la católica sino las cristianas y evangélicas. El parque recreacional, las piscinas, la cancha. Las tabernas, las discotecas donde vamos a rumbear. Todo esto queda cerca al parque, como la Alcaldía y los grandes cultivos de café, también el Río Cuancua a donde podemos ir a bañarnos a los balnearios.



El paisaje

El relato realizado por los jóvenes resalta la riqueza hídrica del municipio, que, entre otras, se torna un importante elemento recreativo en la vida de los jóvenes. Sobresale en la descripción del paisaje el cultivo del café, que constituye el primer sector productivo del municipio con más de 4.200 ha establecidas; es el quinto productor a nivel departamental y actualmente es uno de los referentes del Valle en cuanto a producción de cafés especiales. La caficultura de Trujillo cuenta con promedios de producción por encima de las 180 arrobas de café pergamino seco por hectárea, mientras que los promedios nacionales están alrededor de las 150 arrobas. (Plan desarrollo Trujillo, 2016).

A su vez los jóvenes destacan los lugares de recreación de carácter más urbano como las tabernas, las discotecas, los parques, espacios de esparcimiento y de intercambio donde comparten con otros jóvenes.

Un tercer elemento está dado por las marcas que ha dejado la guerra en el territorio al señalar el monumento a las víctimas. Este constituye un homenaje a las cerca de 342 personas que fueron objeto, entre 1986 y 1994, de torturas, desapariciones y asesinatos por parte de agentes de la fuerza pública, el narcotráfico y el sicariato. Su construcción se inició en septiembre de 1998, después de un proceso participativo para la creación de propuestas arquitectónicas y sociales lideradas por la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT), quienes en la actualidad fomentan y sostienen este lugar de memoria a partir de diversas actividades, como ejercicios pedagógicos, iniciativas de reconstrucción de memoria histórica, visitas guiadas por el parque, etc. (Red Colombiana de Lugares

de Memoria, 2016). En el relato, llama la atención la construcción narrativa de los jóvenes, al atribuir la masacre a la guerrilla.

Prácticas territoriales e intercambios sociales

El colegio es el principal espacio de encuentro entre los jóvenes y un espacio fundamental en su cotidianidad. Trujillo cuenta con 6 instituciones educativa oficiales, tres están ubicadas en la zona rural y tres en la zona urbana; los jóvenes culminan sus estudios, principalmente, en la institución educativa Manuel Mallarino, que ofrece básica secundaria y media técnica. La oferta de Educación Superior se concentra en la cabecera municipal y la brinda principalmente el SENA, a través de cursos cortos en temas relacionados con agroindustria, servicios y comercio.

Algunos jóvenes, además de estudiar, trabajan en actividades relacionadas con el comercio; las oportunidades laborales para los jóvenes son reducidas. La caficultura es la principal fuente de empleo, sin embargo, para los jóvenes esta actividad no es atractiva debido a las agotantes jornadas de trabajo, como expresó un joven:

> Este es un trabajo duro, toca cargar grandes pesos y aguantar lluvia y sol de seis de la mañana a seis de la tarde, se trabaja mucho para sacar muy pocos kilos al día. En cosechas normales, la plata que uno gana en el café no alcanza. En el cultivo del café por lo general trabajan los más adultos.

Los jóvenes prefieren realizar otras actividades: "queremos nuevas oportunidades y poder estudiar", expresó una joven. Algunos hombres además de estudiar en el colegio, trabajan en construcción; las mujeres trabajan en oficinas, tiendas o establecimientos públicos. Principalmente, quienes viven cerca al casco urbano prefieren actividades distintas al campo: "se piensa más en la autonomía monetaria que en el progreso del campo", agregó una joven. Al respecto una profesora indicó:

> Los jóvenes prefieren la ciudad y oficios de la ciudad porque muy pocos son dueños de tierra. La gente ha vendido las finquitas y los jóvenes no tienen donde trabajar, la tierra la tienen los empresarios, pero también ha desmotivado a los jóvenes la competencia con empresas de alimentos, los campesinos sacan sus productos y les toca vender muy barato.

Las mujeres jóvenes participantes resaltan su apoyo y colaboración a la familia a través de labores en la casa como el cuidado a los niños y otras labores domésticas; los hombres, por su parte, en ocasiones jornalean en fincas que trabajan para empresas exportadoras de aguacate o café o en ganadería de leche. Los jóvenes expresan que el territorio rural no brinda oportunidades laborales a los jóvenes y las condiciones laborales son precarias y de alta informalidad.

De acuerdo con los hallazgos obtenidos a través de las siluetas parlantes, los jóvenes expresaron la importancia de diversas actividades sociales y de recreación como el fútbol, montar bicicleta, el baile y los intercambios virtuales, como expresó una joven: "nos gusta ver televisión en familia, escuchar música y bailar, montar en bicicleta o hacer deporte con los amigos, comer helado con las

amigas, leer y pensar en el amor”. Las discotecas y la cancha de fútbol son escenarios fundamentales para el intercambio entre los jóvenes. En la cabecera municipal existen reconocidos grupos de danza folclórica en los que participan los jóvenes de la cabecera.



Las siluetas parlantes dan cuenta de la importancia de los intercambios virtuales para los jóvenes. En la cabecera municipal de Trujillo hay mejores condiciones de conectividad que en los corregimientos, por tanto, los jóvenes se conectan en el colegio o en la biblioteca, otros compran datos en el celular. A través de los teléfonos inteligentes los jóvenes almacenan y reproducen música, hacen uso de WhatsApp y Facebook, toman fotografías y acceden a información de interés: fútbol, música y moda, entre otros. “Nos toca estar cambiando la contraseña en el colegio, porque los jóvenes solo quieren estar en WhatsApp”, agregó una profesora.

Para los jóvenes, los espacios de participación son muy importantes. Resaltan su vinculación a procesos de fortalecimiento de capacidades y apoyo a iniciativas económico-productivas , de incidencia y participación que promueve el Instituto Mayor Campesino de Buga (IMCA). Al respecto una joven comentó: “los espacios que promueve el IMCA, nos permiten fortalecer nuestras capacidades y nuestra participación, y apoyan a prácticas organizativas para defender nuestros intereses como jóvenes”.

Representaciones del territorio

El municipio de Trujillo está ubicado en cercanías al Cañón de las Garrapatas, lugar clave para asegurar la salida al Pacífico; por esta razón ha sido de gran interés para los grupos armados. Este corredor estratégico ha estado marcado históricamente por diferentes formas de violencia y la dinámica del conflicto ha hecho que sucesivamente las partes traten de imponer valores de tipo político, económico, social y estratégico, perpetuando el conflicto y sin llegar a un consenso sobre estos aspectos. De acuerdo con el informe de Memoria Histórica sobre Trujillo:

> Esta presencia, de larga duración, en una serie de conflictos que enfrentaban en no pocas ocasiones a los gamonales locales, a la Iglesia católica, al campesinado y sus organizaciones, a la guerrilla, a los narcotraficantes y a los grupos de paramilitares en la época más reciente, explica la combinación de alianzas y tensiones de las relaciones de poder en la localidad y la región a través del ejercicio de la violencia de manera recurrente (Equipo de Memoria Histórica, 2008).

Los jóvenes de Trujillo han experimentado de forma constante el conflicto en sus vidas, como comentó una joven: "A nosotros nos tocaba escondernos debajo de las camas, en las calles era común ver personas tiradas y el sonido de las balas...para mi Trujillo es un león dormido". Esto lo corrobora la emisión de una Alerta Temprana que recientemente hizo la defensoría del pueblo por la presencia de grupos al margen de la ley.

Una situación que interfiere en la relación de los jóvenes con el territorio es la acumulación de tierra en manos de pocos propietarios, así como el manejo inadecuado de la caficultura y la ganadería, como reflexionó una joven:

> Los campesinos poco a poco han ido vendiendo sus finquitas a las empresas cafeteras o para la ganadería, por eso los jóvenes se van, además el agua está muy contaminada por el mal manejo que hacen de la pulpa de café, la ganadería ha ocasionado que las tierras se vuelvan improductivas.

En el marco del conflicto, los campesinos que vivían en las laderas más productivas fueron obligados a vender la tierra a cualquier precio y el actor armado lo revendía a terceros. En relación a la acumulación y el despojo de tierra, Trujillo es uno de los municipios con más solicitudes y sentencias de restitución. La carencia de tierra ha generado que los jóvenes se alejen de las labores agropecuarias y opten por labores asociadas a otros servicios, como se evidencia en el relato de una joven:

> En ocasiones trabajo en peluquería, aunque no me gusta, pero me pagan por eso. También ayudo en la venta de champús y tintos. Para los jóvenes la agricultura no es su proyecto de vida…pero en el colegio sí tenemos que trabajar en el campo porque el colegio tiene énfasis agrícola y pecuario, entonces siempre tenemos que trabajar muy fuerte y pesado. Mis tíos y mis papas tienen una herencia que dejaron mis abuelos y allá también trabajamos. Hay café, plátano, yuca, arracacha, sábila...El terreno era muy grande, pero como los bisabuelos tenían tantos hijos y fueron vendiendo… entonces ahora es pequeño, pero de todos modos ellos se van a distraerse allá, yo voy solo cada veinte días.

Dinámicas y expectativas migratorias

La falta de oferta educativa, el desempleo y el conflicto son las principales razones que generan la migración de los jóvenes del territorio. "Los jóvenes somos víctimas y presas de actores armados" afirmó un joven de Trujillo. Los jóvenes expresan que, en la zona rural del municipio, los padres prefieren enviar a sus hijos a la cabecera municipal o a otras ciudades puesto que existe la amenaza de presencia de grupos armados. Muchas familias han sufrido procesos masivos de desplazamiento

"por fortuna en la cabecera municipal ya no se ve tanta violencia como en la zona rural del municipio, allá si continúa la violencia viva", afirmó una profesora.

La falta de oferta educativa también incentiva la migración de jóvenes del territorio; en Trujillo la única oferta de educación superior la brinda el SENA. Una joven comentó: "a los jóvenes les interesa aprender sistemas, ingenierías, otras cosas distintas al campo". Muchos jóvenes se aventuran a viajar a otras ciudades –como Tuluá, Cali, Pereira– para seguir sus estudios: "la mayoría regresan otra vez porque salen con becas que solo les subsidia lo de la matrícula al semestre, pero no les queda dinero para la manutención, entonces les toca volver", afirmó una profesora.

"El campo realmente está en manos de los adultos" expresó una docente. Un joven agregó:

> Como es un pueblo tan pequeño hay muy pocas oportunidades de trabajo, y el trabajo del campo no genera ingresos. Las personas que ganan un mínimo son muy contadas: los que trabajan en la alcaldía, en el hospital, en una empresa o en el banco. Para que un joven salga adelante no hay una oportunidad.

En el caso de las mujeres, estas cuentan con menos posibilidades de generar ingresos: "Nosotras máximo ganamos 200.000 al mes y con tantas responsabilidades, le toca a uno pensar en salir de aquí a Cali o Tuluá".

La guerra en Trujillo ha dejado muchas marcas, los jóvenes se sienten expuestos permanentemente al conflicto armado, principalmente los que habitan el campo. La proximidad de Trujillo con la Costa Pacífica colombiana configura un campo de tensiones por los múltiples intereses y actores que se disputan el territorio. De acuerdo con los testimonios, a los jóvenes les gustaría vivir en el campo, disfrutar de su tranquilidad, pero encuentran difícil vivir allí y desarrollar actividades productivas que les generen ingresos para su bienestar. El régimen laboral de la caficultura es precario y de alta informalidad y no es atractivo para los jóvenes. Lo rural carece de los servicios que ellos requieren para su pleno desarrollo y bienestar.

Bibliografía

Acción Social (2010) "Dinámica del desplazamiento forzado". Observatorio Nacional de Desplazamiento Forzado. Informe oficial.

Agencia Nacional de Minería (2018). Catastro y registro minero. Recuperado de: https://www.anm.gov.co/sites/default/files/anotaciones_rmn/anotaciones_rmn_26_de_febrero_de_2018.pdf

Alcaldía de Florida (2016). Plan de desarrollo 2016-2019. Florida en la ruta del progreso. Recuperado de:

Alcaldía de Guadalajara de Buga (2017). Política Pública de Desarrollo Rural Integral 2017-2033.

Alcaldía de Norosí, (2016). Plan de Desarrollo 2016-2019 "Lo hice bien, lo haré mejor". http://norosi-bolivar.gov.co/apc-aa-files/35646539383163363239633735623661/pdm-norosi-v.2-2016-2019-1-_1.pdf

Alcaldía de Pradera. (2015). Diagnóstico Plan Municipal de Desarrollo 2016-19.

Alcaldía de Pradera. (s.f.) Diagnostico Plan Básico de Ordenamiento Territorial P.B.O.T.

Alcaldía de Trujillo (2016). Plan de Desarrollo Municipal "Trujillo Emprendedor y Solidario" 2016 – 2019. Recuperado de:

Alcaldía de Tuluá (2016). Plan de Desarrollo de Tuluá 2016-2019. Recuperado de: https://www.tulua.gov.co/wp-content/uploads/2016/08/Acuerdo%20No%2004%20de%20abril%2010%20de%202016%20Plan%20de%20Desarrollo.pdf

ANH (2017) Producción fiscalizada de petróleo por campo en superficie (barriles promedio por día calendario - BPDC). Agencia Nacional de Hidrocarburos.

Anuario estadístico del Valle del Cauca (2015). Observatorio regional del Mercado de trabajo. Recuperado de: https://www.tulua.gov.co/principales-indicadores-del-mercado-laboral-municipal-departamental/

Bermúdez, Y., Mazuera-Arias, R.; Albornoz-Arias, N., Morffe Peraza, M.A. (2018). Informe sobre la movilidad humana venezolana. Realidades y perspectivas de quienes emigran [9 de abril al 6 de mayo de 2018]. San Cristóbal: Venezuela: Servicio Jesuita a Refugiados (SJR). Venezuela.

Caracol Radio. (2017). En febrero comenzarán labores de desminado en Pradera, Valle. Recuperado de http://caracol.com.co/emisora/2017/01/06/cali/1483701628_259414.html

CNMH (2016). Grupos Armados Posdesmovilización (2006 - 2015). Trayectorias, rupturas y continuidades. CNMH. Bogotá.

CNRR (2008) Trujillo, una tragedia que no cesa. Primer Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Bogotá. Editorial Planeta. 300 p.

CODHES (2013). Sistema de Información sobre Derechos Humanos y Desplazamiento. SISDHES. Número de personas desplazadas por municipio y año de llegada 1999 – 2012.

CODHES (2014). El desplazamiento forzado en Colombia: La huella del conflicto. Disponible en: http://www.codhes.org/~codhes/images/Articulos/AnalisisSituacionalfinal.pdf

Concejo Municipal de Tibú (2016) Plan de Desarrollo Municipal de Tibú, ¡Desarrollo y dignidad para nuestra gente! 2016-2019. Alcaldía Municipal.

DANE (2005). Boletín Censo General 2005. Perfil Municipal. Recuperado en: http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1/censo-general-2005

DANE (2005a). Boletín Censo General 2005. Perfil Departamental de Bolívar, Valle del Cauca y Norte de Santander.

DANE (2012). Atlas Estadístico Colombia. Tomo I Demográfico. Bogotá: Imprenta Nacional.

DANE (2015). Pirámide de población total según sexo y grupos quinquenales de edad. Recuperado en: https://geoportal.dane.gov.co/midaneapp/pob.html

DANE (2016). Tercer Censo Nacional Agropecuario. Uso del suelo (Primera Entrega).

DANE (2016). Tercer Censo Nacional Agropecuario. Área cosechada, producción y rendimiento año 2013 (Décima Entrega).

DANE (2017). Estimaciones de población 1985 - 2005 y proyecciones de población 2005 - 2020 total municipal por área.

DANE (2017a). Estimaciones población 1985-2005 y proyecciones de población 2005-2020 nacional, departamental y municipal por sexo, grupos quinquenales de edad.

Delgadillo, Olga Lucía (2014). La caña de azúcar en la historia ambiental del valle geográfico del río Cauca (1864 – 2010). Doctorado en Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 412 p.

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2014). Definición de categorías de ruralidad. Misión para la Transformación del Campo. Bogotá: DNP. En: http://bit.ly/1QRjzU0

Dinero (2017). ¿Por qué la economía del Valle del Cauca crece más que la nacional? En: https://www.dinero.com/edicion-impresa/regiones/articulo/crecimiento-de-la-economia-del-valle-del-cauca-en-los-ultimos-anos/253617

El País (2007). Tras el rastro paramilitar en el Valle: En Montañitas habría fosa con quince cuerpos. Recuperado de:

El País. (2013). ¿Por qué Florida y Pradera están siempre en la mira de los grupos armados?. https://www.elpais.com.co/judicial/por-que-florida-y-pradera-estan-siempre-en-la-mira-de-los-grupos-armados.html.

Encuesta Nacional de Deserción Escolar –ENDE. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 2014. https://colombiadigital.net/desercion-escolar/item/4081-encuesta-nacional-de-deserci%C3%B3n-escolar-ende.html

Equipo de Memoria Histórica (2008). Trujillo una tragedia que no cesa. Primer Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Bogotá. 2008. Recuperado de: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2008/informe_trujillo.pdf

Fals Borda, Orlando (2002). Historia doble de la costa 1. Mompox y Loba. Segunda Edición. Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República. El Áncora Editores. Bogotá.

FESCOL, NIMD, CORDAID, et al (2016). Ambiente, minería y posconflicto en Colombia. Los casos del Catatumbo y Sur de Bolívar. Bogotá.

Guerrero, Paula Kamila y González Rosio (2018). Las juventudes rurales: una decisión crucial en la construcción de paz. Cien Días vistos por CINEP, 93. pp. 39-43.

Guevara, Rubén Barney, Felipe (2009). Desplazamiento forzado en Florida, Valle del Cauca. Mujeres, territorio y cultura. Recuperado de: https://revistas.usb.edu.co/index.php/GuillermoOckham/article/viewFile/535/338

http://floridavalledelcauca.micolombiadigital.gov.co/sites/floridavalledelcauca/content/files/000089/4442_pdm-florida-en-la-ruta-del-progreso-20162019-aprobado.pdf

IGAC (2012). Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

JUACO. Sistema Nacional de Información en Juventud (2017). Colombia Joven. http://obs.colombiajoven.gov.co/Observatorio/ObservatorioInicio.aspx

La opinión (2015). Narcos extienden la producción de droga en Norte de Santander. Recuperado de: https://www.laopinion.com.co/judicial/narcos-extienden-la-produccion-de-droga-en-norte-de-santander-102759#.

Las rutas del conflicto. (2015). La masacre de Trujillo. Recuperado de: http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=15

Martínez, Paula (2012). Tendencias de acumulación, violencia y desposesión en la región del Catatumbo. Ciencia Política N° 13. Enero-junio 2012. Págs. 113-149.

Migración Colombia (2017). Radiografía Migratoria Colombia-Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores. Recuperado de: http://www.migracioncolombia.gov.co/index.php/es/prensa/multimedia/6308-radiografia-de-venezolanos-en-colombia-31-12-2017

Ministerio de Educación Nacional (2014). Encuesta Nacional de Deserción Escolar –ENDE. Bogotá. Recuperado de: https://colombiadigital.net/desercion-escolar/item/4081-encuesta-nacional-de-deserci%C3%B3n-escolar-ende.html

Noguera Montoya, Sara (2016) La difícil tarea de educarse en el Catatumbo. El Espectador, Colombia 2020. 30 de Octubre. Recuperado de https://colombia2020.elespectador.com/territorio/la-dificil-tarea-de-educarse-en-el-Catatumbo.

Observatorio de Paz Integral -OPI- (2017). Caracterización del sur del departamento de Bolívar o Magdalena Medio Bolivarense. 43 p.

Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario, LaboUR. (2017). Informe 3, Características de los migrantes de Venezuela a Colombia. Agosto de 2017. Disponible en: https://www.labourosario.com/single-post/2017/08/14/Informe-Caracter%C3%ADsticas-de-los-migrantes-de-Venezuela-a-Colombia

Osorio, Flor Edilma, Jaramillo, Olga, & Orjuela, Amanda. (2011). Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana.

Osorio, Flor Edilma. (2016). “Juventudes rurales e identidades territoriales”. En Jóvenes, territorios y territorialidades, editado por Martha Lucía Gutiérrez Bonilla y Javier Tatis Amaya, Primera edición. Colección Jóvenes con dis…cursos. Bogotá: Editorial Pontificia Javeriana.

Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019. Tiquisio por el buen camino hacia el posconflicto. 124 p.

Plan de Desarrollo Municipal de Río Viejo 2016-2019. “Unidos gestionamos progreso”.

PNUD (2011). Colombia Rural Razones para la Esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Bogotá: INDH PNUD.

Pulgarín, Karen (2017). Paramilitarismo en el Sur de Bolívar: caso Tiquisio, Norosí, Arenal y Regidor, ¿Estrategia?. Monografía para optar al título de Socióloga. Universidad de Antioquia. 135 p.

Red Colombiana de lugares de memoria (2016). Recuperado de: http://redmemoriacolombia.org/lugares-de-memoria/parque-monumento-de-trujillo-3.2016.

Rey Sabogal, Camilo. (2013). Análisis espacial de la correlación entre cultivo de palma de aceite y desplazamiento forzado en Colombia. Cuadernos de Economía, 32(61), págs. 683-718.

Rojas Carlos Eduardo, La Violencia llamada limpieza social, Bogotá, 1996. Disponible en: http://datoscolombianuncamas.org/images/abook_file/LA%20VIOLENCIA%20LLAMADA%20LIMPIEZA%20SOCIAL.pdf

Rutas del Conflicto (s.f.). Masacre de Buga. Recuperado en: http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=13

RUV – Registro Único de Víctimas – (2018). Recuperado en: https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV

Saíz, Camila (2015). Tiquisio. Memorias de una lucha por la defensa de la vida y la permanencia en el territorio. Trabajo de Grado Sociología. Pontificia Universidad Javeriana. 142 p.

Secretaría de Salud de Tuluá (2016). Análisis de la Situación de Salud con el Modelo de los Determinantes Sociales de Salud. Alcaldía de Tuluá

Servicio Jesuita de Refugiados -SJR (2016). Informe Especial Explotación Minera en el Sur de Bolívar Colombia. Bogotá. 32 p.

Sistema Nacional de Información en juventud y adolescencia JUACO. Colombia Joven. http://obs.colombiajoven.gov.co/Default.aspx

Suárez González, Eimy Julieth (2016). Diagnóstico de la situación del desarrollo económico de Cúcuta durante las dos últimas administraciones, como base para la creación de una zona de régimen aduanero especial en la ciudad. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de ciencia política y gobierno programa de gestión y desarrollo urbanos –ekística. Bogotá. Recuperado de: http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/13085/1032470657-2017.pdf?sequence=1

Terridata (2018) Ficha de Caracterización. Recuperado de https://terridata.dnp.gov.co/#/perfiles

Ulloa, Astrid; Coronado, Sergio (2016) "Territorios, Estado, actores sociales, derechos y conflictos socioambientales en contextos extractivistas: aportes para el posacuerdo". En: Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial. Astrid Ulloa y Sergio Coronado (editores). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Centro de Investigación y Educación Popular Programa por la Paz (Cinep/PPP).

UMAIC, Unidad de Manejo y Análisis de Información Colombia (2017) Briefing departamental Valle del Cauca. Recuperado de

Unidad para la Atención Integral y Reparación a las Víctimas -UARIV-. 2013. "Informe nacional de desplazamiento forzado en Colombia 1985 a 2012". Unidad para la Atención Integral y Reparación a las Víctimas. Bogotá.

UNODC (2017) Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2016. Gobierno de Colombia, recuperado de https://www.unodc.org/documents/colombia/2017/julio/CENSO_2017_WEB_baja.pdf

UNODC (2017) Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2016. Gobierno de Colombia, recuperado de https://www.unodc.org/documents/colombia/2017/julio/CENSO_2017_WEB_baja.pdf

Verdad Abierta (2010). Los frentes del Bloque Calima. Recuperado de https://verdadabierta.com/los-frentes-del-bloque-calima/

Verdad Abierta (2014). La violencia en Buga, Valle del Cauca, que generó abandono de tierras. Recuperado de https://verdadabierta.com/la-violencia-en-buga-valle-del-cauca-que-genero-abandono-de-tierras/

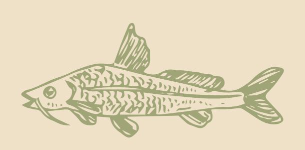
Verdad Abierta (2018) "El Catatumbo: de espaldas al Estado y de cara a la guerra". Abril 26 de 2018. Disponible en: https://verdadabierta.com/el-catatumbo-de-espaldas-al-estado-y-de-cara-a-la-guerra/

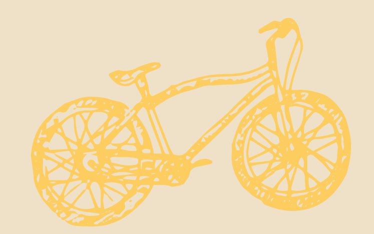










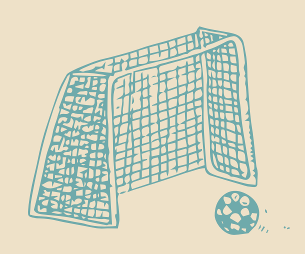




Poco sabemos sobre las experiencias, expectativas y deseos de las juventudes rurales. Comprender la pluralidad de sus historias y sueños, en medio de conflictos, pobreza y políticas fallidas, es el primer paso hacia su reconocimiento e inclusión, y hacia procesos de transformación y reconstrucción del campo colombiano.

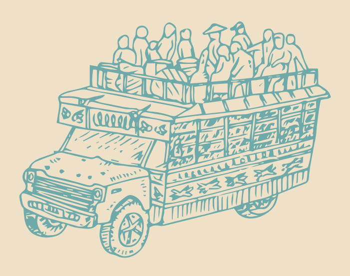












Financiado por









